

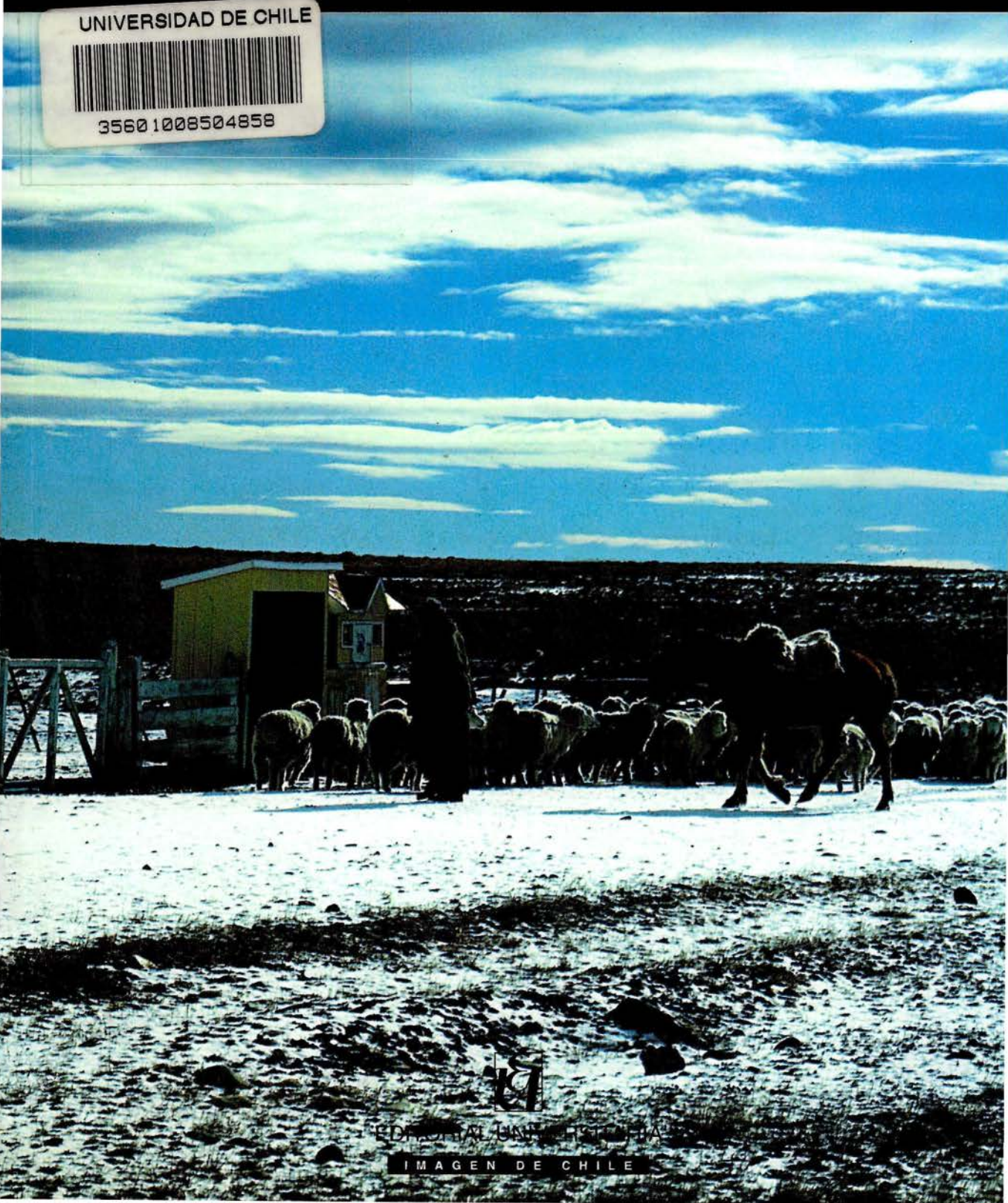
JUAN BENAVIDES C. • MATEO MARTINIC B.
MARCELA PIZZI K. • MARÍA PAZ VALENZUELA B.

Las estancias magallánicas

UNIVERSIDAD DE CHILE



3560 1008504858



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CHILE

IMAGEN DE CHILE

CUBIERTA

*Orejero en el sector de la
Estancia Río Penitente*

(Magallanes, Chile).

Fotografía de Juan Benavides C.



Las estancias magallánicas

© 1999, JUAN BENAVIDES C., MATEO MARTINIC B.,
MARCELA PIZZI K., MARÍA PAZ VALENZUELA B.
Inscripción N° 108.512, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por
© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.
María Luisa Santander 0447. Fax: 56-2-2099455
Santiago de Chile.

e mail: editoria@ctcinternet.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor.

ISBN 956-11-1504-2

Texto compuesto en tipografía *Berling 11/13*

Se terminó de imprimir esta
PRIMERA EDICIÓN
de 1.000 ejemplares,
en Impresos Universitaria,
Av. Las Parcelas 5588, Santiago de Chile,
en diciembre de 1999.

Proyecto financiado por el FONDECYT N° 1960890-96

Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Instituto de la Patagonia
Universidad de Magallanes

Autorizada la circulación de los mapas contenidos en esta obra
por Resolución Exenta N° 275 del 17 de septiembre de 1999,
de la Dirección de Fronteras y Límites del Estado.

La edición y circulación de mapas, cartas geográficas y otros impresos
y documentos que se refieran o relacionen con los límites y las fronteras
de Chile, no comprometen, en modo alguno, al Estado de Chile,
de acuerdo con el Art. 2°, letra g) del DFL. N° 83 de 1979, del
Ministerio de Relaciones Exteriores

Juan Benavides C. • Mateo Martinic B.
Marcela Pizzi K. • María Paz Valenzuela B.

Las estancias magallánicas

Un modelo de arquitectura industrial y
ocupación territorial en la zona austral



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO



EDITORIAL UNIVERSITARIA

527398

Donación S.I.S.I.B. 3-3-2000

ÍNDICE

<i>NOTA DE LOS AUTORES</i>	9
<i>INTRODUCCIÓN</i>	11
La Región de Magallanes en su contexto geográfico e histórico	11
Síntesis histórica y económica de la Región de Magallanes	13
Ocupación urbana	15
Ocupación territorial	17
Características de la ocupación pastoril	18
<i>CAPÍTULO I</i>	
LOS ORÍGENES DE LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL EN LAS ESTANCIAS	21
La ganadería ovina y la revolución industrial en Gran Bretaña	21
La ovejería en Australia y Nueva Zelandia	22
Los galpones de esquila, una tipología arquitectónica originaria de Australia y Nueva Zelandia	24
Los precedentes de la arquitectura industrial rural de Magallanes. Los primeros intentos para establecer la ovejería en Chile y Argentina	27
<i>CAPÍTULO II</i>	
LA CONSTRUCCIÓN DE LOS CASCOS DE LAS ESTANCIAS	31
El espacio rural preindustrial y las primeras instalaciones	31
El control de los campos de pastoreo y la construcción de los cascos	35
Las graserías y frigoríficos	45
<i>CAPÍTULO III</i>	
LOS CONJUNTOS ARQUITECTÓNICOS DEL ECÚMENE DE MAGALLANES	53
Los conjuntos y su ubicación	53
Los emplazamientos de los cascos	57

Organización espacial	59
La arquitectura del área industrial y de las viviendas	65
CAPÍTULO IV	
LAS TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS	73
El galpón de esquila	73
La casa grande, la casa chica y la casa de los trabajadores	77
Las viviendas para el personal	80
Constructores y maestros mayores	82
NOTAS FINALES	87
FUENTES GRÁFICAS	89
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA (por orden cronológico de su aparición)	91
BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA (en relación a la búsqueda del precedente de la arquitectura de las estancias magallánicas)	95
ICONOGRAFÍA	97
ANEXOS:	101
Listado de los cascos de las estancias de la Región de Magallanes considerados en esta publicación	103
Archivos, Bibliotecas y Mapotecas consultados	105
Mapas y planos consultados (por orden cronológico)	107

NOTA DE LOS AUTORES

Los autores agradecen a las siguientes instituciones y personas que hicieron posible y colaboraron con este trabajo:

FONDECYT

UNIVERSIDAD DE CHILE. FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO.

Personal de la Biblioteca y Mapoteca de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Personal de la Biblioteca y Archivo del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes.

Autoridades y personal de las Municipalidades de Torres del Paine (Ea. Cerro Castillo), Río Verde (Ea. Río Verde) y San Gregorio (Ea. Punta Delgada).

Directora de la Biblioteca del Museo Regional de Magallanes (Fondo Braun-Menéndez), Sra. Ruth Pérez. Punta Arenas.

Director del Museo Municipal de Puerto Natales, Sr. Juan Eduardo Santana.

Sra. Odette Amigo, Bibliotecaria de la Dirección de Fronteras y Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Sr. Peter Schmidt A., de la Biblioteca y Archivo de la Liga Chileno-Alemana de Cultura.

Sr. José Moreno, del Archivo Fotográfico de la Universidad de Chile.

Comandante Sr. Miguel Escobar, del Regimiento de Caballería Blindada N° 5 "Lanceros" de Puerto Natales (ex Estancia Bories).

Sr. Raúl Arancibia, del Archivo del Servicio Agrícola y Ganadero.

Personal del Archivo de la Secretaría Regional Ministerial de Bienes Nacionales en Magallanes.

Srta. Jane Cameron, Archivista Museo de Port Stanley.

Sr. René Bahamonde.

Sra. Gladys Bustamante (Ea. Guer Aike, Río Gallegos).

Sr. Enrique Campos Menéndez.

Sr. Alfonso Campos González (Ea. San Gregorio).

Sra. Ma. Elena Ehrenfeld de Marinovic (Ea. María).

Sra. Daisy Gibbons.

Sr. José Giraldes, Cerro Sombrero - ENAP.

Sra. Peggy Mac Kay Mac Donald de Fell, y Sra. Hellen Fell (Ea. Brazo Norte).

Sr. Kenneth Mac Lean.

Sra. Mónica Mc. Leod de Kroeger (Ea. Sección Kark).

Sr. Carlos Roehres y Sra. (Ea. Avelina).

Sr. José Tekay, Cooperativa Estrecho de Magallanes o Kon-Aiken (ex Ea. Pecket Harbour).

Sra. Olga Stanbuck.

Sr. Gustavo Stanton Younge.

Sr. Fernando Reyes Matta, Embajador de Chile en Nueva Zelandia.

Sr. Jorge Tarud Daccarett, Embajador de Chile en Australia.

Sr. Gerry Williams, Cónsul chileno en Auckland, Nueva Zelandia.

Sra. Lucía Salinas B., Agregada Cultural Consulado de Chile en Sydney, Australia.

Sra. Alison Finigan, University of Otago, Nueva Zelandia.

Sr. Geoffrey Thorton, Nueva Zelandia.

Los arquitectos Enrique Abello, Dante Baeriswyl, Álvaro Barros V., Raúl Farrú A., Julio Fernández y Alfonso Seissus.

Y a los alumnos tesistas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, Gladys Aguilera, Marcela Migueles, Mauricio Apablaza, Mauricio Contreras, Waldo Otárola y Ángel Valdebenito,

y en especial a la Sra. Isabel Vergara de Benavides.

Santiago, junio de 1999.

INTRODUCCIÓN

La Región de Magallanes en su contexto geográfico e histórico

La Región de Magallanes ocupa la parte terminal del continente americano, comprendiendo la sección austral de la Patagonia oriental, la zona sudoccidental de la misma y el archipiélago de la Tierra del Fuego, incluida la mayor parte de la isla homónima.

Descubierta en 1520 por el navegante Hernando de Magallanes, identificó topónimicamente a las tierras aledañas al paso que une los océanos Atlántico y Pacífico—la Tierra de los Gigantes Patagones y la Tierra de los Fuegos—englobándolos con propiedad en lo que se ha denominado la *Magallania*, esto es, el extenso territorio comprendido entre el golfo de Penas, por el lado occidental, y el estuario del río Santa Cruz, por el oriental, hasta el Cabo de Hornos.

El tratado de límites suscrito entre la República de Chile y la República Argentina el 23 de julio de 1881, que puso fin en lo general a la disputa por el dominio de la Patagonia y Tierra del Fuego, y el Laudo Arbitral de S.M. Eduardo VII de Gran Bretaña de 1902, definieron el deslinde oriental y nororiental del territorio magallánico, restringiéndolo a los sectores mencionados inicialmente que, por otra parte y en lo que corresponde a los límites boreales (con la antigua Provincia de Llanquihue y posterior de Aysén) quedaron definidos en 1848 y 1961, respectivamente. De esta manera la Región posee una superficie actual de 132.033,5 kilómetros cuadrados, lo que la hace la más extensa del país, sin considerar su dependencia antártica.

Las peculiares características de su fisiografía hacen que se encuentre dividida por la cadena andina patagónico-fueguina en dos vertientes, oriental y occidental, de las que la primera enmarcada entre aquel deslinde orográfico y los límites internacionales, conforman propiamente el *ecúmene regional* que abarca aproximadamente el 30% de la superficie territorial regional.

En esta vertiente pueden a su vez subdistinguirse tres grandes distritos situados de norte a sudeste: la zona subandina interior de Última Esperanza, la zona centrooriental magallánica y la Isla Grande de Tierra del Fuego. En los sectores periféricos occidentales de las dos primeras y en el austral de la última se ubican distritos marginales, como los sectores de Río Verde, isla Riesco, península de Brunswick, islas Dawson, Navarino y otras menores (Fig. 1, mapa).

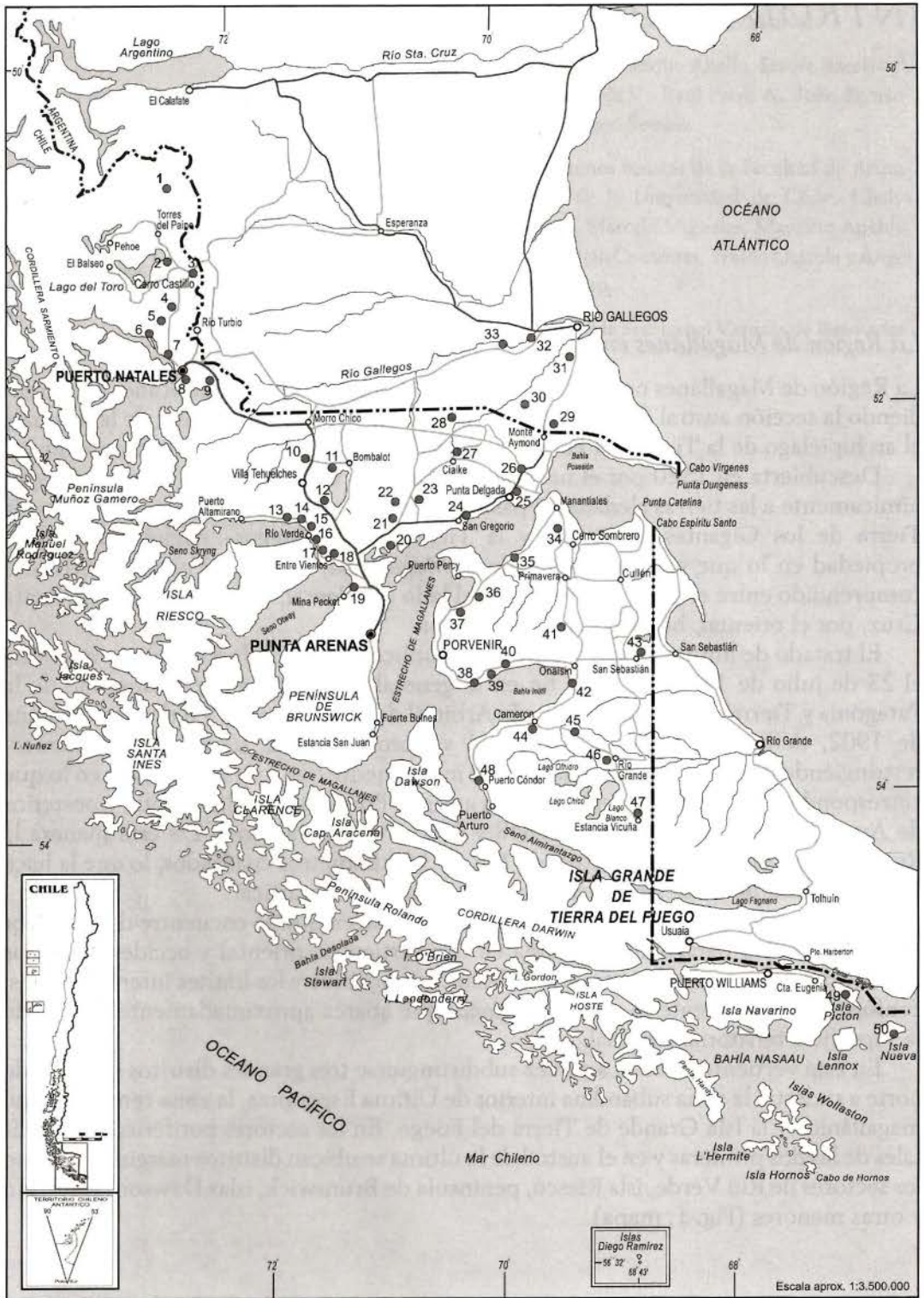


Figura 1.

"ESTANCIAS MAGALLÁNICAS"

Un modelo de Arquitectura
Industrial en la zona austral

PROYECTO FONDECYT
1960890

MAPA CON LOS CASCOS
DE LAS ESTANCIAS
INCLUIDOS EN LA INVESTIGACIÓN



Juan Benavides C.
Mateo Martinic B.
Marcela Pizzi K.
M. Paz Valenzuela B.

1996 - 1997

ÚLTIMA ESPERANZA

1. Cerro Guido
2. Sección Kark
3. Cerro Castillo
4. Tres Pasos
5. Dos Lagunas
6. Puerto Consuelo
7. Frigorífico Bories
8. Estancia Bories
9. Río Tranquilo

REGIÓN CENTRAL

10. Río Penitente
11. Laguna Blanca
12. Laguna Blanca
Wagner (El Ovejero)
13. Las Coles
14. María
15. Río Verde
16. Palomares
17. Olga Teresa
18. Ea. Entre Vientos
19. Peckett Harbour
(Kon Aiken)
20. Fenton
21. Avelina
22. Tres Chorrillos
23. Oazy Harbour
24. San Gregorio
25. Punta Delgada
26. Kimiri Aike
27. Ciaike
28. Brazo Norte

RÍO GALLEGOS

- (Argentina)
29. Monte Aymond
30. Ea. Marckatch Aike
31. Chimen Aike
32. Ea. Güer Aike
33. Ea. Palermo Aike

TIERRA DEL FUEGO

34. Springhill
35. Bahía San Felipe
36. Sarita
37. Gente Grande
38. Rosario
39. Fortuna
40. Draga
41. China Creek
42. Caleta Josefina
(Onaisin)
43. San Sebastián
44. Camerón
45. Rusffin
46. Río Grande (Chile)
47. Vicuña
48. Puerto Yartou
49. Caleta Piedras
Isla Picton
50. Caleta Las Casas
Isla Nueva

Síntesis histórica y económica de la Región de Magallanes

Ocupada originalmente por la República de Chile mediante un acto jurisdiccional realizado en la punta de Santa Ana (costa de la península de Brunswick, sector central del Estrecho de Magallanes) el 21 de septiembre de 1843, con el propósito de iniciar la colonización y civilización del territorio, tales propósitos se vieron frustrados tras las fundaciones de Fuerte Bulnes (1843) y de Punta Arenas (1848) (ambos sobre la costa de Brunswick, Patagonia), debido a la desorientación e inconsistencia de la política oficial en lo tocante al fomento del poblamiento, desapareciendo el primero de tales establecimientos y languideciendo el segundo por un lapso de un cuarto de siglo. Solamente a partir de 1867-68 y luego de algunas acertadas medidas administrativas dispuestas por el gobierno del presidente José Joaquín Pérez (estímulos para la radicación de colonos, zona libre de aduanas y facilidades portuarias) y bajo la conducción visionaria del gobernador Oscar Viel, la llamada Colonia de Magallanes inició un proceso de desarrollo colonizador que permitió, inicialmente, el surgimiento de actividades económicas productivas tales como la caza de lobos, el comercio de pieles y plumas silvestres, la minería aurífera y la carbonífera, la agricultura y la crianza de animales y el comercio incipiente, gracias al arribo de colonos nacionales (1868) y principalmente de inmigrantes europeos a contar de 1873-74, y, posteriormente, la expansión de la ocupación territorial.

Se afianzó así la vida económica en su fase inicial y más tarde cobró progresivo desenvolvimiento con la introducción de los ovinos y el desarrollo de la navegación mercantil.

La primera de estas actividades, desarrollada en forma extensiva sobre terrenos esteparios a partir de 1878, permitió la ocupación paulatina del territorio, comenzan-

do por la zona norte de la península Brunswick y la sección centrooriental de Magallanes, vecinas al Estrecho; luego las tierras adyacentes situadas hacia el interior hasta alcanzarse la frontera internacional, en un proceso colonizador animado por pioneros que hizo posible el dominio de esta parte del ecúmene hacia 1905.

A su tiempo, en 1885, se inició la ocupación pastoril de la isla grande de Tierra del Fuego, esta vez bajo un sistema diferente al utilizado en la zona continental, vale decir, bajo la forma latifundaria y empresarial, merced a la política de otorgamiento de extensas concesiones de campos hechas por los gobiernos de Domingo Santa María (1883) y José Manuel Balmaceda (1889 y 1890), circunstancia ésta que contribuyó al rápido poblamiento y ocupación del territorio insular, sobre el que, además, se desarrollaba desde 1881 una faena de lavado de arenas auríferas en sectores de la zona noroccidental (sierra de Boquerón).

El tercer distrito de los que conforman el ecúmene, el de Última Esperanza, comenzó a ser ocupado paulatinamente a partir de 1893-94, igualmente mediante la actividad criadora ovejera, completándose el dominio económico del mismo hacia la mitad de la primera década del siglo XX.

Importa señalar que la actividad criadora ovejera adquirió tal dinamismo –de las 300 cabezas iniciales se llegó a más de 2.200.000 en 1918– que la misma permitió fundar y vertebrar sobre una base sólida toda la economía territorial –como sucedía por semejanza y expansión sobre el resto de la Patagonia austral y la Tierra del Fuego allende la frontera internacional–, subordinando a la misma las faenas artesanales e industriales, de navegación, de servicios bancarios, administrativos y de otro orden, y mercantiles que hicieron de Magallanes un ejemplo de prosperidad y de riqueza, afamado en el país, en una situación excepcional de hegemonía sobre todo el territorio meridional de América a uno y otro lado de la frontera internacional desde el grado 46 al sur.

Importa destacar que, durante el curso de este proceso autogenerado y autosostenido, Magallanes se incorporó a la economía mundial como una región productora de materias primas calificadas (lanas y carnes), en un sistema de dependencia comercial regido por el Reino Unido de Gran Bretaña, a la sazón a la cabeza de las potencias industriales del mundo.

Sustentó y animó este significativo proceso económico el desenvolvimiento coetáneo de un fenómeno inmigratorio europeo que alcanzó su clímax entre 1890 y 1920, otorgando características definitorias a la sociedad magallánica, diferenciándola nítidamente de las existentes por esa época en otras provincias y regiones chilenas.

El proceso de evolución económica progresista tuvo su correlato natural en la evolución social y cultural, y dio origen a un orden de cosas que, no obstante los avatares del tiempo (crisis de la primera postguerra mundial, crisis mundial de los años 1929 a 1932 y crisis de la segunda postguerra mundial), imperó durante más de tres cuartos de siglo, desde 1880 hasta sobrepasar la mitad de la vigésima centuria, definiendo un proceso que marcó de manera profunda la actitud productiva y la vida entera de Magallanes durante ese extenso período histórico.

Ocupación urbana

Considerada desde el punto de vista del poblamiento urbano, la Región ofrece características de singularidad que se dan tempranamente en su historia civilizada y que señalarán su evolución por algo más de un siglo a contar del principio de la ocupación nacional del territorio magallánico. Estas características están dadas por la escasez de centros urbanos, apenas tres entre 1848 y 1953: Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales, en medio de un entorno rural vastísimo con un gran vacío poblacional, y por la disimilitud en los orígenes y evolución en el tiempo de estos correspondientes poblados.

a) *Punta Arenas*. Este centro surge en 1848 como base de la ocupación nacional en reemplazo de Fuerte Bulnes, fundación que resultó inviable y efímera por sus deficiencias naturales.

Inicialmente y durante los siguientes veinte años tuvo el carácter de establecimiento penal-militar y en consecuencia su desarrollo fue prácticamente nulo, apenas el indispensable para acoger a una población reducida (dos centenares de almas en promedio), que para su mantenimiento dependía virtualmente en su totalidad del Estado y que estaba conformada por los escasos funcionarios públicos, por algunos contados artesanos, por la pequeña dotación militar de custodia y sus familiares respectivos, y por la población formada por los relegados o penados.

Esta situación desmedrada y atentatoria para su evolución como centro de la pretendida colonización territorial hubo de mutar notoria y favorablemente a partir de la época mencionada precedentemente (1867-68), en que el curso de los acontecimientos pasó a tomar un diferente y determinante sesgo que condicionó la vida y evolución urbana de Punta Arenas.

En efecto, este incipiente núcleo con su propia evolución dinamizaría la de su entorno territorial y se beneficiaría con ello en un proceso continuado en el tiempo. Allí se gestaron las primeras actividades productivas y con ellas aparecieron los capitales necesarios para iniciar nuevos emprendimientos y negocios, de los que la explotación ovina resultó ser el más exitoso y decisivo a contar de 1878-80.

El consiguiente desarrollo que adquirió Punta Arenas como consecuencia durante los años finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX fue cada vez más vigoroso y sólido, alcanzando, al culminar la época de que se trata, una importancia antes impensada pues se constituyó en la sede matriz de todas las empresas económicas que tuvieron ocurrencia a lo largo y ancho del territorio magallánico y además en los vecinos de ultrafrontera, respecto de los cuales la pujante capital magallánica ejerció un papel hegemónico como no lo tendría otra ciudad chilena de aquel tiempo y con un ámbito territorial que alcanzaba a todo el cono austral de América, desde el grado 46 hacia el sur.

Esta importancia se reflejó naturalmente en su evolución urbana (edificaciones públicas y privadas de calidad y jerarquía; en servicios e instalaciones modernas de variado orden, etc.) que hicieron de la misma una ciudad con hechuras de metrópolis regional. Pero también lo fue en su condigno desarrollo social, cultural y administrativo, circunstancias que contribuyeron a afirmar su primacía y a aumentar su fuerza de atracción y de gravitación sobre su entorno geográfico. Por fin, la intensa interrelación

entre la evolución colonizadora territorial y la urbana fue causa de una concentración excepcional de población, haciendo de Punta Arenas el gran centro urbano –el único por más de medio siglo– para la Región Magallánica y su vasta vecindad patagónica y fueguina argentinas. Ello marcaría su historia urbana no sólo durante la primera mitad del siglo XX, sino inclusive hasta nuestros días, por cuanto la concentración poblacional (macrocefalia) se ha hecho tradicional, alcanzando al 66% del total regional como promedio entre 1895 y 1952, período de predominancia de la economía ganadera en Magallanes.

b) *Porvenir*. Este centro de población surgió en 1894 y fue el segundo en orden cronológico histórico en el antiguo territorio de Magallanes, y el primero y único en la Tierra del Fuego chilena (Isla Grande). Su razón estuvo en la necesidad de dotar a este distrito insular de una cabecera administrativa que dispusiera de algunos servicios elementales, poblado como se hallaba su inmediato entorno por un contingente de trabajadores que se dedicaba al lavado de arenas auríferas en la zona del cordón Baquedano. La actividad ovina, en un comienzo a lo menos, fue ajena a su existencia y sólo pudo influir relativamente en su crecimiento, de manera limitada, cuando la misma pasó a desarrollarse con alguna mayor intensidad en los vecinos campos de Boquerón al promediar la segunda década del siglo XX. La gran actividad pastoril que cubría prácticamente el ciento por ciento de los mejores campos de la gran isla fueguina fue, se reitera, ajena al surgimiento y desarrollo de este centro menor que se mantendría pequeño en el tiempo, y sus requerimientos de todo orden fueron atendidos directamente desde la próxima, rica y poderosa Punta Arenas, que enviaba los suministros y recibía de retorno las producciones a través de pequeñas caletas ubicadas en la costa cerca de las grandes estancias de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y de la Sociedad Gente Grande, las dos empresas que manejaban el gran latifundio fueguino.

Las características que asumió Porvenir en el tiempo y su pausada y tranquila evolución hicieron de esta localidad un modesto poblado, al que la gran cantidad de emigrantes croatas que había entre sus habitantes le daría un inconfundible sesgo europeo, al revés de lo que acontecería con la otra capital departamental, Puerto Natales, que tendría un inconfundible aire chilote.

c) *Puerto Natales*. Este centro surge en 1911 en las orillas del canal Señoret en el distrito de la Patagonia andina (Última Esperanza), en sustitución de las fundaciones previas de Puerto Prat y Puerto Cóndor (1899), poblaciones creadas tanto por necesidad de presencia de soberanía nacional en ese territorio interior, en una época en que el mismo era disputado por la República Argentina, cuanto para servir de lugares de entrada y salida de los productos del hinterland tanto en suelo chileno como en el argentino inmediato. Consolidado el dominio de Chile a partir de 1902 y validada la segunda circunstancia, Puerto Natales, que había tenido un surgimiento espontáneo a contar de 1904, fue establecido en un lugar más apropiado como puerto para la determinante vinculación marítima en las primeras décadas del siglo XX (hasta pasado 1903), y por su mejor ubicación relativa en relación al entorno colonizado.

No obstante algunas instalaciones y edificaciones industriales y mercantiles que surgieron en el curso de su primera década de existencia, Puerto Natales fue funda-

mentalmente un poblado de habitación obrera, cuya razón de actividad económica estaba estrictamente vinculada a la gran propiedad *fundiaria** de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en cuyas estancias y establecimientos se concentraba la tarea ganadera e industrial más importante y predominante del distrito de Última Esperanza.

Esta circunstancia hizo de este centro de vida un poblado *suigeneris* del todo diferente social y culturalmente al de la rica y pujante Punta Arenas y del tranquilo y modesto Porvenir, alcanzando a tener cuando más una escasa autonomía como cabecera distrital primero y departamental más tarde debido a su lejanía de la capital territorial y a la especificidad geográfica y económica de su hinterland.

Ocupación territorial

Considerada la ocupación del territorio desde el punto de vista de las formas de tenencia puestas en práctica durante la evolución de la colonización pastoril hasta el asentamiento económico del territorio, es posible establecer diferencias entre las utilizadas en los distintos distritos del ecúmene magallánico y en los diversos tiempos en que la ocupación tuvo vigencia hasta su definitivo y pleno establecimiento.

Así, en la zona centrooriental Magallánica y la porción septentrional de la península de Brunswick, que fueron las primeras áreas en ser ocupadas por los colonizadores durante el período que corrió entre 1878 y 1900, la forma predominante fue la colonización individual sobre la base de una tenencia de campos de carácter pequeño a mediano (hasta 15.000 hectáreas), en un régimen legal de arrendamiento a plazo fijo (15 años), que no excluía en algunos casos la mera tenencia precaria.

Semejante fue el procedimiento empleado en la exitosa ocupación del distrito de Última Esperanza entre 1894 y 1905, que permitió la afirmación de la presencia nacional en ese territorio cuando la misma era cuestionada por las pretensiones argentinas.

En cambio, como se ha visto precedentemente, en el tercer distrito importante del ecúmene magallánico, la isla grande de Tierra del Fuego, se utilizó desde un principio un sistema distinto, como era el de la colonización empresarial a través de concesiones latifundiaras (arrendamiento por 20 años), de manera tal que inicialmente (1885-1894) la totalidad de los campos ganaderos insulares se distribuía entre cuatro compañías pastoriles, que al cabo de algunos años de actividad criadora terminarían siendo únicamente dos: la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, que absorbió a las sociedades The Tierra del Fuego Sheep Farming Company y The Philip Bay Sheep Farming Company, y la Sociedad Ganadera Gente Grande.

Al comenzar el siglo XX, visto el exitoso resultado económico de la crianza ovina extensiva y ante la justificada demanda de los tenedores individuales de Magallanes y Última Esperanza por obtener las indispensables garantías de seguridad en su permanencia e inversiones, finalmente el gobierno del presidente Germán Riesco optó por la subasta a libre postor de las tierras magallánicas (Zona Centrooriental Magallánica y Última Esperanza), operación que se realizó en tres etapas entre 1903 y 1906, al

*Neologismo utilizado por el historiador Mateo Martinic. Proviene de *fundus*: finca rústica. Análogo al neologismo *latifundiaro* derivado de latifundio. Expresión usada en la zona a principio de siglo.

TABLA I
Tenencia y dominio fundiario en Magallanes hacia 1910

Distrito	Titulares	Superficie ocupada aprox.	Porcentaje sobre terrenos disponibles
Zona Centro- oriental Magallánica	16 propietarios (únicamente 3 personas naturales)	1.030.000 ha	98,5%
Última Esperanza	3 propietarios (sólo 2 personas naturales)	500.000 ha	95%
Tierra del Fuego	2 arrendatarios empresariales	1.500.000 ha	90%
Distritos marginales	3 arrendatarios empresariales	1.200.000 ha	90%

cabo de las cuales la situación fundiaria cambió por completo respecto de la vigente hasta 1902. Vale decir, el remate de tierras liquidó virtualmente al sistema de tenencia individual que se había puesto en práctica por los colonos pioneros y consagró paulatinamente el establecimiento del latifundio pastoril en todo el territorio magallánico como la forma prevaleciente y determinante de tenencia, circunstancia que habría de tener consecuencias para el futuro ordenamiento económico ganadero y para toda la vida rural magallánica.

Este sistema se mantendría vigente por larguísimo tiempo, no obstante las sucesivas desagregaciones de arrendamiento *fundiarias*, en forma de recuperaciones de terrenos para su ulterior subdivisión, y marcaría toda una época histórica de la actividad criadora ovina en Magallanes hasta pasada la primera mitad del siglo XX.

Características de la ocupación colonizadora pastoril

Desde sus mismos inicios, esto es, a partir de la traída de los 300 animales desde las islas Malvinas en 1876, la ganadería ovina asumió dos formas caracterizadoras: una, la de su desarrollo bajo la forma extensiva, o sea, mediante la ocupación de amplios sectores de terrenos, para lo que las formas orográficas esteparias del oriente magallánico se prestaban admirablemente (terrenos llanos o plano-ondulados y cañadones poblados de vegetación rica en pastos); y otra, la de ceñirse en su establecimiento y evolución a las prácticas, técnicas y estándares propios de la tradición criadora angloescocesa.

Ello, por otra parte, significó la fijación de normas poblacionales que desde un principio restringieron el surgimiento de centros abiertos o pueblos, estableciéndose de tal modo un ordenamiento rural en donde predominó absolutamente la gran propiedad o tenencia *fundiaria* de carácter privado, con un nivel de población limitado, restringido al propio de la actividad criadora que, cuando la misma alcanzó sus

TABLA II
*Población urbana y rural en Magallanes 1895-1952**

	Total	Urbana	Rural	
1895	5.170 habs.	3.227 habs.	1.943 habs.	38%
1907	17.330 habs.	12.699 habs.	4.631 habs.	27%
1920	28.960 habs.	23.091 habs.	5.869 habs.	20,3%
1930	37.913 habs.	29.652 habs.	8.261 habs.	21,8%
1940	48.715 habs.	37.952 habs.	10.765 habs.	22%
1952	55.091 habs.	44.711 habs.	10.380 habs.	19%

* La población rural, si bien comprende mayoritariamente la correspondiente a los distritos propiamente ganaderos (Cerro Castillo, Laguna Blanca, San Gregorio, Primavera, Caleta Josefina, San Sebastián y Cameron entre los más significativos, incluye además centros de actividad pesquera, minera y forestal y, para 1952, los correspondientes a las faenas exploratorias de la Empresa Nacional del Petróleo. El porcentaje promedio de participación de la población rural ganadera en el total regional debería estimarse en alrededor del 15%.

adecuados niveles productivos, determinó una especie de fixismo poblacional con características de subpoblamiento en una perspectiva territorial global. Se originó así el caso curioso de existir un vasto territorio como es el magallánico con sólo tres centros urbanos: el histórico original de Punta Arenas, centro dinámico responsable de la vida y economía magallánica en la parte central del territorio; Porvenir (1894), en la Tierra del Fuego; y Puerto Natales (1911) en Última Esperanza, los únicos que tendrían vigencia durante más de un siglo.

En lo demográfico, una consecuencia negativa de ese ordenamiento rural dominado por la abrumadora presencia masculina (solteros o casados sin sus familiares) fue la escasa población en los campos de la Región, con una densidad bajísima y un no menor bajo nivel de crecimiento respecto de los centros urbanos y en los lapsos intercensales, circunstancia de la que derivaría una de las anormalidades poblacionales históricas de Magallanes que han afectado su desenvolvimiento armónico hasta el presente, contribuyendo a generar parte de las áreas denominadas "fronteras interiores de infradesarrollo" (Mateo Martinic 1992)

TABLA III
Relación poblacional urbano-rural porcentual en Magallanes 1895-1952

1895	1907	1920	1930	1940	1952
U/R	U/R	U/R	U/R	U/R	U/R
62/38	73/27	80/20	78/22	78/22	81/19

En la vastedad rural magallánica, por lo tanto, el ordenamiento económico-social agropecuario impuso una forma de poblamiento definida por el surgimiento de "Estancias", vale decir, de centros de actividad económica y de vida orientados exclusivamente a la actividad productiva ovina, careciendo de importancia otras faenas complementarias.

Éstos, en su diseño y desenvolvimiento, siguieron una suerte de patrón común según el modelo angloescocés adoptado y definido en general por un ordenamiento y jerarquización constructiva que comprendía edificios e instalaciones varias.

Entre los primeros estaban los referidos a la parte propiamente productiva y a la habitabilidad –centro de las faenas–, bodegas, talleres y oficinas, y otras dependencias menores (usinas o casas de luz y fuerza motriz, almacenes, cuyas proporciones y calidad estaban en directa relación con la del correspondiente establecimiento y ésta a su vez con la dotación animal de cada estancia).

La parte habitable estaba definida por la existencia de las casas patronales, que en ocasiones, de acuerdo con el tamaño de las estancias, podían llegar a ser verdaderas mansiones; enseguida por las casas ocupadas por administradores, subadministradores, capataces y empleados con familia (los menos), y los comedores de trabajadores, las cocinas y los pabellones para el alojamiento del personal permanente y transitorio (faeneros).

Las instalaciones de otro tipo comprendían básicamente baños para animales lanares, caballerizas, establos, perreras, corrales y potreros.

Unas y otras construcciones y edificaciones se fueron ciñendo en el tiempo a formas arquitectónicas que incorporaron modelos noreuropeos, adaptados a las características propias del ambiente patagónico-fueguino, definiéndose una suerte de patrón que adquirió un carácter notoriamente tipificador, que alcanzaría una extensa difusión por suelo chileno y argentino (Patagonia y Tierra del Fuego), que con el correr del tiempo asumiría un valor patrimonial histórico.

Funcionalmente, los establecimientos rurales –jerarquizados como cascos de estancias, de secciones y puestos de ovejeros desparramados por los campos– fueron centros autónomos y autosuficientes de vida y trabajo, distantes entre sí, unidos por una red básica de caminos de variada calidad, abastecidos por las casas matrices radicadas en Punta Arenas mediante un sistema de transporte y comunicaciones dependiente o contratado (vapores y goletas inicialmente hasta 1930; camiones y buses, posteriormente), habitados en proporción abrumadora por una población masculina, por lo tanto con escasa representación de mujeres y niños, a los que el uso y la costumbre convertirían en verdaderos feudos.

De tal manera, se generó un orden rural singular y único en el país (además del vigente en Aisén, copiado del estilo magallánico), que imperó sin alteraciones hasta mediados del siglo XX.

CAPÍTULO I

LOS ORÍGENES DE LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL EN LAS ESTANCIAS

La ganadería ovina y la revolución industrial en Gran Bretaña

La llamada Revolución Industrial que transformó a las sociedades y las economías del mundo occidental en el transcurso del siglo XIX, en la que el Reino Unido de Gran Bretaña tuvo un papel protagónico, fue un factor determinante para la implantación de la explotación industrial de la ganadería ovina en el área de la Patagonia chilena y argentina.

La ovejería tradicional británica no estaba en condiciones de abastecer con suficiente materia prima a las nuevas y cada vez más tecnificadas fábricas de textiles. Las "farms" galesas, escocesas e irlandesas no disponían de los campos necesarios ni de las estructuras para producir lana a gran escala, pese a la existencia de animales finos obtenidos por cruzamientos científicos y al progresivo cerramiento de los campos desde principios del siglo.

Los espacios para alimentar a bajo costo las grandes majadas capaces de producir la materia prima con la que alimentar las crecientes necesidades de sus industrias, los proporcionaron principalmente Australia, Nueva Zelandia y todo dominio británico que se prestara para ello, como las islas Malvinas o Falkland, a las que se agregaron posteriormente las praderas patagónicas, en el que su expansionismo comercial pudo desarrollarse en plenitud, aun sin ejercer jurisdicción territorial sobre ellas.

Pero el desarrollo de la ganadería ovina en estos territorios fue sólo el aspecto más visible de una compleja red de actividades que giraron en torno a ella, redundando en beneficios económicos para el Reino Unido a la vez que constituyeron un alivio para los problemas sociales generados por su acelerada industrialización*.

Las fábricas de Manchester, Southampton, Liverpool o Londres se encargaron de proporcionar los materiales de construcción: clavos, alambres, planchas zincadas, así como las herramientas, motores, cocinas, prensas hidráulicas o manuales, pinturas, cocinas, balanzas, tractores, cañerías, artefactos, producción destinada en la Patagonia principalmente al sector rural. En Punta Arenas se estableció una agencia del Banco

*Ver Jenkins, *The wool textile industry in Great Britain*; Hughes, *The Australian Colonies, Their Origin and Present Condition*; Friend, *Australian Dairyman and Farmers*; Clune, *Search for the Golden Fleesce: The Story of the Peppin Merino*; Harris, *The Emigrant Family or the Story and Australian Settler*; Roberts, *History of Australian Land and Settlement 1788-1920*; Fitzpatrick, *The British Empire in Australia*; Harvey, *A History of Farm Buildings in England and Wales*; Freeland, *Architecture in Australia: A History*; Palmer, *The Great Days of Wool* y Garrañ, *Merinos, Myths and Macarthurs*.

de Londres y América del Sur, una de las instituciones por la que retornaban a la City las utilidades y los capitales invertidos. Otros países manufactureros, como Alemania y Francia, estuvieron prácticamente ausentes de este mercado, al que ingresó parcial y tardíamente Estados Unidos con molinos de viento para extraer agua y con sus automóviles y camiones.

En los Estados proveedores de materia prima el colonialismo incorporó en un comienzo mano de obra indígena, que posteriormente fue necesario reemplazar o completar con inmigrantes para ocupar las tierras productivamente. La oportunidad de acceder a la propiedad de tierras, combinada con la idea de "libertad" fue especialmente atractiva para los emigrantes, en una Europa con serios problemas económicos, religiosos y políticos para sus campesinos y clases populares urbanas. En gran medida así se explica el desarrollo de nuevos Estados como Australia y Nueva Zelandia, o de regiones como las situadas al norte y sur del Estrecho de Magallanes, que atrajo a grupos e individuos provenientes de Gales, Escocia, Suiza, Croacia, las Malvinas (Falkland), Nueva Zelandia, además de españoles, alemanes, italianos y franceses, inclusive portugueses y escandinavos, que constituyeron junto con el contingente chilote nacional, el grupo humano que se esparció por las estancias.

La ovejería en Australia y Nueva Zelandia

Las conexiones marítimas comerciales de Chile con Australia son de larga data. Entre 1831 y 1848 se registraron en la navegación transpacífica 217 viajes entre Australia y Sudamérica y 72 viajes en el sentido inverso, correspondiendo la mayor parte de estos últimos a los envíos de trigo que se hicieron para abastecer la creciente población de esa colonia Británica. El general Ramón Freire fue deportado a Sydney en 1837, el mismo año en el que el escocés Mac Farlane importó ovejas australianas para instalarlas en sus tierras de Casablanca. En 1879 se instaló en Sydney el primer consulado chileno para atender a la colonia chilena y el tráfico marítimo, particularmente de carbón desde el puerto de Newcastle (Australia) hasta las costas chilenas para atender la demanda de la industria salitrera nortina. Un velero demoraba entre 35 y 50 días en la travesía hasta Valparaíso, Mejillones, Antofagasta o Iquique*.

A fines del siglo pasado la New Zealand Navigation Co. realizaba viajes regulares con naves a vapor entre Wellington y Londres. En 1898, el *Mataura* de 7.584 toneladas, en viaje de regreso a Inglaterra con pasaje y carga, naufragó en la boca occidental del Estrecho de Magallanes frente a la isla Desolación. Su capitán Charles Milward se estableció después en Punta Arenas con una exitosa maestranza y fundición**.

En líneas generales, la ovejería practicada a gran escala se inició en Australia alrededor de 1830-1850 y en Nueva Zelandia dos décadas más tarde, precediendo en unos treinta años su aparición en la región magallánica, por lo que dado el desfase

*Jones H.S. William, *The Cape Horn Breed*, Londres 1957.

**Puede consultarse sobre las comunicaciones entre Australia y Chile: Pereira Salas, Eugenio, "Las primeras relaciones entre Chile y Australia", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 53, 1955. Además, la publicación realizada en la Biblioteca Nacional en 1990, con motivo de la Exposición *Chile y Australia en el Pacífico*.

cronológico y las conexiones marítimas en el Pacífico Sur, resulta natural que se produjera una transferencia de personas y tecnologías hacia la Patagonia austral. Técnicos como Cameron llegaron desde Nueva Zelandia y fueron varios los casos en los que los estancieros enviaron a sus hijos desde Chile a estudiar ganadería en el Lincoln College de Sydney. Es una relación transpacífica que se mantiene aún en varias familias de Punta Arenas.

El desarrollo masivo de la ovejería australiana se produjo paulatinamente, no siendo esta actividad considerada inicialmente por los colonos, que intentaron primero introducir diferentes cultivos para autoabastecerse en esas tierras desconocidas. Posteriormente, cuando los animales y los productos agrícolas no se adaptaron con facilidad a las condiciones del suelo, se exploró la ovejería como una posible alternativa. La primera flota con convictos y colonos llegó a Sydney Cove, donde se estableció un campamento. Luego se ocupó la isla de Norfolk con propósitos defensivos y comerciales, pero este asentamiento no prosperó por falta de una bahía adecuada, aunque la isla se convirtió posteriormente en un importante centro de distribución de ovejas. El núcleo original de estos animales se trajo desde Ciudad del Cabo en Sudáfrica, la India e Inglaterra, estas últimas del tipo *mutton*, las que desde la isla Norfolk fueron enviadas a las zonas de Parramatta, Van Diemen y otras áreas costeras con praderas aptas para el pastoreo en las cuales efectivamente prosperaron, realizándose las primeras exportaciones de lana a partir de 1880 aproximadamente. En la década de 1920 se habían importado además ovejas de la raza merino, de la que producto de cruzamientos con la Lincoln y la Corriedale de Nueva Zelandia se obtuvo la raza Polwarth.

Los estancieros australianos fueron pioneros en su preocupación por mejorar la calidad de la lana, lavando los animales en forma previa y con posterioridad a la esquila y clasificándola de acuerdo a su categoría, al punto de convertirse en una amenaza para los manufactureros ingleses por la calidad del producto. Mejoraron además los rebaños descartando los animales de calidad inferior, con lo que Australia llegó a ser a fines del siglo XIX el principal productor de lana del mundo.

Fueron inmigrantes europeos y australianos los que introdujeron la explotación industrial de la oveja en Nueva Zelandia, los que tuvieron que adaptarse a manejar majadas de mayor volumen que aquellas a las que estaban acostumbrados en Gran Bretaña. Hacia 1830 arribaron a la isla Mana, cerca de Wellington, el primer centenar de cabezas del tipo Merino traídas desde Australia. Debido a las sequías que afectaron a mediados del siglo XIX y por largos años a ese país, grandes rebaños fueron llevados a Nueva Zelandia cruzando el mar de Tasmania buscando pastizales más aptos para su crianza. Las primeras Stations (estancias) a gran escala se formaron alrededor de Wellington, y luego en el área de Wairarapa en la Isla Norte arrendando las tierras a los maoríes a bajo costo, debido a una ley que prohibía la compra de propiedades a la población nativa. A pesar que éste proceso fundiario se inició en la Isla Norte, prosperó más rápidamente en la Isla Sur debido a las guerras internas de los maoríes.

• En dos años se establecieron doce estancias, pero no fué hasta la década 1850-1860 que fue posible obtener los títulos de dominio de estas propiedades. Para entonces los primeros estancieros habían cuadruplicado sus inversiones y ampliado su presencia al área de Marlborough y la bahía de Hawke. Con ello se introdujo el galpón de esquila en Nueva Zelandia, como elemento fundamental en el manejo y explotación de

grandes rebaños, una edificación inexistente en Gran Bretaña en términos de la escala que adquirió esta tipología arquitectónica tanto en Australia como en Nueva Zelandia y más tarde en Magallanes. Entre las estancias fundadoras neozelandesas, las de Wharekaka y Kopungara en la Isla Norte y las de Marlborough, Canterbury y Otago en la Isla Sur, trabajan aún normalmente*.

Los galpones de esquila, una tipología arquitectónica originaria de Australia y Nueva Zelandia

En un comienzo poca atención se dio a las construcciones habitacionales ya que se requería prioritariamente poner en marcha el proceso productivo, para lo cual la existencia del galpón de esquila era indispensable. Éste surge primero en Australia y más tarde en Nueva Zelandia, como protección de la lluvia y del sol excesivo y para manejar grandes majadas en las estancias alejadas de la costa, guardando así la lana hasta que pudiera transportarse al puerto más cercano, situación que no se producía en Inglaterra, donde por lo tanto no se originó esta tipología. En Australia suelen encontrarse pabellones de esquila independientes de las bodegas de lana, a diferencia de Nueva Zelandia y Magallanes, en las que ambas actividades se albergan en un solo edificio.

Los primeros galpones de esquila australianos eran de tamaño reducido, con estructuras de rollizos, en los cuales, por ser escasos y costosos, prácticamente no se utilizaban clavos. Algunos ejemplares de este tipo aún sobreviven, como el de la estancia Anama construido en 1854. El desconocimiento de los comportamientos estructurales se tradujo en un sobredimensionamiento de la carpintería, lo que posteriormente se superó tanto por la experiencia adquirida como por los mejores niveles de educación de los nuevos inmigrantes, entre los cuales llegaron arquitectos y constructores (Figs. 2 y 3). Los galpones de mayor tamaño en Nueva Zelandia son los de Moa Flat y Teviot con planta rectangular y alargada. Ambos eran de piedra, aunque el primero se reconstruyó en madera con cincuenta puestos de esquila. Internamente se dividían en tres sectores: los corrales para las ovejas que iban a ser esquiladas, la plataforma donde operaban los esquiladores con tijeras y la sala donde se seleccionaba, prensaba y almacenaba la lana, estableciendo el circuito básico del proceso. El edificio a la manera del "rick" inglés, estructuras prefabricadas en fierro galvanizado utilizadas para guardar las herramientas de las faenas agrícolas, se levantaba sobre el terreno para que los excrementos de las ovejas cayeran entre las separaciones del entablado del piso. En definitiva estos primeros galpones de esquila son, especialmente por la distribución de sus actividades en un solo espacio, el precedente originario de los que se contruyeron en la Patagonia austral (Figs. 4 y 5).

A medida que el negocio de la lana se transformó en una actividad más rentable, alcanzando en Nueva Zelandia su nivel más alto en 1880 debido a la mecanización de

*Ver Studholme, *The Waimate, Early Station Life*; Macgregor, *The Early Stations of Hawke's Bay Province*; Pinney, *Early South Canterbury Runs*; Brett, *White Wings: Fifty years of Sail in the New Zealand Trade 1850-1900*; Thorton, *New Zealand Industrial Heritage*; Thorton, *New Zealand Heritage of Farms Buildings*; Stinton, *A Pictorial History of the Wyong Shire*; Stewart, *The New Zealand Villa, Past and Present* y Toomath, *Built in New Zealand, The Houses we live in* (Ver datos completos en Bibliografía específica).



Figura 2. Tom Roberts. The Golden Fleese, 1894. Art Gallery. Nueva Gales del Sur.

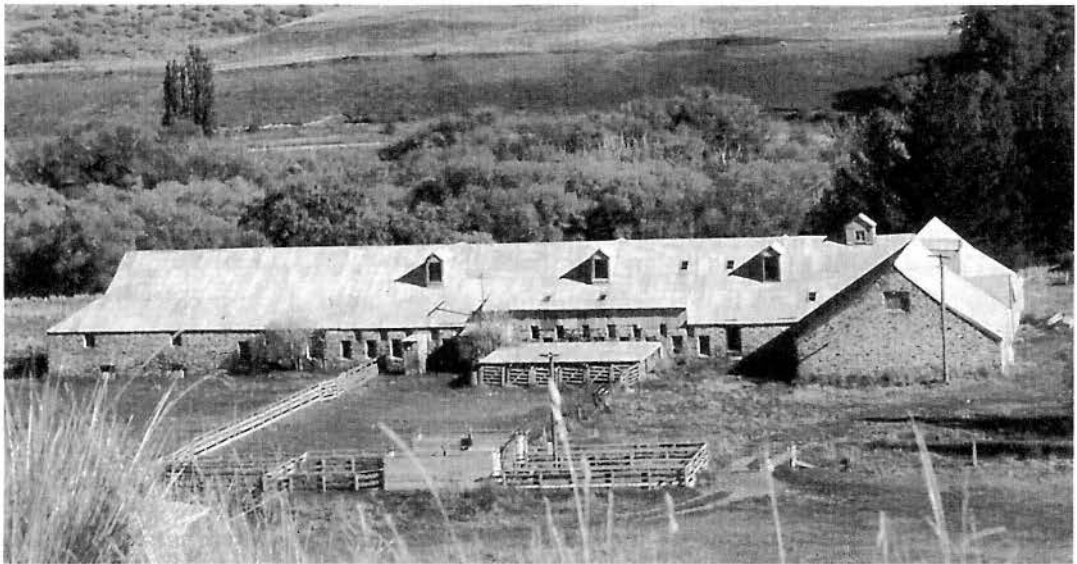


Figura 3. Pabellón de esquila en estancia "Morven Hills". Nueva Zelandia, 1873. 34 guías. Fotografía tomada de *The New Zeland Heritage* con autorización de su autor, Sr. Geoffrey Thornton.

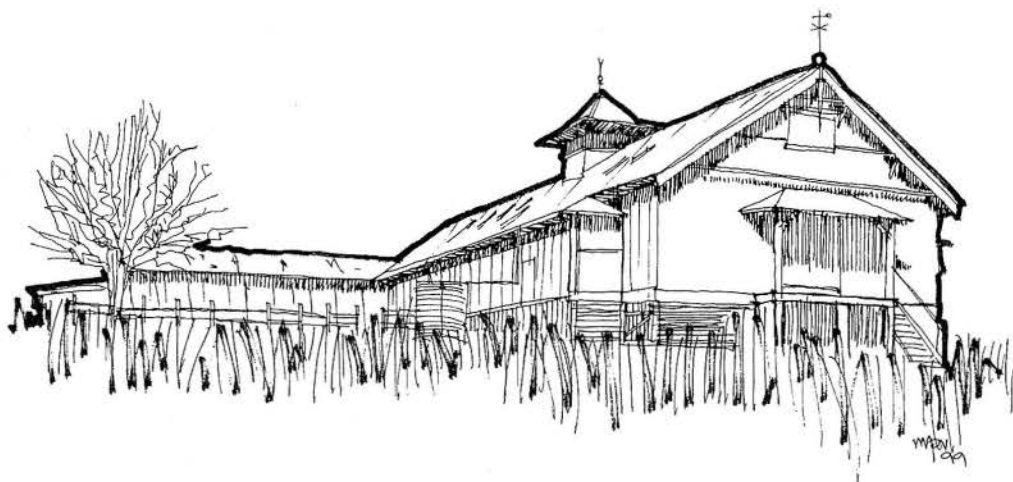
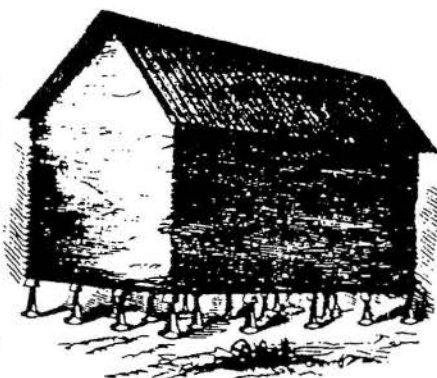


Figura 4. Pabellón de esquila estancia "Harben Vale". 1906, Australia. Dibujo basado en fotografía tomada de *Rud timber Buildings in Australia*. Cox-Freeland-Stacey, con autorización de Thames and Hudson Ltd. de Londres.

THOMAS PEARSON & CO.'S HARVESTING APPLIANCES.

Patent
Corrugated
and
Galvanized
Iron Rick
Covers—
Thatch Dis-
pensing,
Rain Proof,
Fire Proof,
and
Removeable



These
Covers are
simple in
construction
easily
handled.
A Rick of
any 80 feet
by 15 feet
is
covered in
the matter
of a few
hours.

Prefabricated Rick. ex Weller J, History of the Farmstead.

Figura 5. Rick prefabricado. Aviso publicado en la prensa.

la faena de la esquila con la invención de la tijera Worseley, se invirtieron mayores recursos en la construcción de los galpones utilizándose madera aserrada para la carpintería y planchas galvanizadas para las cubiertas y revestimientos, la que se hizo popular por su poco peso, facilidad de transporte y resistencia. Los edificios se pintaron de un color rojo antióxido que se conoce como "burn red". A partir de 1914 la *Revista de Agricultura* publicó planos estandarizados para uso de los estancieros, los que se utilizaron en todo el país heredando las cualidades de sus antecesores, y que podrían haber sido utilizados también en Magallanes, lo que no se ha podido verificar por el

momento. El fierro corrugado fue inventado en 1829 por H.R. Palmer como cubierta de las bodegas de los muelles de Londres y Liverpool. Su duración se hizo más efectiva con el proceso de galvanización aplicado en 1840. Se utilizó por primera vez en Victoria (Australia) alrededor de 1850, año en el que la firma Morewood y Rogers patentó varios tipos.

Algunos ejemplos interesantes de galpones de esquila revestidos en fierro corrugado son los de las estancias Coan Down (1869), Til Til (1878), Hartwood (1866) y Moolong (1896) en Australia. Este último es muy similar al de la estancia Ciake en Magallanes, importado desde Australia. Otros galpones como los de Basfields (1886), Lake Coleridge (1890), Craigieburn (1890), Puketiti (1907) y Mokapeka (1887) en Nueva Zelandia son en general el precedente más directo de los que se construyeron en los cascos de las estancias magallánicas*.

Los precedentes de la arquitectura industrial rural de Magallanes.

Los primeros intentos para establecer la ovejería en Chile y Argentina

Un proceso inmigratorio hacia territorios de escasa población autóctona, en que el sistema económico está asociado al movimiento de personas, tuvo el natural acompañamiento de una arquitectura de inmigración o, si se quiere, de colonización. En los asentamientos rurales en los campos dedicados al pastoreo de las ovejas, su diseño estuvo sujeto como elemento unificador no sólo a la fuente de origen, sino que también tanto en su concepción como en sus realizaciones al pragmatismo industrial, pero con las características diferenciadoras propias de un proceso histórico en evolución y en lugares muy disímiles en cuanto a recursos naturales y humanos, tal como sucedió en las estancias magallánicas y de Tierra del Fuego. Con un trasfondo anglosajón, no parece sin embargo que la arquitectura de los cascos de las estancias ovejeras chilenas y argentinas en el área patagónica tenga un precedente claramente definido.

Claudio Gay reproduce en uno de sus trabajos un informe de 1855 del gobernador Jorge Schyte que sostiene que el ganado lanar “no dio resultado”, lo que no convence al sabio francés que, a pesar de no haber visitado Magallanes –llegó sólo hasta Chiloé– escribe en 1865 que el clima “es enteramente parecido al de Escocia, país donde la agricultura está tan avanzada”**. “De los carneros”, es el capítulo al que Gay dedica una veintena de páginas de su libro en el que recuerda la existencia de la oveja en España como una de sus riquezas en los tiempos de la conquista de América. Con

*Ver: Tait, *Farms and Stations of New Zeland*; Cox, *Rude Timber Buildings in Australia*; Wheeler, *Historic Sheep Stations of the North Island*; Wheeler, *Historic Sheep Stations of the South Island*; Wheeler, *Historic Sheep Stations of New Zeland*; Fowler, *Country Houses of New Zeland, North Island*; Boyd, *Australia's home: Why Australians Built the Way they did*; Freeman, *The Woolshed a Riverina Antology*; Freeman, *The Homestead a Riverina Antology*; Cameron, *Old New Zeland Barns and Woolsheds*; Gilles, *A Homestead*; Bevin, *Corrugated Iron, A New Zeland Perspective*; Chapple, *Corrugated Iron in New Zeland*; Turner, *Australian's Iron Lace*; Watt, *The Architectura of the New Zeland Woolshed*; Apperly, *Identifying Australian Architecture*; King, *The Woolshed, Drew, Veranda, Embracing Place*; Fulton, *New Zeland, Vernacular, The Woolshed*; Parker, *Woolshed Desing y King, The Bungalow*.

**Gay, Claudio, *La agricultura chilena*, editado por ICIRA, segunda Edición, 1973, Santiago.

respecto a Chile señala que “Carneros hubo desde los principios de la Conquista y en 1571 se veían ya en Nueva Imperial. Hacia 1850 se recibían rebaños desde Argentina y varios agricultores se preocuparon de mejorar las razas tomando como ejemplo Australia, desde la que se trajeron ovejas *Merino*”. Las majadas más importantes estaban en las zonas costeras de Cauquenes, Chillán, Concepción y Casablanca. Su explotación fue sin embargo limitada y dirigida más a la producción de carne para el consumo interno, que a la de lana, en un sistema que no tuvo una proyección significativa más tarde en Magallanes.

Una relación más cercana proviene de los primeros intentos por establecer la ovejería en Argentina, estimulada por el gobierno del presidente Rivadavia, que ofreció garantías para desarrollar la agricultura y dar confianza a las inversiones extranjeras, firmando en 1825 un convenio con Inglaterra para el establecimiento en Argentina de inmigrantes irlandeses, galeses y escoceses, los que se dedicaron inicialmente en Buenos Aires al comercio y luego a las labores agrícolas, pero en función de la oveja, animal de cuya cría y explotación poseían una vasta experiencia.

Respondiendo al interés general en Gran Bretaña por invertir en Argentina, en 1826 el embajador en Buenos Aires, John Ponsonby, informaba a su gobierno que “El colonizador encuentra aquí abundancia de caballos y ganados, tierra fértil y comunicación constante con Inglaterra. La religión no sólo es tolerada sino respetada, y persona y propiedad tan protegida como las de los nativos junto con posibilidades, certeza diría, que por industriosisidad y habilidad se acumule rápidamente considerable fortuna”*. Ese mismo año (1826) los señores Harrat, Sheridan y Whitfield fundaron el establecimiento “Los Tres Amigos” con un plantel original de 150 merinos importados.

La familia Gibson, protagonista de la historia de la Estancia “Los Ingleses”, que era propietaria de cinco establecimientos con más de 60.000 vacunos, se desinteresó de todo lo que no fuera la ganadería ovina vendiendo sus propiedades en 1827, conservando sólo el Rincón de Tuyú, donde introdujeron, entre otras innovaciones, la esquila anual, cosa que en esa época no se hacía sino cada dos o tres años. El elemento formal más característico del casco de mampostería de ladrillo de “Los Ingleses” es el mojinete escalonado, transcripción casi exacta de los de las viviendas de Culross en el condado de Kinkardine, construidas en el siglo XVIII para los obreros de las minas de carbón del industrial Sir George Bruce, tal como lo han señalado Jorge Gazaneo y Mabel Scarone en un trabajo pionero sobre la ovejería en Argentina**.

Es interesante agregar como un antecedente de lo que sucedió más tarde en la región austral que: “En 1843 comenzó una industria destinada a ser de las principales del hacendado: la de beneficiar en tachos los capones y ovejas viejas que no pudieran ser de más provecho. Esta operación se hacía llevándolos al borde del riacho del Ajó, donde el buque exportador para Inglaterra esperaba el resultado de la faena. Allí mismo se levantan hoy grandes saladeros que tanto benefician a la provincia de Buenos Aires...”. Cita de Zeballos, Estanislao S., *Descripción amena de la República Argentina*, 1888, incluida en el trabajo de Gazaneo y Scarone.

*Ferns, H.S., *British and Argentine in the nineteenth century*, Oxford 1960.

**Gazaneo, Jorge y Scarone, Mabel. *Tres asentamientos rurales*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Universidad de Buenos Aires, 1965.

Pero en definitiva, los mataderos, saladeros y frigoríficos se sumaron al ciclo industrial ganadero de la pampa argentina beneficiando principalmente vacunos, con un rendimiento económico muy superior a las ovejas en esa área, las que quedaron reducidas a unos pocos establecimientos dedicados a su explotación. En alguna medida, la experiencia desarrollada en este proceso que se desarrolló en el área pampeana cercana a Buenos Aires, se proyectó más tarde a la Patagonia, pero su arquitectura, apegada a los modelos de las granjas británicas, no fue un precedente directo de la de los cascos de las estancias magallánicas construidos a ambos lados de la frontera desde fines del siglo XIX.

CAPÍTULO II

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS CASCOS DE LAS ESTANCIAS

El espacio rural preindustrial y las primeras instalaciones

Al finalizar casi trescientos años de administración hispánica la ocupación de los territorios asignados a la Capitanía General de Chile se extendía en la práctica desde el Norte Chico, seguía en el valle central de Chile, se interrumpía al sur del río Bío-Bío, reaparecía y terminaba en el archipiélago de Chiloé. Tras el trágico intento de Sarmiento de Gamboa a fines del siglo XVI (1580), España no intentó nuevamente poblar el territorio Austral.

Si se analizan los hechos objetivamente, la situación no varió mayormente en las tres primeras décadas republicanas. La consolidación territorial y paulatino poblamiento se logró sólo a partir de 1850, con la expansión minera hacia el Norte, la colonización con inmigrantes alemanes entre Valdivia y Puerto Montt, y avanzado el siglo XIX, con la llamada "pacificación de la Araucanía", con lo que se logró una continuidad en el dominio efectivo del sector continental del país.

La excepción al explicable letargo postcolonial la constituyó la preocupación por asentar una soberanía permanente en la Patagonia, la que se concretó tras difíciles preámbulos en 1843 con la instalación de una guarnición militar penitenciaria, inicialmente de veintiún hombres, en la punta de Santa Ana, en la ribera norte del Estrecho. El enclave de Fuerte Bulnes, levantado en condiciones extremas de exigencias climáticas, recursos materiales y humanos, no puede considerarse como un hecho anecdótico, sino como el punto de partida de una historia sorprendente: la de la colonización de un territorio ignoto y su inserción en un proceso agro-industrial internacional.

El paso siguiente se dio en 1848 con la fundación de Punta Arenas. Superada una etapa de difíciles y por momentos dramáticas circunstancias, desde lo que era en 1877 aún un modesto poblado, se inició la colonización propiamente, con la llegada a la isla Isabel en el Estrecho de una primera partida de trescientas ovejas traídas desde las Malvinas. Bastaron unos pocos años para que la ganadería ovina se extendiera a todos los ámbitos rurales al oriente de Magallanes, que contaba con las condiciones naturales adecuadas, con lo que se consolidó al sur del paralelo 51° S una actividad económica productiva y sostenible en el tiempo, a diferencia de la inestabilidad propia de la minería aurífera y carbonífera.

En la base del éxito de este proceso estuvo el sistema de las estancias, o sea de los predios rurales que se formaron por la subdivisión de las tierras por el Estado, hacia fines del siglo XIX, el único propietario rural en Magallanes. De aquí que para

respaldar jurídicamente las concesiones de tierras por venta o arrendamiento, las praderas se subdividieron en función de meridianos y paralelos, solución original y pragmática para aplicar en un territorio desconocido para el centralizado aparato estatal.

Accesible desde Punta Arenas y el Estrecho, sin obstáculos naturales importantes y amplias praderas para el desarrollo ganadero, éste se produjo inicialmente en la comarca situada al norte del Estrecho, la Patagonia oriental chilena, hasta la frontera trazada con Argentina en 1881; se extendió casi simultáneamente hacia la Tierra del Fuego y una década más tarde al área de Última Esperanza. Si se considera que la industria salitrera trabajaba a plena capacidad en el Norte Grande y que el ferrocarril avanzaba por el valle central hasta Puerto Montt, qué duda cabe sobre la trascendencia de este proceso que significó la incorporación definitiva y productiva para el país del extenso territorio magallánico, realizada en este caso con una mínima inversión fiscal.

Como se desprende de los relatos de quienes transitaban por ese territorio con anterioridad a la formación de las estancias, en los sectores rurales magallánicos no existían sino unas pocas construcciones, entendidas éstas como presencia estable de poblamiento, a diferencia de los tolderíos nómadas de los tehuelches y de los selknam.

En los siglos XVII, XVIII y principios del XIX, Sudamérica meridional fue motivo de numerosas expediciones científicas patrocinadas por los gobiernos europeos y el de los Estados Unidos*.

Una de las pocas ocasiones en las que sus integrantes abandonaron los barcos para incursionar en profundidad tierras adentro fue en 1832, cuando tres botes de la *Beagle* del capitán Fitz Roy, con Charles Darwin a bordo, remontaron hacia el interior a remo y a la sirga durante varias semanas unos 250 kilómetros desde la desembocadura del río Santa Cruz, sin lograr su objetivo de alcanzar sus fuentes en los lagos cordilleranos. Tiempo después, tal como lo verificó George Chaworth Munster en un recorrido de un año y un mes, en 1869 no existía en toda la Patagonia "más población que la agrupada en sus extremos: Punta Arenas, villorrio sobre la margen del Estrecho de Magallanes y Carmen de Patagones, magro caserío situado en la desembocadura del río Negro**". Por otra parte los jinetes solitarios, o baqueanos como los llama el historiador Mateo Martinic, así como los piquetes de soldados que en busca de convictos evadidos del penal de Punta Arenas incursionaban más allá de la península de Brunswick, no necesitaban de refugios permanentes.

En las primeras expediciones organizadas para el reconocimiento cada vez más sistemático de la Patagonia, como la que estuvo al mando del teniente de marina Juan Tomás Rogers, que se internó en 1877 a caballo desde Punta Arenas hasta el lago Santa Cruz en el nacimiento del río de ese nombre, no se menciona la existencia de alguna construcción a lo largo de su recorrido*** (Fig 6).

Otro marino, en este caso el tte. de la Armada, Ramón Serrano Montaner, realizó en el verano austral de 1879 una incursión por Tierra del Fuego, sin tener dificultades

*Una información detallada de estas expediciones puede encontrarse entre otras publicaciones en: Fagalde Alberto, *Magallanes país del porvenir*, Valparaíso, 1901.

**Braun M. Armando, *Pequeña historia austral*, Buenos Aires, 1971.

***Martinic, Mateo, "Centenario de las expediciones del Teniente Juan Tomás Rogers de la Armada de Chile en la Patagonia Austral, 1877 y 1879", *Anales del Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas, 1977.

galpón de buenas dimensiones, dos casas habitaciones para su familia, una capilla y una docena de pequeñas viviendas para los empleados, todas de madera y techadas con fierro acanalado. La empresa fue abandonada en 1884 y los Rouquaud evacuados hacia Punta Arenas*.

Casi simultáneamente se gestó el primer asentamiento de población en el sector argentino de Tierra del Fuego, al fundar Tomás Bridges una misión anglicana en la bahía de Usuhaia en la ribera norte del canal Beagle y construir una capilla, una casa para los misioneros y otras para grupos de indígenas yaganes que acudían voluntariamente al lugar.

Bridges fue uno de los misioneros de la South American Missionary Society que tuvo su centro de operaciones en las Falkland-Malvinas. Parte de los recursos necesarios se obtenían de la ganadería ovina en las Estancias que se formaron a partir de la fundación de Port Stanley en 1843, el mismo año en el que se levantó Fuerte Bulnes.

En la arquitectura rural y urbana del archipiélago, la influencia británica es más directa que en la Patagonia y el Pacífico Sur. Hay, sin embargo, rasgos comunes con Magallanes por razones climáticas y funcionales en el caso de los cascos, y particularmente por el uso de la plancha galvanizada y el color. Es un campo en el que no se ha podido ir más lejos por las dificultades para realizar trabajos en el terreno. La



Figura 7. Fotografía del Capitán Eberhard.

*Braun M. Armando, *Pequeña historia patagónica*, Buenos Aires. 1936.

información disponible ha sido proporcionada por la investigadora Jane Cameron, del Museo de Puerto Stanley.

En cuanto a Última Esperanza, el ya mencionado Serrano no informó de ninguna edificación cuando realizó levantamientos cartográficos de varios sectores en esos hermosos parajes, varios años antes que el capitán Eberhard se estableciera en Puerto Consuelo (1893) (Fig. 7). Es muy posible, por lo tanto, que en un modesto catastro edilicio pre-industrial magallánico, las casas y el galpón del pionero Marius Andrieu, construidas en San Gregorio para atender el cuidado de quinientas ovejas en una concesión provisoria de 2.500 hectáreas obtenida en 1879, hayan sido el primer esbozo de un casco para una estancia*.

La única anotación precisa (1878) de alguna tipología constructiva anterior a esa forma de colonización rural, es la del comandante Juan José Latorre de la corbeta *Magallanes*, describiendo las instalaciones de la mina carbonífera "Marta" del alemán Julio Haase en la costa norte del seno Skyring. "Los edificios que contituyen el caserío están situados en medio de dos ribazos que caracterizan desde cerca los límites de la rada. Las casas son cinco, construidas para la residencia del administrador, los peones y las bodegas de depósitos. Los edificios están contruidos con madera del lugar labradas por medio de una pequeña máquina de aserrar; aquéllos están techados de zinc acanalado, hallándose todas las construcciones perfectamente al socaire de los vientos reinantes por medio del espeso arbolado que respalda al caserío"**.

Por lo tanto, hasta la década de 1880-90 los viajes mencionados y varios otros que sería largo mencionar apuntan a un espacio magallánico sin colonos establecidos, sin cercos ni construcciones significativas relacionadas con la ovejería. El cambio substancial, la colonización ovejera, se desarrolló en la década siguiente con la estructuración del sistema de las estancias y la edificación de una primera fase de sus cascos, con lo que se superó la precariedad de las condiciones de trabajo y se incorporó un sistema de administración y de uso de tecnologías calificadas que transformaron el simple pastoreo en una exitosa actividad industrial.

El control de los campos de pastoreo y la construcción de los cascos

Hasta aquí el relato de la situación preindustrial de los espacios magallánicos se apoya en variadas fuentes bibliográficas y cartográficas. Pero como sucede en general con la ruralidad, las referencias documentales a las construcciones relacionadas con su poblamiento y eventual desarrollo, o no existen, o son escasas, o a veces incluso se contradicen. En Magallanes un ejemplo notable en este sentido es una acuciosa monografía de los cincuenta años de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1943), que sólo menciona fechas de construcción para los cascos de Caleta Josefina y San Sebastián en Tierra del Fuego, sin referirse a otros ocho o diez importantes conjuntos levantados por esta Sociedad en otras de las estancias que controlaba en la Región. Otro caso ilustrativo son algunas de las construcciones de San Gregorio sobre

*Martinic, Mateo, *Historia de la región magallánica*, vol. I, Santiago, 1992.

**Martinic, Mateo, *Exploración y colonización en la región central magallánica, 1853-1920*.

la que existen escasos antecedentes en la abundante literatura relacionada con su fundador y planificador, el asturiano José Menéndez. No obstante, en el caso de las estancias magallánicas, es posible avanzar en la definición del marco histórico de construcción rural acotando el campo de la investigación y abordando el problema financiero.

Considerando que producto de sucesivas subdivisiones de los predios originales el número en toda la región de conjuntos rurales de distinta relevancia o importancia alcanza hoy a unos trescientos establecimientos, se ha restringido el campo de investigación a los cascos de primera generación, materializados en varias etapas entre 1885 y 1920, que son los que se identifican sin duda con el concepto de conjuntos agroindustriales de la época. Se han observado además, por ser una expresión de aquellas a menor escala, algunas instalaciones de segunda generación formadas como producto de las primeras subdivisiones de los latifundios en la década de 1920.

A lo anterior, o sea, al referente histórico cronológico, se ha agregado una hipótesis de aproximación a sus fechas de construcción, aceptando que las inversiones en costosas instalaciones se iniciaron una vez resueltos los problemas limítrofes con Argentina en 1881 y 1902, y después de concretarse un contrato de arriendo a largo plazo, veinte años o más, o bien una vez consolidado el dominio de lotes importantes de campos de pastoreo mediante su compra al Estado o a particulares.

La información correspondiente a las operaciones fundiarias es muy consistente, incluyendo los distintos planos cartográficos en los que se fundamentó técnica y jurídicamente la ocupación y dominio de las tierras. De la confrontación de las fechas resultantes de su análisis con los casos de los que se sabe con precisión el momento de fundación de los cascos, como los de Tierra del Fuego y Última Esperanza, se ha verificado que la hipótesis planteada tiene un buen nivel de confiabilidad.

Descontando algunos casos puntuales, el Estado chileno vendió o arrendó las praderas magallánicas capaces de sustentar al ganado ovino, razón de su consiguiente explotación industrial. A primera vista, un esquema sencillo. En la práctica no fue así, originando en cambio un proceso complejo, en especial en lo que se refiere a los arriendos, debido a una conducción centralizada permeable a las inevitables interferencias políticas que priorizaron los intereses económicos, sin cautelar sus componentes sociales y culturales. Por escasa que fuera la población rural de la Región, censada en 1920 en 5.861 personas, es significativo que hasta ese momento, salvo las visitas médicas ocasionales y de un recorrido anual del pastor anglicano residente en Punta Arenas, no hay señales de asistencia educacional, de salud, ni religiosa permanente en ninguna de las estancias, con la excepción de la presencia salesiana en la isla Dawson, pese a las dificultades de las comunicaciones para acceder a estos servicios en Punta Arenas, Porvenir o Puerto Natales.

En líneas generales, ya que no es la finalidad de este trabajo entrar en sus detalles, es posible en el entramado de la adjudicación de tierras establecer ciertos momentos decisivos para la conformación de las estancias en los tres distritos naturales de Magallanes, con su consecuente repercusión en la pronta construcción de una primera fase de sus instalaciones.

En Tierra del Fuego la implementación de sus infraestructuras se materializó una vez definida una política de arrendamientos a veinte años plazo renovables. Constitui-

da por socios venidos desde Valparaíso y las Falkland-Malvinas, la Sociedad Wehrhann, Hobbs y Cía. obtuvo en 1885 una primera concesión con carácter provisorio sobre 123.000 ha, con un extenso borde costero en la ribera sur del Estrecho, desde la Segunda Angostura hasta la bahía de Porvenir, frente a Punta Arenas. El arriendo de este paño por dos décadas se formalizó en 1893, y dos años más tarde la Estancia "Gente Grande" estaba en condiciones de operar (Fig. 8).

Ese mismo año las sociedades Tierra del Fuego Sheep Farming Co. y Philip Bay Sheep Farming Co., empresas evidentemente británicas, concretaron los arriendos de importantes lotes de 180.000 y 170.000 ha en el extremo norte de la Isla, que originaron las instalaciones de Springhill y Bahía Felipe respectivamente (Fig. 9).

La recién constituida Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego arrendó por igual período 1.009.000 ha, o sea, gran parte del sector medio de Tierra del Fuego. Reunidos los capitales necesarios, en 1898 se iniciaron los trabajos en Caleta Josefina y algo después en San Sebastián, al borde de la línea demarcatoria con Argentina*.

Cameron, el otro gran centro fueguino de la Sociedad en el borde costero sur de Bahía Inútil, se habilitó en 1906, completando la nómina de los cascos de primera generación construidos en este distrito poco después de los arriendos pactados en la última década del siglo pasado. Los galpones de las secciones Rusffin y China Creek se montaron a partir de 1924, una vez que la Explotadora se aseguró la renovación por otros veinte años del arriendo de la mayor parte del latifundio fueguino bajo su control, momento en el que probablemente se renovó el de Caleta Josefina, a juzgar por la semejanza que presentan los tres en su diseño**.

A las cuatro concesiones anteriores sobre aproximadamente 1.500.000 ha de los mejores campos ovejeros del distrito isleño chileno, hay que agregar la que obtuvo la Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes al borde del seno del Almirantazgo, al sur del paralelo 54. En un medio natural montuoso y boscoso poco favorable para la crianza de la oveja, no se justificó como en las anteriores la construcción de instalaciones importantes, las que se limitaron al casco menor de la estancia Vicuña (1915) y a las de los aserraderos de Puerto Arturo y La Paciencia.

En la negociación para renovar con anticipación los arriendos a la Sociedad Explotadora hasta 1944, se realizó entre 1916 y 1918, el Fisco recuperó unas 33.000 ha al sur oeste de Porvenir, lo que dio origen a las subdivisiones Boquerón y Gente Grande en las que se hicieron propietarios un centenar de nuevos estancieros, en su mayor parte de origen croata, residentes en esa ciudad. Los cascos de los ganaderos de Boquerón así como los de otros que se iniciaron en esta actividad por esos años en Bahía Catalina, en Gente Grande, en el seno Skyring y en el lago Sarmiento, son los que en un análisis histórico arquitectónico corresponden a una segunda generación (Fig. 10).

Finalmente y sólo como una verificación de las estrechas relaciones personales, comerciales y productivas de la época que traspasaban la frontera, puede señalarse al empresario José Menéndez, que pese a residir y mantener su centro de operaciones en

*Durán, Fernando, *Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego 1893-1943*, Valparaíso; Martinic, Mateo, *La Tierra de los Fuegos*, Punta Arenas, 1982 e *Historia de la región magallánica* ya citada.

**Fuentes Rabé, Arturo, *Tierra del Fuego*, Valdivia, 1923.

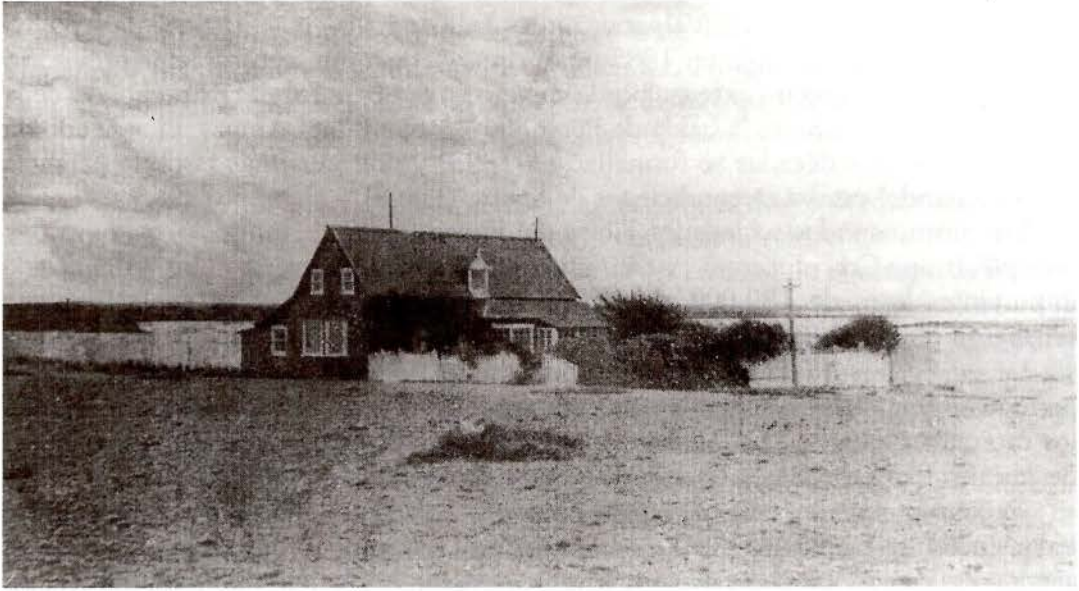


Figura 8. Casa administración de la estancia Gente Grande en Bahía Hobbs (T. del F.)

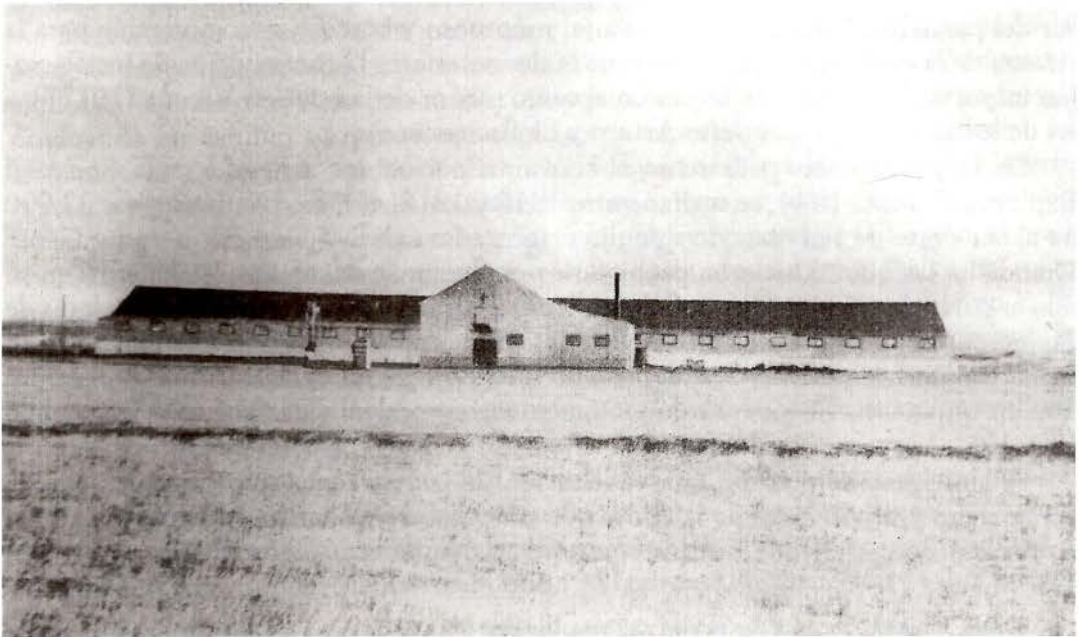


Figura 9. Galpón de Esquila de la estancia Springhill (Fotografía antes de 1919).

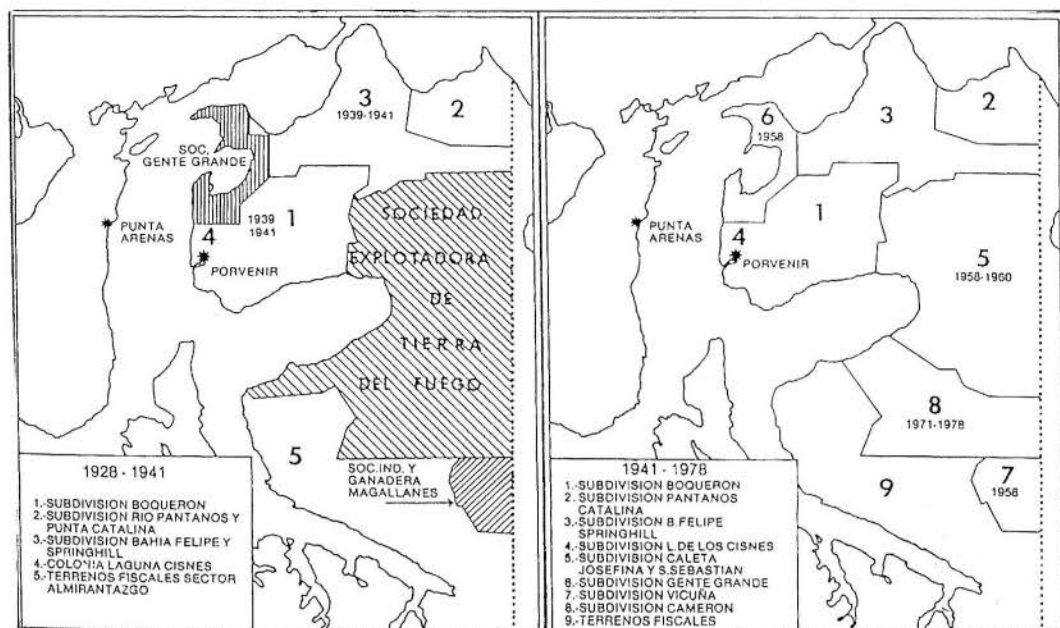


Figura 10. Tenencia fundiaria en Tierra del Fuego (HRM, Vol. 2, Mateo Martinic).

Punta Arenas, extendió sus actividades ganaderas a la vertiente oriental de la Isla, en territorio argentino, las que se concentraron originalmente al interior de la bahía de Río Grande en el litoral atlántico. Con comunicaciones marítimas directas con Buenos Aires, Estados Unidos y Europa, en los cascos de sus estancias 1ª Argentina (José Menéndez) y 2ª Argentina (María Behety), construidas a partir de 1899, los más extensos de la Patagonia austral, se utilizó una avanzada tecnología con el uso de componentes de fierro para sus estructuras soportantes y elementos formales. Tal como sucedió en el sector chileno, el sistema de las estancias ovejeras se extendió también a todos los campos que se prestaban para ello en la sección argentina de Tierra del Fuego.

Una década más tarde, los conjuntos para las estancias de Cerro Castillo y Bories, así como el de la sección Cerro Guido, se planificaron como resultado de las compras en el distrito de Última Esperanza y no del arriendo de tierras al Estado, realizadas por la Explotadora en 1905 previo pago de los bienes inventariados y de la masa ganadera que poseían sus anteriores ocupantes en concesiones otorgadas desde 1893, compuesto en su mayoría por un grupo de colonizadores germanos (H. Eberhard, C. Heede, A. Kark, C. Fuhr y E. Von Heinz) y británicos (E. Craig, J. Paton, J. Tweedie, W. Ferrier)*.

La compleja operación técnica y financiera dirigida por su representante el neozelandés Alejandro Cameron, incluyó algunas construcciones del grupo Stubenrauch en Río Cuchara, lugar en el que se levantó entre 1912 y 1914 el Frigorífico Bories, el más

*Ver: Cascardo, Adolfo, *La construcción rural pionera en Última Esperanza*, Primer Congreso de Historia de Magallanes, 1983, y Martinic, Mateo, *Última Esperanza en el tiempo*, Punta Arenas, 1983.

extenso complejo industrial de la época en Magallanes. Hay confirmación documentada de que antes de las del frigorífico, se iniciaron en 1906 las faenas del casco de Cerro Castillo. Un inventario practicado en junio de 1907 en esta estancia, un año después de la compra, incluye como obras ejecutadas doce construcciones de cierta envergadura, entre ellas el galpón de esquila, de 9,80 m de ancho por 62,40 de largo y tres alas de 9,90 m × 19.70 m, lo que significa una superficie cubierta de 1.275m², con “comodidades” para 36 máquinas esquiladoras.

En Última Esperanza, al igual que en Tierra del Fuego, el dominio legal de las tierras por compra de los lotes que subastó el Fisco en 1906, fue una condición previa a la construcción de las instalaciones necesarias a su explotación (Fig. 11).

Si se observa el camino que condujo a la consolidación de las estancias generadoras de los cascos mayores del distrito central magallánico, se concluye que éste fue bastante más accidentado que el que siguieron sus congéneres de Tierra del Fuego y Última Esperanza. La buena calidad de las praderas, el mayor conocimiento que se tenía de sus características naturales y su relativa accesibilidad desde Punta Arenas, llevaron a un buen número de colonos fundadores a solicitar, desde fines de la década de 1870, concesiones de tierras para dedicarlas a la ovejería. Pese a desarrollar ésta actividad, como ya se ha señalado, en condiciones primarias, carentes de cierros y otras facilidades, Andrieu en San Gregorio, Reynard en Oazy Harbour, Saunder y Hamilton en Otway, Nogueira en Cabo Negro y Peckett Harbour, Manzano en Laguna Blanca, Meric en Río Verde, Montes en el Skyring, Younge y Fenton en Cabeza del Mar, fueron entre otros los que en buena medida iniciaron la demarcación y toponimia del sector (Fig. 12).

La etapa fundacional se regularizó en 1884 con una licitación organizada por el Gobierno para entregar en arriendo por quince años un total de 552.000 has, adjudicadas muchas de ellas a sus primeros ocupantes, a los que se sumaron nuevos empresarios. Wood y Waldron en Punta Delgada, José Menéndez en San Gregorio, José Suárez en Tres Chorrillos, Roux y Roca en Entrevientos, Izarnótegui en Palomares, etc. Presumiblemente la fórmula del arriendo, utilizada también en Tierra del Fuego una década más tarde, facilitaba las decisiones a nivel de gobierno al canalizar el empuje de los estancieros regionales, sin comprometerse en una venta de propiedades fiscales. Pero en contrapartida, el arriendo a quince y no a veinte años renovables como ocurrió en el distrito isleño, no favorecía inversiones importantes en infraestructura, aunque se hubieran construido necesariamente algunas viviendas, talleres y bodegas o incluso una conservera como la observada por Child en Punta Delgada en 1891*.

Al acercarse el plazo en el que expiraban los arriendos pactados en 1884, éstos no se renovaron y se decidió en cambio vender las praderas en subasta pública. En los remates realizados con este objeto en Valparaíso entre 1903 y 1906, se adjudicaron 84 lotes con una superficie cercana a un millón de ha. En la bahía de San Gregorio, José Menéndez compra en 1905 a un alto precio según su yerno Mauricio Braun, un total de 170.657 ha, incluyendo las 30.000 que arrendaba desde 1884, lo que hace

*Child, Theodore, *Les republics hispano americaines*, Paris, 1891.

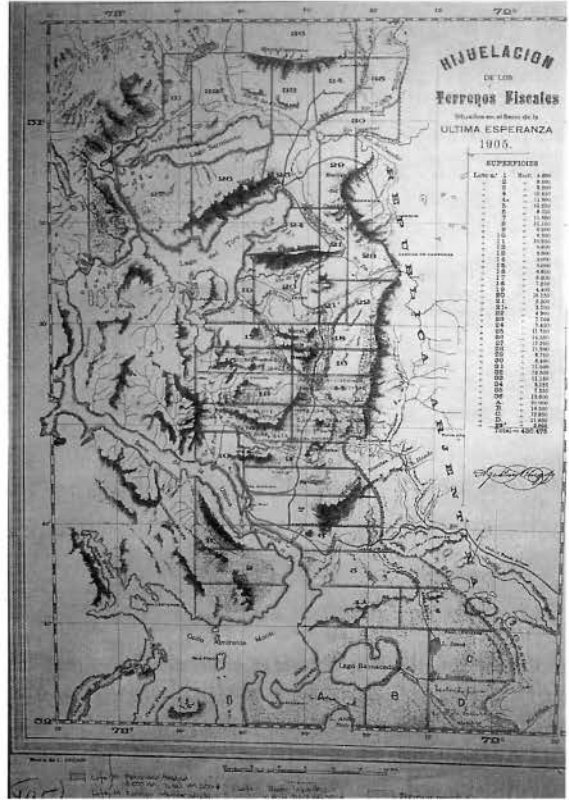


Figura 11. Plano de la subdivisión de las tierras en Última Esperanza. Rengifo 1905.



Figura 12. Plano de la subdivisión de las tierras en el distrito central. Donoso 1902.

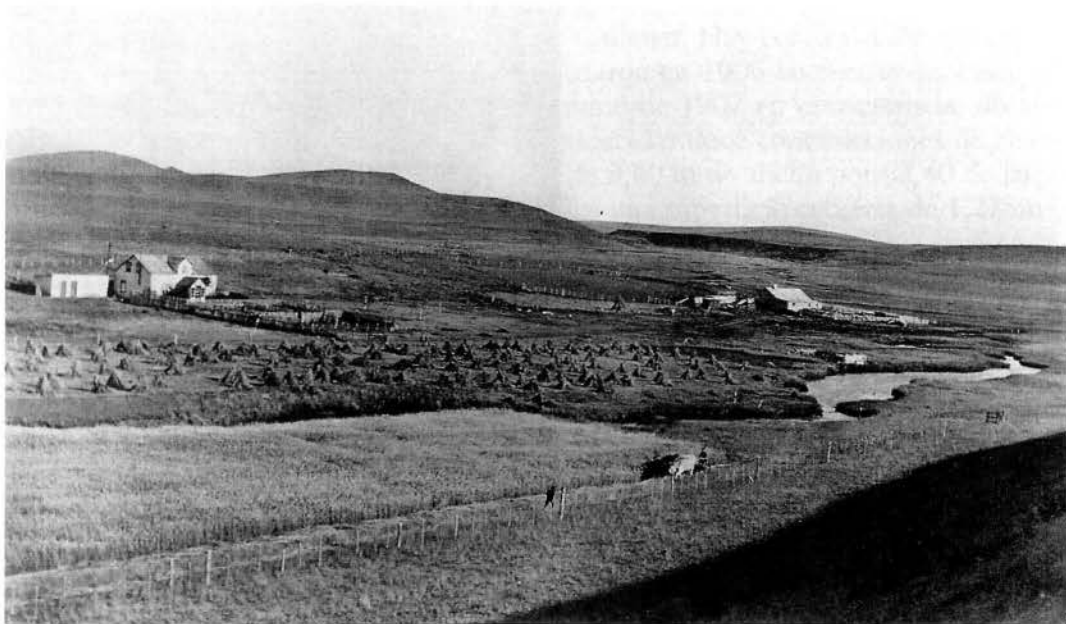


Figura 13. Estancia Brazo Norte (Gentileza Sra. Peggy Mackay v. de Fell).

presumir que un cierto avance en las instalaciones del histórico casco justificaba tal inversión. En Punta Delgada, Oazy y Peckett Harbour compró la efímera Sociedad Ganadera de Magallanes que se fusionó en 1910 con la Sociedad Explotadora. José Montes se mantuvo en el seno Skyring y, en su vecindad, en Río Verde, Pedro de Bruyne, así como Alejandro Morrison en Río Penitente y los socios Roux y Roca en Entrevientos. Otros compradores importantes fueron la Sociedad Ganadera de Laguna Blanca, la Sociedad Criadero de Casimiro en Fenton, y en la estancia Brazo Norte (North Station) la familia Fell que la trabajaba desde 1901* (Fig. 13).

Con seguridad fue entonces a partir de ese momento, la década de 1905 a 1915, en que algunos particulares y varias sociedades ganaderas se convierten en propietarios, que se inicia la construcción definitiva de los cascos mayores en la Patagonia oriental chilena.

No cabe intentar en este trabajo, centrado en el poblamiento y desarrollo ovino industrial de la Región de Magallanes, un relato equivalente para la Patagonia meridional argentina. Es necesario sin embargo acotar que tal como lo señalan Gazaneo y Scarone... "Circunstancias geográficas e históricas relacionan el sur de la Patagonia con las islas Malvinas (SIC) y lo vinculan con Chile. Esta integración regional unida a la segregación de Buenos Aires definió la vía de comercialización de sus riquezas. Los productos de la zona eran llevados en un principio a Punta Arenas en goletas, desde donde se les trasbordaba a veleros y vapores que las llevaban por la vía del ¡Pacífico! a

*Ver: Martinic, Mateo, "Exploraciones y colonización en la región central magallánica, 1853-1920", *Anales del Instituto de la Patagonia*, 1978.

Europa. Desde 1890 al 1900 fueron directamente de Río Gallegos a Inglaterra en barcos a vela fletados especialmente por firmas escocesas”.

Las estancias ovejeras pioneras de la Patagonia argentina se formaron efectivamente en el área de Río Gallegos, extendiéndose después hacia el territorio de Santa Cruz y aún más al norte. “Los primeros colonizadores se establecieron en los alrededores de Río Gallegos entre 1885 y 1887, antes que la capital del territorio se trasladara a ese punto, lo que ocurrió en 1888. Entre ellos cabe mencionar a Halliday, Scott y Rudd (ingleses), Eberhard (alemán) y Clark (norteamericano). Dado el primer impulso fueron llegando poco a poco otros pobladores. A principios de 1894 se encontraban en la región numerosos pioneros, que en una lógica actitud de selección se asentaron en los campos mejor dotados sobre la costa del Atlántico y los valles de los ríos. Ejercían sobre ellos una ocupación de hecho, siendo muy pocos los que pagaban arrendamiento. El Gobierno definió su situación por la ley del 5 de enero de 1894, llamada Grunbein, que al acordarle a éste en venta 400 leguas de campo a ubicar en la Región, dio también igual derecho a los arrendatarios y ocupantes de esa época, entre los cuales se hallaban los arriba mencionados, para adquirir en propiedad los campos que explotaban”*.

Pocas fueron las diferencias con el proceso fundiario chileno. Sus empresarios fueron también en muchas ocasiones personas o sociedades que tuvieron intereses a ambos lados de la frontera. Al tratar en esta sección de otros pioneros del territorio, tendremos la oportunidad de mencionar varias veces al capitán Eberhard, pues del establecimiento de Chymen Aike que él formó, allá por el año 1882, salieron muchos de los animales con los cuales aquéllos formaron los campos en que se establecieron”**.

Como se ha señalado, Eberhard se estableció poco después en Puerto Consuelo en el seno de Última Esperanza. Sin poder realizar un análisis en terreno en profundidad, no es posible sino aventurar una conclusión de orden general, cual es que con pocas diferencias en sus emplazamientos y demandas programáticas las instalaciones de estancias al norte de la frontera, como Chymen Aike, Monte Aymond, Markatch, Güer Ayke, Palermo Ayke, Bellavista, Primavera, Glencross y Rospentek, se resuelven arquitectónica y constructivamente de manera semejante a las del distrito central magallánico, con la excepción de los de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego con una concepción más fabril y por tanto despersonalizada (Fig. 14).

Considerando las distintas situaciones por las que caminó el proceso fundiario, es posible afirmar que los cascos del período formativo de la industria ganadera ovina en los tres distritos de la Región de Magallanes se construyeron en poco más de dos décadas, o sea, entre 1895 y 1920. Ello ocurrió sin embargo en virtud de un proceso gradual de crecimiento, en el que no faltaron las reposiciones del total o parte de sus edificios. En San Gregorio en una primera etapa se construyeron la grasería, la cocina general (1906), dos bodegas, la herrería y el galpón de esquila (1910-1912). En 1920 se agregaron el baño para lanares, la pesebrera y la oficina almacén y finalmente, entre

*Gazaneo-Scarone, *Ibidem*.

**Correa, Edelmiro-Klappenbach, Luis, *La Patagonia argentina*, Libro I, Buenos Aires, 1924.

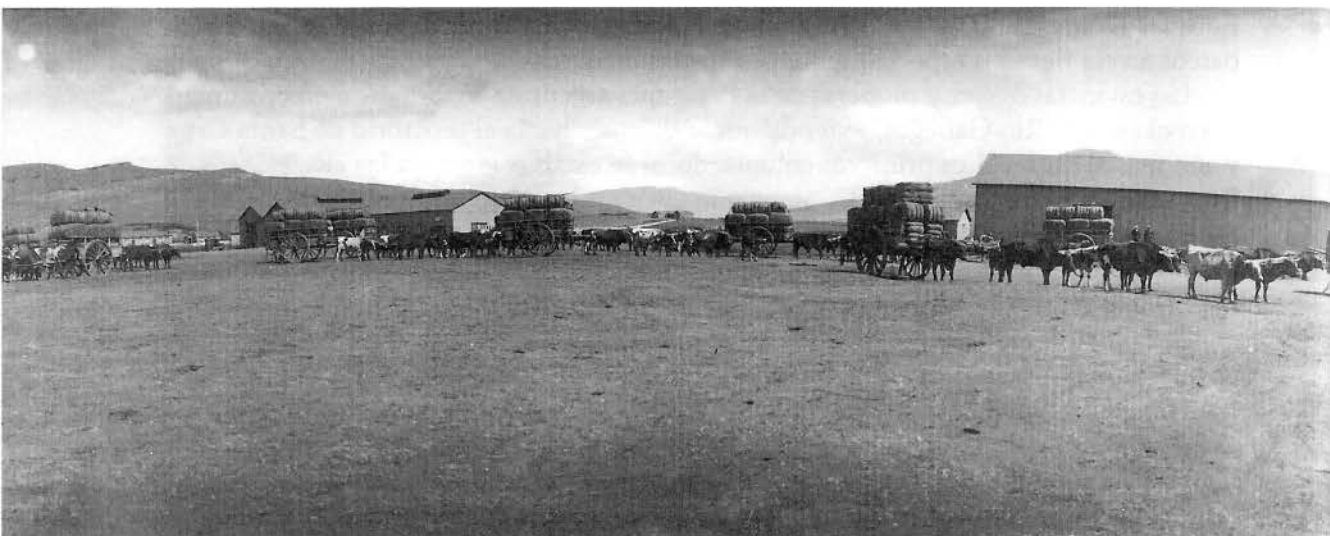


Figura 14. Carretas en Cerro Castillo. Fotografía E. Alarcón 1926.

1925 y 1932, el parque y casa patronal, el garage, la cabaña, la torre Alfonso (estanque de agua) y el club Don Julio. La Capilla es de 1947*.

Algo similar ocurrió en el casco de Oazy Harbour (“Gringos Duros”) donde se agregó alrededor de 1920 un número importante de pabellones. Un caso extremo fue el de Río Verde, en el que prácticamente la totalidad de este hermoso conjunto fue reconstruida después de incendiarse en 1921, “el único edificio central, el que servía como vivienda colectiva, una parte destinada a habitaciones patronales, en el centro la cocina, que servía de igual manera a la parte patronal y al personal. A continuación y en otra parte, las habitaciones del personal” (Anuario Corriedale de Magallanes. 1971-72). Su reconstrucción se inició en 1923 junto con las casas ubicadas al oriente de la calle principal, bajo la conducción de un constructor danés (A. Eriksson). En 1930 se iniciaron los trabajos de la actual Municipalidad y la pesebrera, y en 1937 se agrandó el galpón de esquila, trabajos realizados esta vez por Antonio Ampuero.

Además, en la década de 1930 se reemplazó una cantidad importante de las casas de administración en el distrito central, el más permeable a los progresos de Punta Arenas en materia de viviendas. En cambio en Tierra del Fuego y Última Esperanza, como se desprende de las obsevaciones de Fuentes Rabé (1923) y del conjunto de fotografías incluidas en la publicación de Díaz Contardi (1919), los cascos fundadores habían ya completado en ese momento sus estructuras definitivas, lo que se manifiesta en la unidad de la arquitectura y tecnología constructiva de cada uno de ellos (Fig. 15).

*Información contenida en la tasación de la Corporación de la Reforma Agraria del año 1972, confirmada en general por su propietario Sr. Alfonso Campos y por fotografías de la época.



Figura 15. Puente, galpón de esquila y matadero en la estancia San Sebastián.

Las graserías y frigoríficos

Derivadas de la ganadería lanar se establecieron en Magallanes dos actividades industriales, las graserías y los frigoríficos, las que durante varias décadas operaron en distintos puntos de su territorio aumentando los ingresos de las sociedades ganaderas y generando un número importante de puestos de trabajo. Si bien su existencia se debió a las posibilidades que significaron como extensión del ciclo industrial ovejero, sus objetivos, y, por consiguiente, tanto sus emplazamientos como sus soluciones tuvieron distintas proyecciones y su origen resulta hasta cierto punto paradójico, "...la masa de ganado ha aumentado tanto i la capacidad alimenticia de la tierra es tan limitada, que los estancieros se han visto en la necesidad de buscarle salida al exceso, a ésto obedece la instalación de las numerosas graserías, en las cuales se benefician las hembras de siete a ocho años, edad en la que ya dejenera su producción de lana, i el exceso de ganado sobre los terrenos disponibles. El primer establecimiento se estableció en 1894 en Oazy Harbour, pero después se han generalizado hasta el punto que casi cada estancia tiene su grasería anexa"*.

El establecimiento de Oazy Harbour, ubicado en Puerto Oazy, fue propiedad de la sucesión Roig. "Cuenta con un motor de doce caballos de fuerza, dos grandes dijestores con capacidad para setenta u ochenta corderos, dos clarificadores de acero de 400 galones de capacidad cada uno y dos enfriaderas del mismo tamaño, en conexión con un gran estanque para agua. Cuenta también con una línea de ferrocarril Decauville para llevar hasta el muelle de embarque los barriles con grasa. En la época

*Marín Vicuña, Santiago, *Al través de la Patagonia*, c. 1900.

de actividad (entre 40 y 50 días al año) es servido por veinte hombres i puede beneficiar hasta doscientos capones en un día. La grasería más importante que me fue dado conocer durante mi visita de inspección es la que tienen establecida en Punta Delgada los señores Waldron y Wood. Consta de un inmenso galpón de tres naves cerrado por sus cuatro costados que sirve para la matanza de los corderos i en donde hay garfios de fierro galvanizado para colgar hasta dos mil piezas. Al costado oriente i al aire libre hay un tendedero de alambre para secar los cueros. En el costado derecho i unido al galpón principal, se encuentra la grasería que consta de un motor a vapor de veinte caballos de fuerza, dos grandes dijestores con capacidad para 120 corderos cada uno: dos clarificadores de fierro galvanizado, cuatro enfriaderas y dos grandes estan-

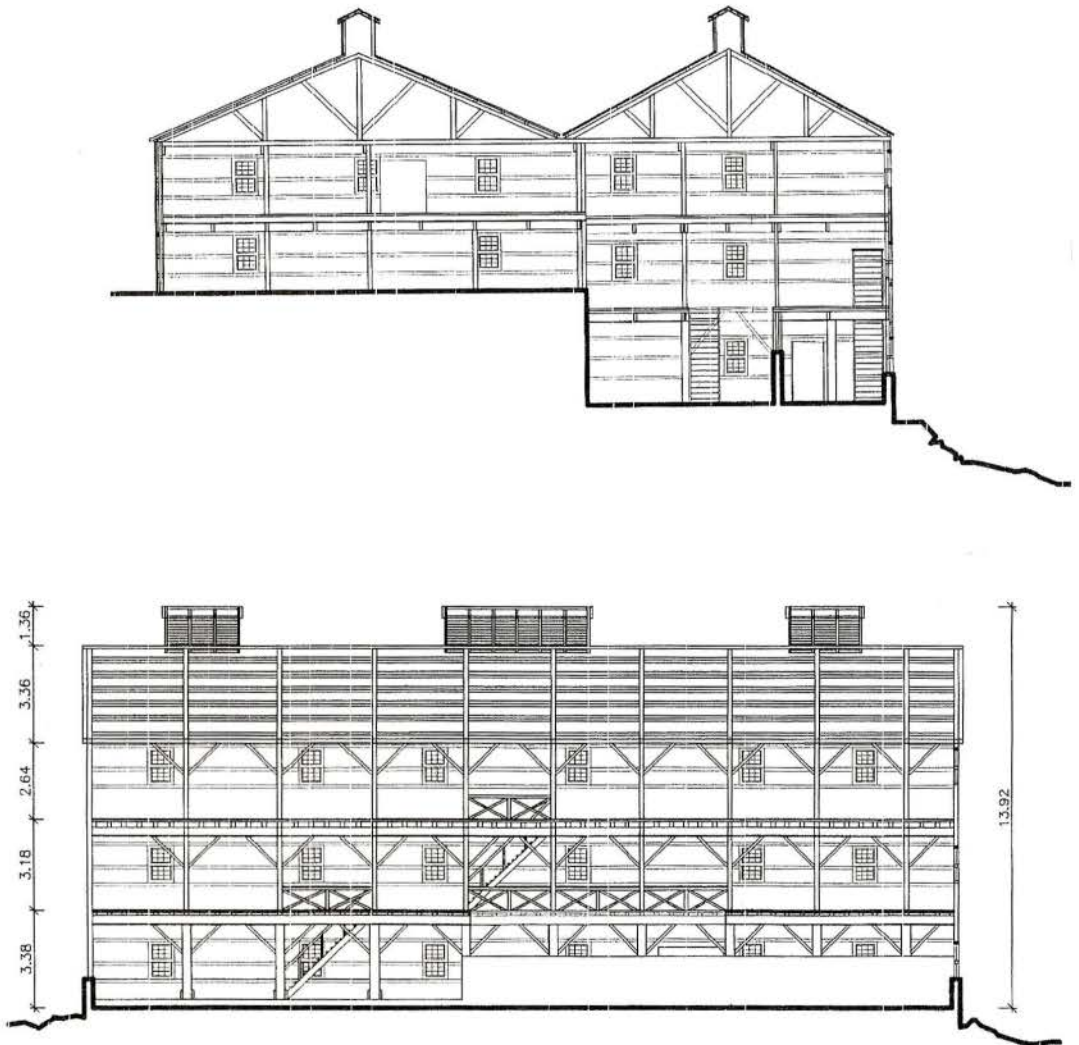


Figura 16. Planos del matadero en San Gregorio. Esc. 1: 200

ques para agua. Está además servido por una ferrovía sistema Decauville que sirve para conducir hasta el muelle de embarque, tanto los barriles de grasa como los capones que colocan a bordo del pontón Oneida (que contaba con máquinas especiales y cámaras frigoríficas) para remitirlos congelados a Inglaterra”*.

Agrega la descriptiva Memoria que: “Establecimientos análogos a los que dejo descritos, pero un poco más reducidos en su capacidad, se encuentran en las estancias de San Gregorio, propiedad de don José Menéndez; de Usefull Hill, explotada por el señor Douglas; de Otway Station del señor Saunders i en algunas otras” (Fig. 16).

Las graserías se montaron para beneficiar casi exclusivamente capones y mayormente ovejas viejas con cuatro o cinco pariciones, elaborando principalmente sebo y grasa comestible para consumo en el centro y norte del país. El proceso consistía básicamente, como ya se ha visto, en la instalación en un galpón de grandes recipientes metálicos en los que se introducían los restos del animal para someterlos a cocción a altas temperaturas. Su período de mayor actividad se situó alrededor de 1935 para declinar posteriormente, aunque en 1944 funcionaban aún nueve de ellas. Con la notable excepción del pabellón que ocupaba la grasería en el Frigorífico Bories, y del Matadero de San Gregorio, su relevancia arquitectónica no fue significativa para los cascos patagónicos, en los cuales en general se construyeron como un agregado de los galpones de esquila con una masa ovina importante.

Los frigoríficos fueron en cambio unidades industriales con perfiles arquitectónicos interesantes y desafíos constructivos y tecnológicos de gran envergadura. No fueron estrictamente conjuntos industriales, sino más bien plantas fabriles en las que se beneficiaron los ovinos para ser exportados como carne congelada, principalmente a Inglaterra, y en menor escala al centro y norte del país. Para su funcionamiento se necesitaba un contingente de mano de obra que podía alcanzar a las docientas o más personas, por lo que tres se ubicaron cercanos a Punta Arenas y dos inmediatos a Puerto Natales. Las faenas que duraban poco más de dos meses se realizaban una vez al año, desde mediados de febrero, una vez terminada la esquila y el aparte en las estancias, oscilando su producción en conjunto, según las circunstancias de los mercados externos, entre 700.000 y 1.150.000 unidades congeladas. Ubicados en la costa para el rápido tránsito de sus cámaras frigoríficas a las de los barcos, los cercanos a Punta Arenas recibían también por vía marítima las reses provenientes de Tierra del Fuego y de la Patagonia argentina antes que se construyeran allí sus propios frigoríficos. Los del sector de Última Esperanza faenaban las ovejas provenientes de las estancias chilenas y de las argentinas cercanas a la frontera.

El primer frigorífico, el de Río Seco, se construyó en 1905 con capitales aportados por Houlders Hnos. y Co. de Londres y los magallánicos Mauricio Braun, Mateo Bermúdez y Jorge Broughan, para formar la Sociedad “The South American Export Syndicate Ltda.”, nombre que lucía con orgullo en el frente de los siete grandes galpones continuos que contenían ocho cámaras frigoríficas con sus bodegas, en los que remataba el muelle privado de la Sociedad (Fig. 17).

*Guerrero Bascuñán, Mariano, *Memoria que el delegado del Supremo Gobierno en el territorio de Magallanes, presenta al Señor Ministro de Colonización*, Santiago, Imprenta y Librería Ercilla, 1897.

The South American Export Syndicate Limited



Figura 17. Frigorífico Río Seco

“La creación de este frigorífico fue un ensayo y puede darse cuenta que su creación ha sido todo un éxito, considerando que hoy día existen unos diez frigoríficos en toda la Patagonia. Esto puede considerarse también como un triunfo notable del espíritu emprendedor británico, que con su iniciativa al construir hace diecisiete años el establecimiento de Río Seco, hizo posible la perfecta explotación de la principal riqueza magallánica, el ganado lanar. Al efecto, la elaboración de carnes congeladas, industria antes absolutamente desconocida en Magallanes, cobró un impulso positivo con la implantación del frigorífico de Río Seco”*.

Agrega este autor: “En la actualidad, la elaboración de carnes congeladas tiene en Magallanes tanta importancia como la esquila... Situado a pocos kilómetros de Punta Arenas, se abastece de ganados procedentes de la zona más cercana de la Patagonia, trayendo también de la región de Santa Cruz y Río Gallegos... El personal de esta institución es de doscientos cincuenta a trescientas personas entre empleados y operarios”. Río Seco dejó de operar en 1964 y sus instalaciones fueron desmontadas casi totalmente.

Propiedad de la Compañía Frigorífica de la Patagonia, “Puerto Sara” se construyó en 1907 en la Bahía de San Gregorio. Trabajó sin mayores sobresaltos hasta 1954 debido a su estratégica ubicación hacia la que convergía con facilidad el ganado del sector central y de Tierra del Fuego. Tenía ocho cámaras frigoríficas para el congelamiento de cuatro mil toneladas de carne. A la colocación de la primera piedra asistieron el Presidente don Pedro Montt y su esposa doña Sara del Campo de Montt, en homenaje a la cual se le dio su nombre (Fig. 18).

*Aníbal Escobar, *Los británicos en Punta Arenas*, 1922.

Compañía Frigorífica de Patagonia
Puerto Sara



MAGALLANES (CHILE)

Figura 18. Frigorífico Sara.

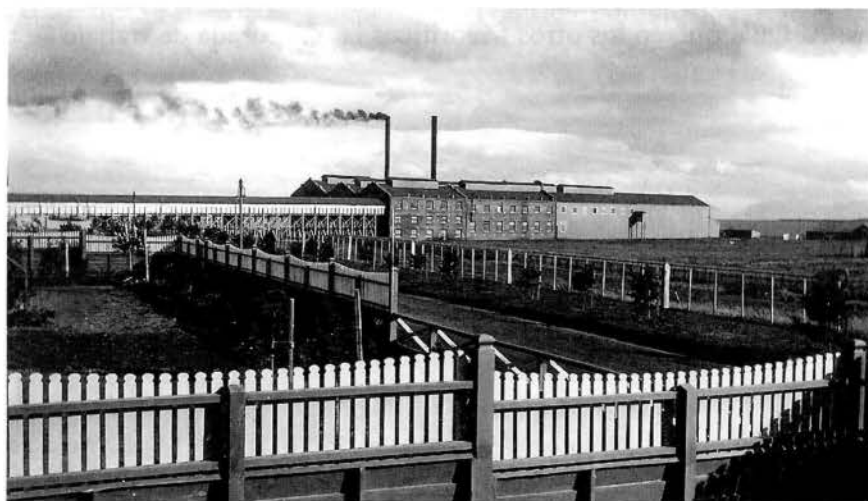


Figura 19. Frigorífico de Puerto Natales. Fotografía E. Alarcón c. 1925.

Inmersas en el área urbana de Punta Arenas se pueden apreciar las estructuras del Frigorífico Tres Puentes, que inició sus faenas en 1923 bajo la conducción de don Juan Hoensein y que gracias a la versatilidad que ofrece este tipo de construcciones de naves industriales, ha sido utilizado en diversas actividades una vez cumplido el ciclo para el cual fue proyectado originalmente. No corrió igual suerte el de Puerto Natales que comenzó a funcionar en 1920 en Punta Galpón, colindante con esa ciudad, que tenía seis cámaras frigoríficas para tres mil toneladas y dos bodegas para dos mil toneladas. Este establecimiento que por algunos años fue determinante en el desarrollo de la región de Última Esperanza, paralizó sus faenas en 1948 por la falta de abastecimiento de lanares desde Argentina y la cercanía del mayor complejo de esta naturaleza en toda la Patagonia austral, el Frigorífico Bories (Figs. 19 y 20).

La merma de ganado argentino se originó por la construcción de varios de estos establecimientos en ese país. El primero fue el de la Swift Beef Company Ltd. que se montó en Río Gallegos (1911). "Algún tiempo después la Swift instalaba otro frigorífico en San Julián, y la firma Armour, siguiendo sus pasos, invertía millones en montar uno magnífico en Santa Cruz (1922), tal vez el mejor que existe en el país"*.

En ambos países los frigoríficos tuvieron características arquitectónicas similares ya que la tecnología para la obtención del frío y para la construcción de las cámaras frigoríficas no difería substancialmente. Hacia 1990 era posible aún observar desde Puerto Natales el imponente conjunto industrial ubicado cinco kilómetros al norte de esa ciudad, en la localidad de Puerto Bories, contruido por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego entre los años 1908 y 1914, para satisfacer la necesidad de faenar los excedentes de ganado ovino de las estancias de esa Sociedad, principalmente las de Cerro Castillo y Bories, como también las de varios propietarios chilenos y argentinos. Al igual que en los otros frigoríficos la temporada de trabajo se iniciaba a



Figura 20. Vista de Puerto Natales. Fotografía E. Alarcón, c. 1925.

*Correa, Edelmiro-Klappenbach, Luis, *Ibidem*.

fin de febrero y terminaba a mediados de abril, faenándose veinticuatro mil animales por semana, o sea cuatro mil quinientos diarios, que se congelaban en doce cámaras de frío a veintitrés grados bajo cero, y pasaban luego a cinco bodegas con capacidad para tres mil toneladas que funcionaban entre diecisiete y dieciocho grados bajo cero (Fig. 21).

“El establecimiento abarca todas las industrias complementarias de la ganadería: frigorífico, conservación de carne, fábrica de extracto de carne, curtiduría, etc. Posee además para sus necesidades y las de las estancias, fábrica de ladrillos, aserradero y un vaporcito que se ocupa de las faenas madereras”*.

Ciento cinco personas trabajaban allí en forma permanente, llegando en la temporada alta a una cifra superior a las cuatrocientas, las que se trasladaban diariamente por ferrocarril a Puerto Natales. El área industrial tenía un frente continuo de doscientos ochenta metros lineales frente al mar, con unos veinte mil metros cuadrados edificados, el cincuenta por ciento en mampostería de ladrillo de tanta calidad como las ejecutadas en Gran Bretaña en el período postvictoriano. El resto lo constituían nueve naves de robustas estructuras de madera con doble forro de este material y aislación de lana mineral, revestidas al exterior con planchas zincadas onduladas de 0,05 mm de espesor. Dos casetas para los bomberos del complejo y un puesto de aduana enmarcan el acceso al muelle de madera sobre pilotes de fierro, de ciento ochenta y tres metros de largo y ocho de ancho que se interna en el canal Señoret.

El conjunto se completaba en el sector alto con los secadores de cuero, y una docena de viviendas para los funcionarios administrativos y técnicos conformando una suerte de pequeña villa privada. En un plano no fechado, pero que podemos estimar de la década de 1930-40, se pueden observar los edificios ya señalados y otras



Figura 21. Frigorífico Bories. Fotografía E. Alarcón 1924.

**Ganadería, Industria y Comercio en el territorio de Magallanes, 1919.*

dependencias menores. ("Plano del Frigorífico Puerto Bories, Última Esperanza". Archivo del Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, UMAG).

Sin duda que este establecimiento, uno de los de mayor jerarquía arquitectónica e implementación tecnológica construido en Chile a principios de este siglo, merece la realización de una monografía específica que contribuya a la permanencia y reciclaje del sector recientemente declarado Monumento Nacional (Figs. 23 a 25).

CAPÍTULO III

LOS CONJUNTOS ARQUITECTÓNICOS DEL ECÚMENE DE MAGALLANES

Los conjuntos y su ubicación

En la estepa magallánica, al norte y al sur del Estrecho, la explotación industrial del ganado ovino se tradujo en una forma característica de poblamiento rural centrado sólo en algunos lugares específicos de la región. En esos puntos se focalizaron los procesos productivos con la finalidad de obtener en forma masiva principalmente lana, pero también cueros, carne frigorizada y sebo, para lo cual fue por cierto necesario establecer las comunidades de personas que aseguraran el funcionamiento eficiente de cada una de las secciones y etapas del ciclo industrial.

Los llamados *cascos* son la resultante arquitectónica del conjunto de las construcciones realizadas para cobijar los hombres, las máquinas y aquellas partes del proceso que no puede realizarse al aire libre, conformando en la práctica pequeños poblados asentados en un punto conveniente de las tierras asignadas a una determinada estancia, la unidad básica productiva. Su extensión y la calidad de los pastos es la que define el volumen de la masa ovina, lo que se traduce en instalaciones de distintas dimensiones y calidad. En el marco geográfico territorial de la estancia, la ubicación de su núcleo productivo responde normalmente a un manejo adecuado de los desplazamientos de la masa ovina que provee la materia prima, como también a las facilidades que presenta para transportar fuera de la estancia la producción lanera destinada en su totalidad a la exportación.

En el contexto de la actividad industrial básicamente extractiva, característica de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX en Chile, la construcción de núcleos rurales productivos no fue exclusiva del área patagónica. Buenos ejemplos de esta diversidad son las casas patronales del valle central, las oficinas salitreras en el Norte Grande, así como los grandes campamentos mineros. Sin embargo, en Magallanes las diferencias con los anteriores es casi total, tanto en su concepción y realización, dadas las exigencias del medio geográfico en el que se asentaron, la naturaleza de la materia prima, la difícil accesibilidad no sólo a las estancias sino también a la Región, y a la aplicación de una tecnología desconocida en el país.

La localización en el espacio magallánico de los cascos de primera generación, o sea, aquellos que se fundaron y desarrollaron entre 1884 y 1920, se debe probablemente a la conjunción de diversos factores. En primer término, como ya se ha señalado, a la formulación legal del dominio o arrendamiento a largo plazo del territorio asignado

a una estancia, y dentro de sus deslindes, la demarcación de las áreas de pastoreo. Otra condicionante fue, inicialmente, la de su accesibilidad por vía marítima, dada la inexistencia de infraestructura para el transporte y comunicaciones por tierra, situación superada en las primeras décadas del 1900 con la construcción por las sociedades ganaderas de algunos caminos de penetración desde la costa, para construir sus cascos integrados a las praderas de mejor calidad. Una tercera condicionante que se desprende no sólo de los relatos históricos sino de un somero análisis de los mapas regionales, es la evidente intención de relacionarse con la ciudad de Punta Arenas (Fig. 26).

La lógica de construir los cascos en sus propios dominios resulta evidente y no es necesario insistir en este aspecto. La necesidad de un acceso por vía marítima es fácil de verificar. Navegando por el seno de Última Esperanza se accede a Puerto Consuelo, a la estancia y al Frigorífico Bories. En el borde continental de los senos Skiring y Otway y del canal que los comunica, se levantaron las instalaciones para las graserías y estancias Río Verde, Otway y María entre otras. En la ribera norte del Estrecho, las de Punta Delgada, San Gregorio, Cabo Negro y Fenton. En su ribera sur y prolongación a Bahía Inútil se instalaron las de Bahía Felipe, Gente Grande, Caleta Josefina, Cameron y finalmente Puerto Yartou. San Sebastián, al interior del sector chileno de Tierra del Fuego, se construyó asimismo con acceso desde la Bahía de Río Grande en el Atlántico argentino (Fig. 22, mapa).

Las primeras estancias de segunda generación cercanas a Porvenir: Milenka, Mercedes, Rosario, Fortuna, Draga, etc., ubicaron asimismo sus cascos en función de la vía marítima, pese a la existencia ya de una red caminera primaria de transporte en el distrito norte de la Isla, habilitada en su mayor parte por la Sociedad Explotadora entre esa ciudad, Caleta Josefina y San Sebastián, con extensiones a China Creek y Cameron.

La cercanía portuaria no fue una condición indispensable para la existencia de las estancias a gran distancia del borde de mar como las que operaron en las cercanías de la gran Laguna Blanca, tributarias hasta los años treinta de las antiguas huellas tehuelches y de los frigoríficos costeros. Sin embargo, esta desventaja repercutió en las tasaciones de los predios consignadas por Zorrilla, que reflejan valores inferiores para las tierras interiores en relación a las con acceso marítimo*.

Hacia fines de la década de 1920 desaparece paulatinamente la vía marítima como única vía practicable de comunicación. Pero en general los cascos de borde de mar mantuvieron hasta ese momento una cierta hegemonía como centros productivos. Los caminos habilitados o construidos a partir de esa época se trazaron para asegurar su comunicación con Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir, incluso con Río Gallegos o con Río Grande en Argentina (Fig. 27).

Ubicada a unos 80 kilómetros al norte de Puerto Natales, la formación de la estancia Cerro Castillo constituye en el territorio chileno un caso excepcional de planificación industrial para obtener un alto rendimiento financiero de la explotación de la oveja (Fig. 28). En paralelo con las construcciones realizadas para el casco principal, la Explotadora llevó a cabo una serie de otras obras que permitieran su abastecimiento y aseguraran la salida de la producción hacia los mercados exteriores. De un inventario practicado en junio de 1907 se desprende que se habían ejecutado

*Zorrilla, Manuel, *Magallanes en 1925*, Punta Arenas, 1925.

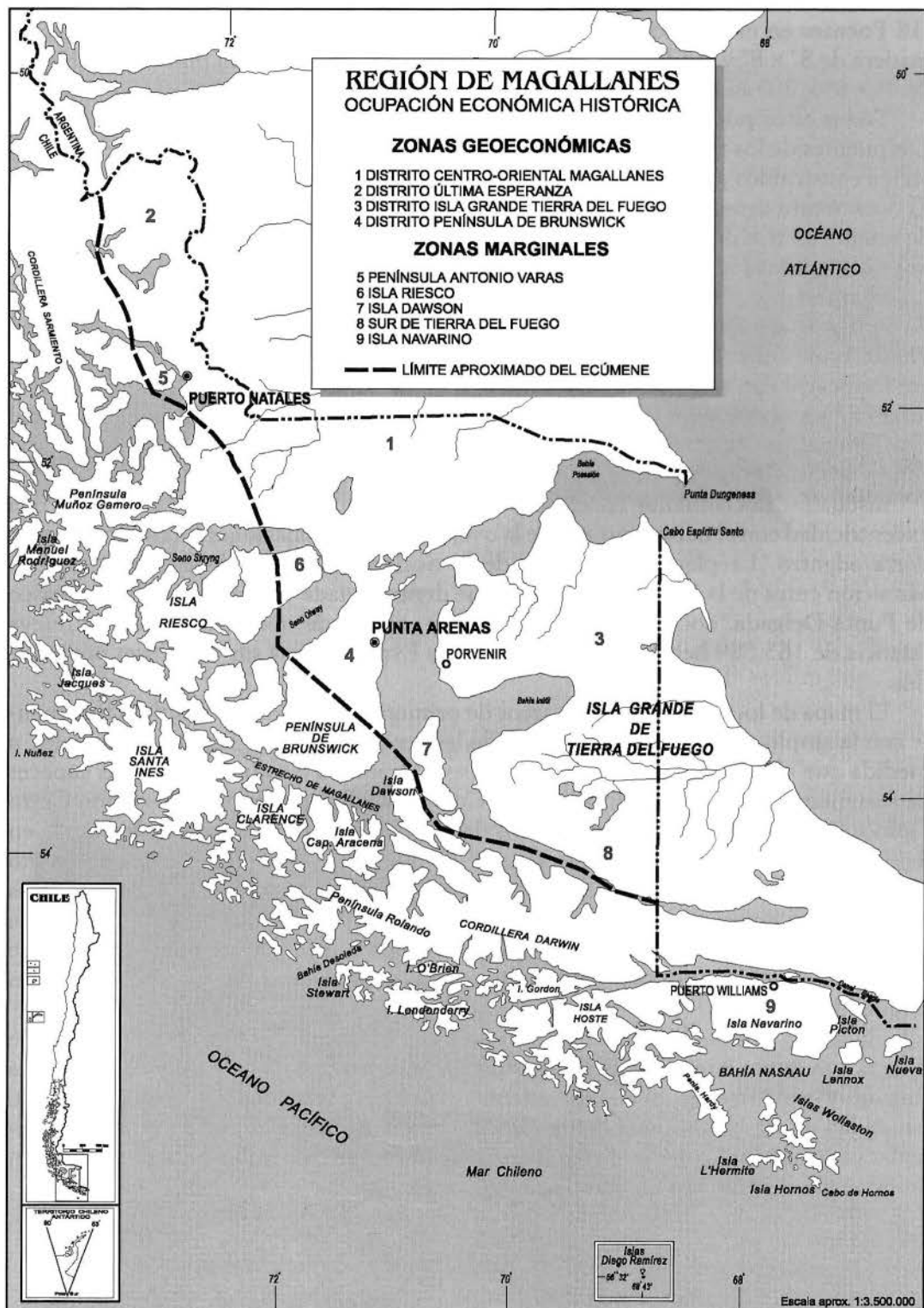


Figura 22.

"16 Puentes en el camino de Cerro Castillo a Puerto Bories, hechos de seis vigas de madera de 8" x 8" y tendidas sobre fundaciones de roble(lenga). El piso es de tablones de 3" x 8" x 20" aserrado a mano".

Todos estos puentes tienen sus correspondientes zanjas y canaletas de desagüe... Los puentes de los tipos 1 y 2 son de 20 pies de ancho (seis metros aproximadamente) recién construidos y sirven para el tráfico de carretas y animales en pie a Puerto Bories". El documento agrega más adelante la existencia en este lugar de "un muelle de carga de sesenta metros de largo por cuatro de ancho. El piso se compone de vigas soportadas por rieles plantados: la enmaderación es de roble. La recorre una línea Decauville"*.

El ambicioso proyecto se completó pocos años después, en 1913, con el montaje de un frigorífico, de una grasería y de una población para los empleados, cubriendo en Puerto Bories unos 20.000 m² edificados de excelente calidad y avanzada tecnología. Un ferrocarril con cerca de cinco kilómetros de longitud aseguró además el transporte diario de los obreros desde Puerto Natales. (En el archivo del Centro de Estudios del Hombre Austral existe un plano de 1915 de este ferrocarril, firmado por Kennet Cara, agrimensor inglés responsable de numerosos proyectos para esa Sociedad).

Instalados inicialmente en el borde de mar, pero debido probablemente a una excentricidad con el hábitat propio de la oveja, algunas instalaciones fueron trasladadas tierra adentro. La planta conservera de la Sociedad Wood y Waldron de Puerto Muniación cerca de la Primera Angostura fue desmantelada y reemplazada por el casco de Punta Delgada, doce kilómetros al interior, centro de operaciones de esta nueva estancia de 165.689 hectáreas adquirida por la Explotadora a sus anteriores propietarios.

El mapa de localización de los cascos de primera generación se completó finalmente con la ampliación de las instalaciones de las Secciones de las estancias principales, a medida que el pastoreo se hacía más intenso y alcanzaba a todas las praderas capaces de sustentar una masa ovina importante. Cerro Castillo se extendió a la sección Cerro Guido, Cameron construyó a principios de la década de 1920 galpones de esquila en Russfin, Río Grande y China Creek (Fig. 29). Debido a la expansión urbana de Puerto Natales con la consiguiente disminución de sus campos de pastoreo cercanos, las faenas de la estancia Bories se desplazaron en la década de 1930 a las que eran anteriormente sus Secciones en Río Tranquilo y Dos Lagunas, para conformar dos nuevos centros de producción autónomos, con las consiguientes ampliaciones de sus construcciones originales.

Finalmente, otro factor de localización fue el de una posibilidad de conexión directa con Punta Arenas, cabeza administrativa, financiera, comercial y cultural de la Región. Vía el Estrecho, la mayor parte de los cascos se relacionaban directamente, sin necesidad de trasbordos, con la meridional ciudad portuaria ubicada en unas coordenadas geográficas que le permitieron asegurar su propio desarrollo y el que se gestó en las estancias distribuidas en el espacio rural magallánico.

*Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, Sección Última Esperanza. Inventarios, Instalaciones, Anexos, págs. 3 y 4 (Archivo Inst. Patagonia).



Figura 23. Muelle del Frigorífico Bories.

Figura 24. Pabellones en mampostería de ladrillo en el Frigorífico Bories.





Figura 25. Secadores de Frigorífico Bories.

Figura 26. Muelle de pasajeros de Punta Arenas.





Figura 27. "Camino en Magallanes" c. 1920.

Figura 28. Vista panorámica del casco de la Estancia Cerro Castillo.

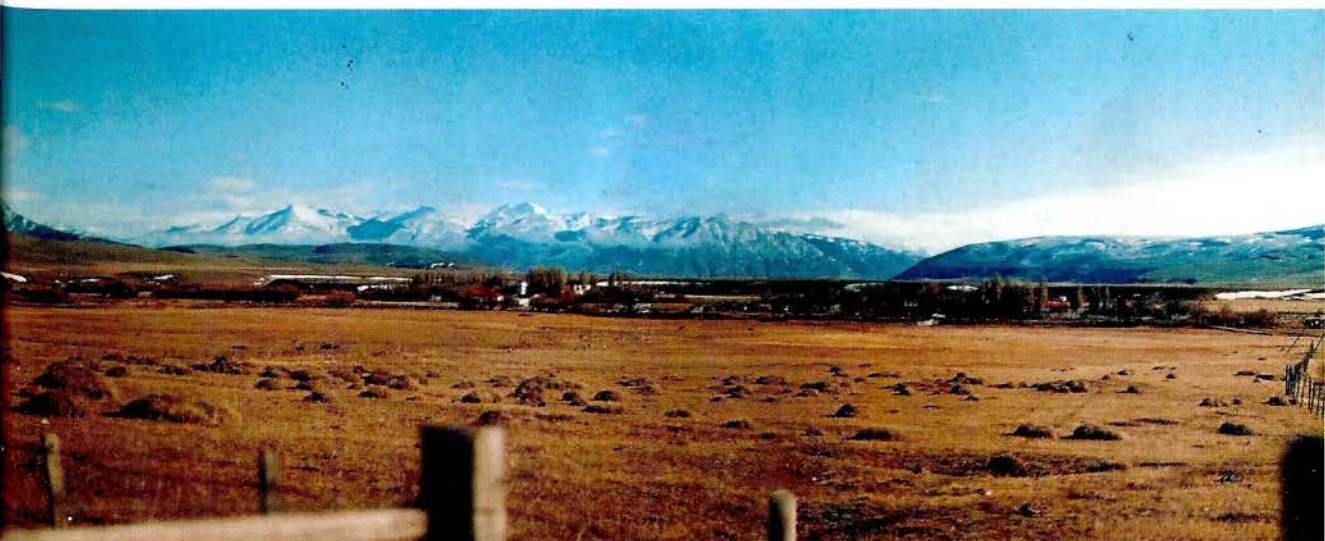




Figura 29. Estancia Cerro Guido-Galpón de esquila.

Figura 30. Casas en la Estancia Laguna Blanca.





Figura 31. Estancia Kark, Última Esperanza.

Figura 32. Estancia Río Penitente.





Figura 33. Paisaje en la Estancia Punta Delgada.

Figura 34. La Estancia Cámeron en la Isla Grande de Tierra del Fuego.





Figura 35. El paisaje de Tierra del Fuego en la Estancia Caleta Josefina.



Figura 36. Casco de San Gregorio a borde del Estrecho de Magallanes.



Figura 37. Casco de la Estancia Rosario, al sur de Porvenir.



Figura 38. El casco de la Estancia Tres Chorrillos.

Figura 39. Cipreses en el casco de la Estancia Río Verde, en el Seno Skyring.



Los emplazamientos de los cascos

La imperiosa necesidad en el área magallánica de proteger las faenas en la etapa que podemos llamar extractiva de la masa ovina, así como al personal que la realiza en un medio climático muy exigente prácticamente a lo largo de todo el año, no se tradujo siempre en una elección cuidadosa del lugar más adecuado para el emplazamiento en el contexto de la estancia, de su núcleo fabril y habitacional. Salvo algunas referencias puntuales, como la del desplazamiento del núcleo principal desde la sección Kark a las cercanías del río Guillermo para la instalación de Cerro Castillo, esta aseveración no se deduce de las fuentes documentales consultadas. El tema no parece haber sido motivo de informes técnicos sometidos a consideración de un directorio, sino más bien entregado a la responsabilidad de quien operaba en el lugar (Figs. 30, 31 y 32). Las condiciones que se buscaban no eran muy exigentes y las alternativas no eran muchas. En un análisis contemporáneo, llama la atención lo acertado de la elección en lugares como Laguna Blanca, Avelina, Puerto Consuelo, Río Penitente y Kark, así como también la insensibilidad mostrada en otras, ante las características de desamparo del sitio elegido, como se hace patente en El Ovejero o Laguna Blanca Wagner.

Tales afirmaciones, así como otras relacionadas con la especificidad de cada lugar y la concepción del diseño de los centros productivos, se apoyan por una parte en la observación directa en el terreno de unos veinte conjuntos en los distritos de Última Esperanza, la Región Central y la Tierra del Fuego, en su mayor parte aún en operación, aunque en la actualidad con formas de dominio de las tierras y una administración distinta a la que tuvieron durante décadas. El análisis se fundamenta además en un instrumento más objetivo que el anterior, como son los planos realizados por los investigadores, en su mayor parte a partir de levantamientos de la ex Corporación de Reforma Agraria, hoy en el archivo del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), de algunos planos Municipales y de otros realizados por el arquitecto Alfonso Seissus y por alumnos de arquitectura de la Universidad de Chile.

El ecúmene magallánico ubicado al oriente de la cadena andino-patagónica abarca unos 52.000 kilómetros cuadrados, distribuidos principalmente en los tres distritos señalados y en otras áreas marginales. Las temperaturas son bajas, con mínimas que oscilan de invierno a verano entre los -5° y los $+5^{\circ}\text{C}$ y máximas de $+10^{\circ}$ a $+18^{\circ}\text{C}$. El promedio anual pluviométrico es de 400 mm. Las nevazones son normales en invierno, los paisajes son hermosos, la luminosidad muy intensa y el asoleamiento proviene desde el norte. Para el afuerino, el rasgo climatológico más fuerte es la presencia casi permanente de los vientos que arremeten desde el suroeste, pero que también pueden hacerlo desde el oeste o el norte con velocidades que superan a veces los 100 km/h.

Es difícil precisar en qué medida el lugar de asentamiento y la disposición de los edificios que conforman uno de estos cascos reflejan una preocupación por las condicionantes ambientales. En Punta Delgada la respuesta es positiva, con orientación norte, en una hondonada que protege en lo posible a las construcciones de los vientos, incluso con una vista panorámica de un cordón mesético. Algo similar ocurre en Cerro Castillo, en menor medida en Peckett y Estancia María. Un caso excepcional de aprovechamiento de las condiciones climáticas y topográficas de un lugar es el del

casco de Cameron en un valle costero de Bahía Inútil al borde del área montañosa y boscosa de Tierra del Fuego (Figs. 33 y 34). Los galpones de esquila de Caleta Josefina, San Sebastián y Oazy Harbour se levantan en cambio a pleno viento en medio de la estepa, pero el caserío busca una mínima protección apeándose al río o al estero que los cruza. Aun así la sensación es la de un lugar en el que se decidió construir el casco con total indiferencia respecto de otras circunstancias que no fueran las productivas, lo que puede atribuirse en buena medida a sus administradores provenientes en su totalidad de Escocia, Gales e Inglaterra, vía las Malvinas, Australia y Nueva Zelanda, personas acostumbradas al aislamiento y la adversidad climática (Fig. 35). La dicotomía se aprecia también en los cascos de las estancias de segunda generación formados en 1919 al sur de Porvenir, propiedad casi en su totalidad de croatas o de sus descendientes. En Rosario y también en Fortuna resulta sorprendente lo certero del lugar elegido para las construcciones (Fig. 36). En cambio en las cercanas Concordia y Draga el lugar no ofrece un buen resguardo y las consecuencias están a la vista: han perdido coherencia y aparecen como decadentes en relación a los anteriores mantenidos en óptimas condiciones.

Como en otros aspectos, el gran casco de San Gregorio marca su individualidad al situarse paralelo al Estrecho y por lo tanto al mar, flanqueando sus edificios una ancha calle central, tan espaciosa que por ella discurre hoy la carretera internacional hacia la frontera argentina. La bahía de San Gregorio tiene fama de “aguas tranquilas”. José Menéndez construyó una primera etapa en la última década del mil ochocientos, en un punto medio de los aproximadamente 20 kilómetros de frente al Estrecho que sumaban los tres primeros lotes arrendados en 1884 y adquiridos después por él definitivamente. La lana y la carne frigorizada de esta estancia no pasaban por Punta Arenas, viajando directamente a Buenos Aires o Londres, para lo cual se construyó un muelle propio con un ferrocarril. Razones había entonces para que su fundador ubicara el casco en ese lugar (Fig. 37).

El casco más extenso de Tierra del Fuego, centro de actividad de las correspondientes 210.000 hectáreas arrendadas al Estado por la Sociedad Explotadora, era el de San Sebastián. En unos veinte edificios vivían y trabajaban unas 110 personas a las que se sumaban unos 70 obreros en el período de la esquila, situación que se mantuvo durante sesenta años, desde 1897 hasta 1957. Del conjunto original sobreviven una docena de ellos y el galpón de esquila. Situadas en una hondonada por la que corren el Estero Pike y el Río San Martín, las casas dan la espalda al viento del oeste que es el más agresivo en ese lugar. “Había una gente en esa época (1927) en las estancias, en el comedor de San Sebastián en dos veces comía la gente, porque no entraban todos en el comedor... y nadie lo corría. Sin trabajar se pasaba bien. Habían tipos que trabajaban en la Explotadora y se iban a pasarla allá dos o tres meses hasta que se iba componiendo el tiempo, entonces recién i a volar pájaro”. (Gutiérrez, Oscar Domingo, *De Porvenir a Río Grande, de Río Grande a Povenir*, III Congreso de Historia de Magallanes, 1994, Ed. Universidad de Magallanes).

A cuarenta y cinco kilómetros de Caleta Josefina por el poniente y quince kilómetros del Atlántico por el levante, San Sebastián aparece mencionado en distintos documentos acerca de la Tierra del Fuego como un lugar hospitalario para los chilenos y argentinos que cruzaban la frontera situada a poco más de un kilómetro del casco.

Arturo Fuentes, que visitó el lugar en 1918, describe con gran entusiasmo la sorpresa que en esas soledades constituían la casa del administrador en la que "a merced al uso de murallas de calafate que la protegían" se había formado una avenida de unos cien metros de largo con "árboles y flores... una cancha de tennis con piso duro... y un huerto con una cantidad considerable de hortalizas y tubérculos"*.

Al igual que con los cipreses plantados en Río Verde, San Gregorio, Avelina, Tres Chorrillos, Olga Teresa, si a una buena elección del lugar se agregaban algunos cortavientos orientados debidamente, armados con ramaje de calafate o de madera, era posible recrear, cuando había la voluntad de hacerlo, un hábitat más amable para sus habitantes (Figs. 38 y 39). Con unos tres kilómetros de longitud, el más notable sistema de cortavientos en toda la región fue el de San Gregorio, con alturas de hasta 5.20 m, de los cuales se conserva precariamente la mayor parte.

Organización espacial

Una de las características peculiares de los cascos de las estancias ovejeras de la Patagonia tanto chilena como argentina, es la de la intención en la mayor parte de ellos de establecer un ordenamiento de los distintos edificios que integran el conjunto. Esta disposición proviene, por una parte, de la observación de experiencias realizadas anteriormente en otras áreas dedicadas a la ovejería, Australia y Nueva Zelanda principalmente, además de abordar en el territorio austral lo que fue desde su origen un proceso industrial diferente al de explotaciones del tipo de granjas unifamiliares, con estructuras más orgánicas que funcionales. De aquí que sea en los cascos mayores, los de primera generación financiados y construidos por grupos empresariales, donde se aprecia tal ordenamiento espacial que responde tanto a un agrupamiento de funciones, como a un esquema efectivo y simbólico de jerarquías administrativas. En los cascos menores las exigencias productivas son muy inferiores y por ende su volumen edificado, a la vez que se simplifica el factor jerárquico lo que se traduce en agrupaciones más compactas. Una masa ganadera de 100.000 a 200.000 ovejas requiere obviamente de instalaciones de otra envergadura que las que se necesitan para 10.000 o 20.000. No quiere esto decir que exista un patrón único en la lectura arquitectónica de los cascos magallánicos en cuanto a la agrupación de sus edificios, ni aun en las distintas estancias que pertenecieron a una misma persona o Sociedad, el caso de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Pero sí es posible verificar la existencia de ciertos criterios uniformes que estuvieron presentes en quienes, una vez definido el emplazamiento en el contexto de la estancia, se abocaron a integrar en un sistema predeterminado los distintos edificios a construir.

Algunos cascos mayores han desaparecido casi por completo en un proceso lamentable de desmantelamiento. Es el caso de Otway en el distrito central. En Gente Grande, del complejo original en la bahía Hobbs sobrevive solitariamente la casa de administración más antigua de Tierra del Fuego construida, de acuerdo a las investigaciones de Mateo Martinic, en 1885. Un poco más al norte, en Bahía Felipe, en lo que fuera el casco de la Philip Bay Sheep Farming Co. se mantiene también solitariamente

*Fuentes Rabé, *Ibidem*.

uno de los mejores testimonios de vivienda principal de las estancias de la Isla, al igual que en Springhill, pero acompañada en este lugar por el galpón de esquila (Fig. 44).

Como contraparte a los que han experimentado distintos niveles de mutilación, ha sido posible reunir información iconográfica y planimétrica, como ya se dijo, de unos veinte conjuntos en los cuales escudriñar la ordenanza no escrita de su organización espacial. El listado que permite hacer un análisis arquitectónico sistemático de los cascos magallánicos incluye los de las estancias Cerro Guido, Cerro Castillo, Kark y Tres Pasos en el distrito de Última Esperanza; Estancia María, Laguna Blanca, Wagner (El Ovejero), Río Verde, Olga Teresa, Río Penitente, Peckett y Oazy Harbour, Fenton, Tres Chorrillos, Avelina, San Gregorio, Punta Delgada, Brazo Norte y Ciake en la región central; Caleta Josefina, Cameron, Rusffin, Río Grande, San Sebastián, Filaret, Rosario, Draga y Concordia en Tierra del Fuego (Figs. 40 y 41).

Se han observado además, pero con las lógicas limitaciones de un actual recinto militar, las importantes y bien conservadas instalaciones de la ex estancia Bories, así como las de Dos Lagunas y Río Tranquilo que responden a ampliaciones posteriores a 1920.

Junto a la búsqueda en algunas ocasiones, ya señalada anteriormente, de un reparo a las continuas ventiscas, hay otros dos factores naturales que inciden regularmente en el trazado de los cascos: la separación de los distintos pabellones para evitar la propagación por el viento de un incendio puntual de uno de ellos, y el alineamiento de los edificios con un río o con uno de sus esteros tributarios. Cerro Castillo se relaciona con el río Guillermo, Caleta Josefina con el Pantano, Oazy con el de Santa Susana, Cameron y San Sebastián se extienden a ambos costados del Mac Clelland y el estero Pike, una dependencia o relación que se repite en las estancias Río Verde, Río Grande, Rusffin, etc.

El sentido del escurrimiento de las aguas determina regularmente la secuencia de la ubicación de los edificios al definir los dos extremos del conjunto. Aguas arriba la residencia con sus anexos del dueño o de su representante. Aguas abajo, por razones higiénicas, el galpón de esquila.

En el espacio intermedio se acomodan en las cercanías de la casa grande las oficinas y las viviendas del subadministrador, del contador, del ingeniero o técnico mecánico, del capataz y del cocinero, personal en general con familia. La cocina grande, los alojamientos para solteros y la comparsa de esquiladores, los talleres y bodegas se ubican más cercanos al edificio principal de toda la estancia, tanto por sus dimensiones como porque allí se realiza la esquila, la selección y embalaje de la lana. Pueden haber una o dos "calles", que no son sino terreno despejado, por las que circulaban originalmente los jinetes a caballo, las carretas y a veces las ovejas que cruzaban el casco camino al galpón y que por su amplitud se utilizaron posteriormente sin dificultad para automóviles y camiones.

Dentro de este esquema genérico se alinean la mayor parte de los cascos mayores, con las excepciones de rigor. Sin embargo, así como en el diseño de los edificios los modelos se repiten en las distintas estancias –un buen ejemplo son los galpones de esquila de Caleta Josefina, Rusffin y China Creek–, en las soluciones de conjunto cada uno adquiere su propia fisonomía debido al volumen de sus actividades y a la individualidad del lugar. San Gregorio y Fenton se ajustan a su borde costero, Caleta

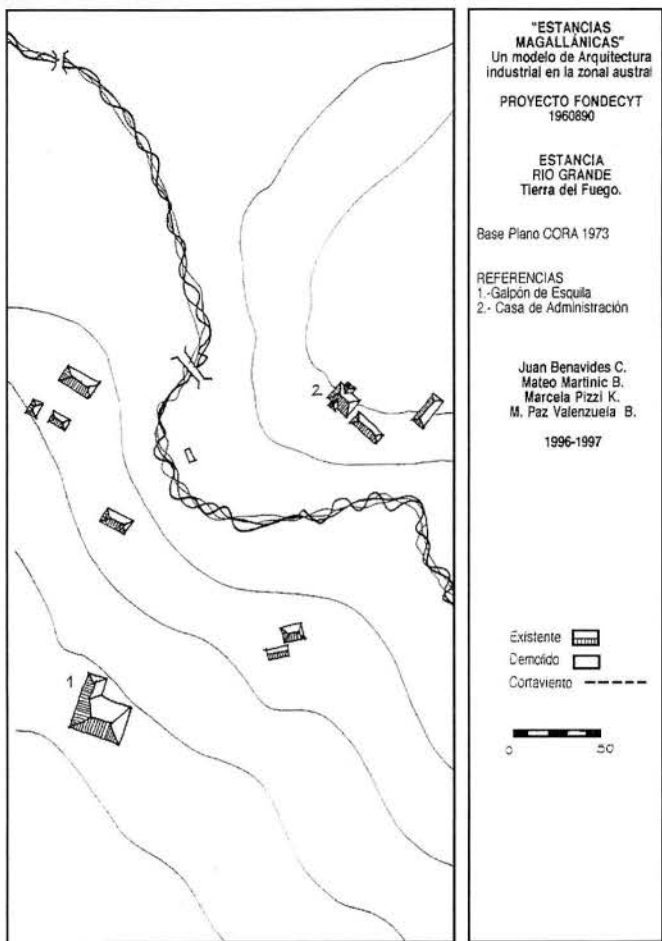


Figura 40. Plano del casco de la estancia Río Grande.

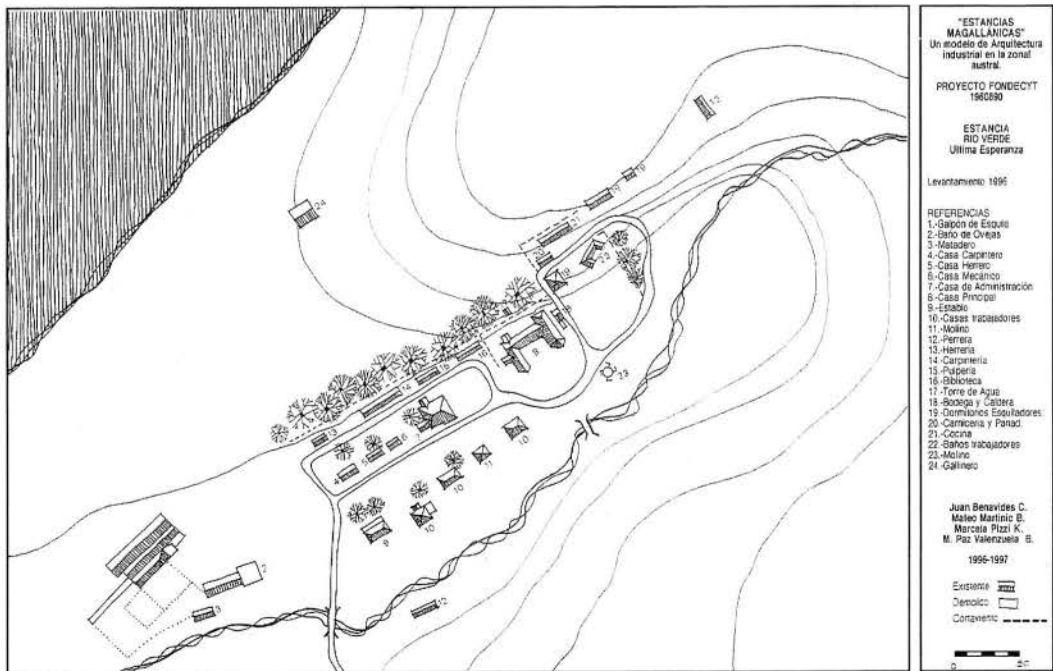


Figura 41. Plano del casco de la estancia Río Verde.

Josefina y San Sebastián se extienden sobre páramos cercanos a la costa, Estancia María y Cameron son tributarios de valles costeros, en cambio otros están asentados en medio de los campos de pastoreo interiores (Fig. 42). Repercuten también en la diversidad de soluciones adoptadas dentro de un patrón reconocible, la complementación como cabezas de una estancia de las instalaciones construidas originalmente para una sección, y en menor medida, la época de edificación.

Enmarcada por el entramado de sus corrales y bretes, los cierros, las torres de agua, los cortavientos, algún puente sobre el río o estero próximo, con una morfología de los distintos pabellones que poco difieren unos de otros, los techos y revestimientos en planchas de zinc pintadas con los mismos colores, por contraste con los vastos y despoblados espacios patagónicos, la dispersión de su edificación no altera en el observador la percepción de una unidad arquitectónica rural.

No puede por lo tanto considerarse a los cascos de las estancias patagónicas como simples agrupaciones de edificios, desprovistos de un orden espacial y funcional, de una intención estética y calidad constructiva. Su austeridad y finalidad industrial casi sin complementación social, han despertado sin embargo comentarios tan negativos como los de la arqueóloga francesa Anette Laming: “el camino cruza una gran estancia, Cerro Castillo, propiedad de la inmensa Explotadora, cuya tristeza y desolado aspecto de usina la asemejan a la estancia San Gregorio”. La visión de esta última es aún más crítica: “En medio del camino emerge un grupo de construcciones dominadas por una alta chimenea, que le da al lugar el aspecto de una lúgubre estancia perdida en estas soledades. A ambos lados de la carretera y sin ninguna imaginación, se alinean los

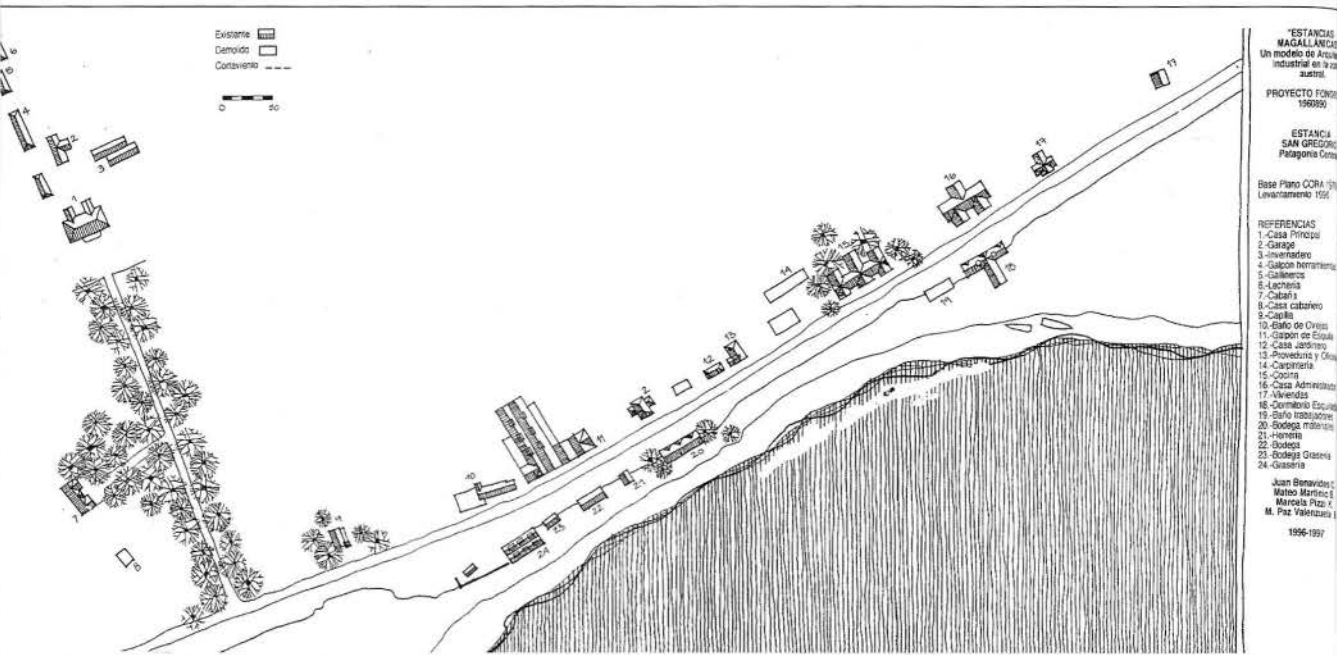


Figura 42. Plano del casco de la estancia San Gregorio.

barracones de muros y techos de planchas de zinc, pintados respectivamente de ocre y rojo colonial. En cada fachada grandes letras anuncian su destino: Carnicería, Carpintería, Galpón, Cocina, Baño, Biblioteca, etc. ¿Para informar a quiénes? ¿A los transeúntes o a los trabajadores?”. Sin aceptarlo del todo reconoce más adelante sin embargo en San Gregorio algún aspecto positivo: “Solitaria y al fondo de una avenida de coníferas, se oculta la casa del estanciero o del administrador. A pesar de que, según se ve, se trata de árboles viejos tal vez hasta de treinta años, éstos no exceden de uno a tres metros. Han sufrido demasiado en su lucha contra el viento del Estrecho. Algunos tienen mejor aspecto y parecen suntuosos en esta desnuda región; sus magníficos ramajes se mecen al viento. Más allá de una verja, una casa de dos pisos, estilo 1900, señorial y pretenciosa, se guarece del viento dominante tras una altísima empalizada de madera. Hecha de tablas puestas paralelamente a varios centímetros de distancia ya que ninguna superficie continua de este tamaño resistiría los vendavales, ella basta para cortar el viento. Ante ella se detiene de golpe el continuo silbido de la pampa. Vuelve la calma; cantan pájaros y algunos jardineros trabajan en los macizos de flores” (Figs. 45 y 46). La actual casa patronal de San Gregorio se construyó en 1925, su arquitecto fue Antoine Beaulier.

Más objetiva y precisa es en cambio su descripción de lo que era en la década de 1950, el casco de la estancia de 175.000 ha, Laguna Blanca, hoy parcialmente desmantelado: “Sus construcciones incluyen desde luego, la casa del administrador y sus dependencias, que le proporcionan comodidad y esparcimiento: un jardín protegido por una alta empalizada de los vientos dominantes, garage, y un invernadero calefaccionado durante todo el año, donde se cultivan flores y legumbres. Después le siguen las oficinas y casas de los contadores y capataces, las cocinas, la panadería, y las viviendas para alojar unos cuarenta pastores, algunos con sus familias, que constituyen el personal de la estancia. En casi todas ellas los administradores son escoceses, y los oficinistas en general, chilenos de más antigua cepa; los pastores son en gran parte chilotes. Una amplia construcción, reservada para los jornaleros contratados en la época de la esquila, comprende dormitorios, comedores, duchas y sala de estar.

En gran parte estos jornaleros provienen de la isla de Chiloé... De las construcciones destinadas a las faenas, la mayor es el galpón de la esquila... Contiene alineados a lo largo de un sistema de transmisión veinticuatro puestos de esquiladores y una serie de compartimentos, los bretes, en los que se introducen los animales antes y después de ser esquilados (Fig. 43).

Cerca de las máquinas esquiladoras está la sala de las prensas hidráulicas, que comprimen la lana en fardos de setecientos cincuenta kilos, envueltos en arpillera y enzunchados. Junto a los galpones se hallan también las piletas para bañar a los animales después de la esquila... Las otras dependencias consisten en una bodega y una caballeriza, en varias leñeras, en algunos galpones para guarecer carretas, camiones y partidas de repuestos, en una perrera, en diversos talleres de reparación, en acumuladores y grupos electrógenos, en reservas de combustibles, y, por último, en algunos sembrados de papas... Varios *windchargers* (grupos electrógenos eolianos). En períodos de calma se utiliza un grupo auxiliar a motor. Asimismo, es la energía del viento la que resuelve el problema del agua”*. Apoyada en imágenes de un momento, la década 1950-1960, en la que se anuncia su decadencia por la desaparición de las concentraciones



Figura 43. Galpón de esquila en la estancia Laguna Blanca (Demolido).



Figura 43-A. Iglesia presbiteriana en Darwin (1873). Falkland-Malvinas.



Figura 44. Galpón de esquila de la Estancia Springhill.

Figura 45. Casa patronal de la Estancia San Gregorio (1925).





Figura 46. Cortavientos en la Estancia Fenton.



Figura 47. Interior de la Cabaña de la Estancia San Gregorio.



Figura 48. Casa principal de la Estancia Río Verde.



Figura 49. Galpón de esquila de la Estancia San Gregorio.

Figura 50. Interior del galpón de esquila de la Estancia San Gregorio.



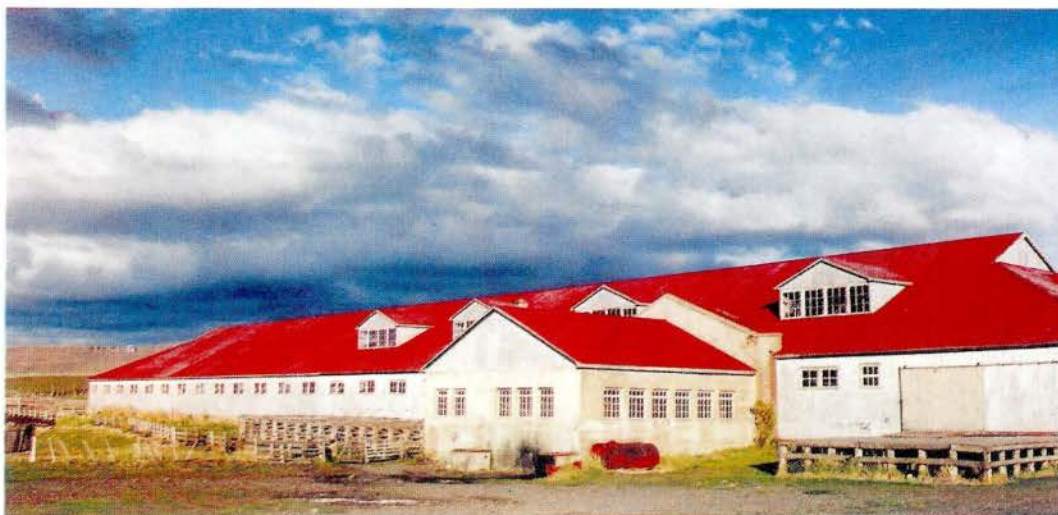


Figura 51. Galpón de esquila de la Estancia Cerro Castillo.

Figura 52. Cocina-comedor de la Estancia Punta Delgada adaptada como galpón de esquila (1975).





Figura 53. Cocina-comedor de los trabajadores en Laguna Blanca.

Figura 54. Casas en la Estancia San Sebastián.





Figura 55. Vivienda para personal administrativo en la Estancia Cerro Castillo.

Figura 56. Chalet para personal administrativo en la Estancia Laguna Blanca.



fundiarías para las que se crearon los cascos mayores, la percepción europea de la autora francesa se contraponen con la de quienes vivieron la vida de las estancias muy de cerca:

“Hasta hace pocos días, no está de más recordarlo ahora, ha sido San Gregorio la estancia modelo, reservada para las visitas de los huéspedes ilustres que han pasado por Punta Arenas; la estancia mejor instalada, que llegó a tener muelle propio, ferrocarril, grasería y que ahora tiene el más perfeccionado galpón de esquila y baño de lanares cubierto para proteger al obrero del clima inhóspito; poseedora de servicios sociales adelantados, décadas antes que los impusieran sucesivos gobiernos. Así, pueden observarse las casas confortables para administradores, capataces, empleados y obreros, favorecidos estos últimos por servicios sanitarios, enfermería, biblioteca y sala de estar para juegos y teatro, y una cabaña de lanares Corriedale, que Ud. bien conoce por ser entendido, en la que se criaban productos triunfadores en las Exposiciones regionales e internacionales”*** (Fig. 47)***.

Así como en la bibliografía regional existe una nutrida información acerca de la superficie de los campos de las estancias, la cantidad de ovejas o el precio de la lana, no son muchos los testimonios, como los anteriores, centrados en las características constructivas y antropológicas de los cascos y el grado de apreciación que ellos despertaban en usuarios y visitantes, generando dos visiones contrapuestas. Por una parte, la impresión negativa de quien está acostumbrado a una arquitectura rural de tradición secular como la europea y que espera encontrar en su paso por la Patagonia asentamientos acordes además con la capacidad económica atribuible a las estancias. Distinto es en cambio el juicio de quien conoce bien el medio y los esfuerzos necesarios para construir en un corto plazo un lugar habitable en el confín del continente, pese a que se disponga de los recursos necesarios (Fig. 48). Ambas versiones contienen un cierto grado de realidad, algunos cascos son más “humanos”, menos fabriles que otros, y como sucede con toda obra construida, su mantención es irregular, con períodos de auge y de decadencia, efecto que se acentúa en los lugares en los que la naturaleza somete lo construido a un desgaste permanente.

La arquitectura del área industrial y de las viviendas

El mejor momento de los cascos magallánicos se sitúa en el período de 1910 a 1930, con un buen precio promedio para la lana y la carne frigorizada, sociedades ganaderas bien organizadas y personal técnico capacitado. En las estancias grandes y medianas se renovaron y completaron sus instalaciones. Se construyeron nuevos galpones de esquila en Río Grande, Rusffin y China Creek, la casi totalidad del casco de Río Verde, las casas patronales de El Ovejero, Río Penitente, Avelina, Brazo Norte y con seguridad muchas otras en las que su materialidad se asemeja a las nombradas, modelando una característica tipología arquitectónica regional.

Hacia 1920 los cascos mayores completaron sus estructuras fabriles en las que el

*Laming, Anette, *En la Patagonia, confín del mundo*, traducción de José Zañartu, Santiago, 1957.

**Herminja Menéndez de Gómez, *Anuario Corriedale de Magallanes 1971-72*.

***El casco de San Gregorio es el único que conocemos que contó, aunque algo tardamente (1936), con una capilla para los servicios religiosos.

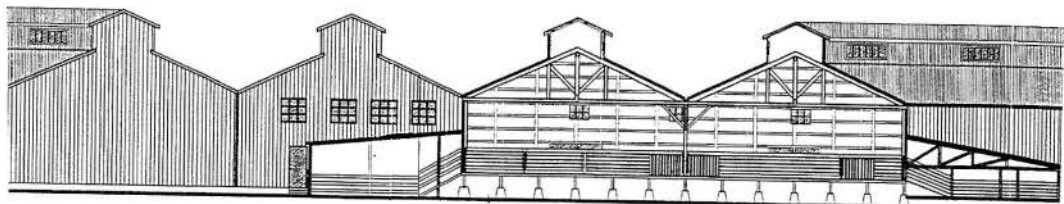
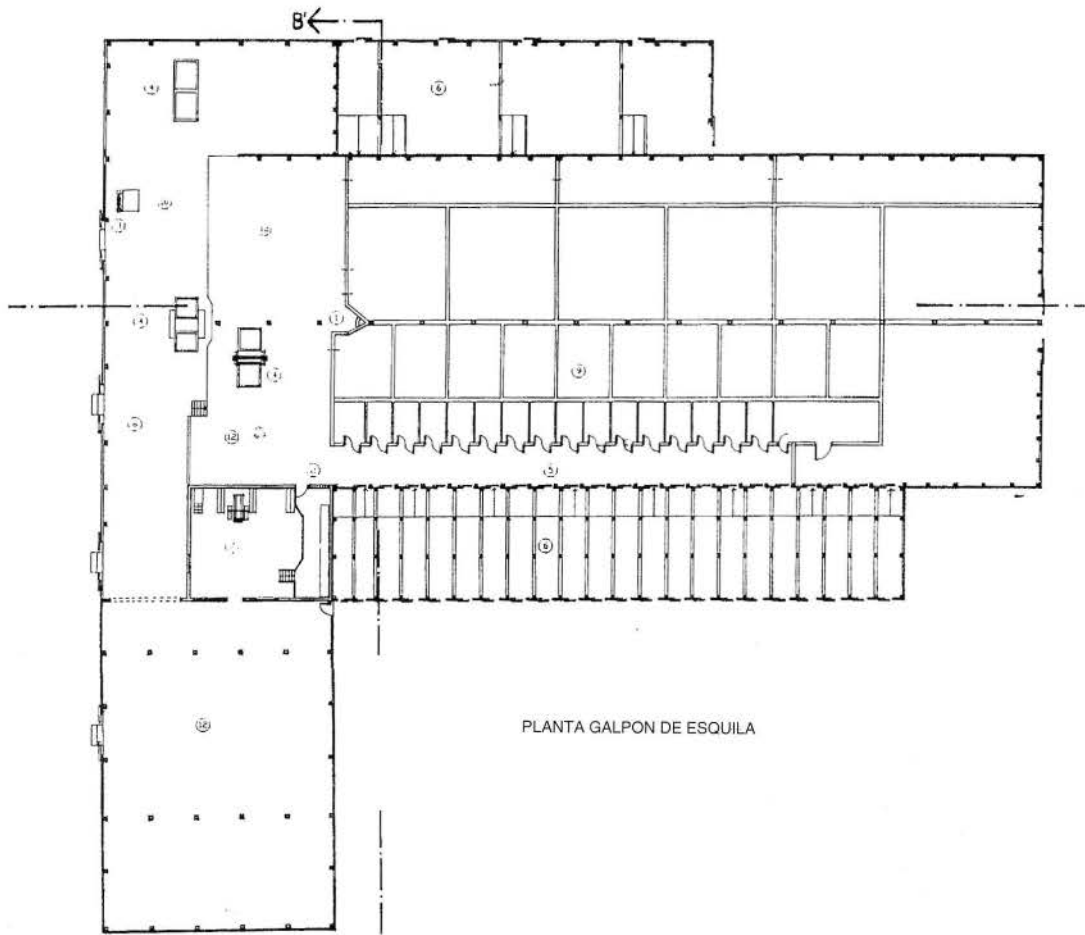
galpón de esquila fue el soporte indispensable. Su ubicación en el extremo del conjunto, aislado de otros edificios, se debe a la necesidad de contar con espacios libres a su alrededor para el movimiento de las ovejas, y a los problemas de higiene que se generan. Por los corrales de entrada y salida podían circular en la esquila en las grandes estancias, 100. 000 o más lanares. En un día de trabajo un esquilador experimentado despojaba de su vellón a unas doscientas y hasta doscientas cincuenta ovejas. En un galpón con 28 puestos de trabajo con sus respectivas guías, como los hay varios, en un día se esquilaban unos cinco mil animales, que se agrupaban en los corrales exteriores, se introducían en los bretes al interior y pasaban luego a los corrales exteriores. La lana se clasificaba según su calidad, se colocaba en la prensa, los fardos se pesaban y rotulaban antes de abodegarse a la espera de su transporte fuera de la estancia, tal como se sigue operando actualmente (Fig. 57).

La competencia era muy fuerte y por ende la selección de la lana se hacía en forma estricta por expertos del Reino Unido que viajaban expresamente para ello. "Esta lana es cuidadosamente clasificada en las estancias, ántes de proceder a su enfardamiento pues su precio varía con la calidad i así se ven fardos de capones (wethers), de padrones (rams), de hembras (ewes), de machos de un año (Wetgehogget), i de hembras de un año (ewehogget). En algunas estancias se lleva aún más lejos esta clasificación i se forman fardos especiales de lana larga (long wool), de lana corta (short wool), de vellones incompletos (broken wool), de copos recogidos en los galpones (locks) i de los que se recogen en los campos i que las ovejas dejan enredados en los chacayes o calafates (camp woove). Estos fardos se remiten jeneralmente a Londres, donde son rematados en la feria de lanas"*.

El galpón de esquila es la tipología arquitectónica más relevante de la Patagonia chilena. Es una arquitectura maderera de carpintería mayor de buena factura. El de Caleta Josefina, que bordea los cien años desde su construcción, no acusa deformaciones en su estructura, protegida por las cubiertas y revestimientos exteriores de planchas zincadas onduladas de medio milímetro de espesor. Las naves son amplias, bien iluminadas por las ventanas laterales y lucarnas en las cubiertas. La luz natural en el verano es excelente. Las cerchas y pilares de lenga, una variedad de roble regional, están protegidos con pintura blanca. Una planta motriz a vapor transmitía por un sistema de poleas la energía para el funcionamiento de las guías de los esquiladores, que por este motivo están alineadas a un costado del edificio (Figs. 49, 50 y 51).

Un lugar especial ocupaban la prensa hidráulica o manual, así como la balanza. Fueron y son edificios estrictamente funcionales que permanecen inactivos la mayor parte del año, pero que hasta mediados del siglo XIX adquirían durante el período de la esquila una intensa actividad, con el tránsito de las ovejas y el laboreo, en el caso de las grandes estancias, de casi un centenar de personas en su mayor parte integrantes de la comparsa, grupo de esquiladores y ayudantes a cargo de un contratista que se desplazaba de uno a otro establecimiento para realizar este trabajo especializado durante los meses de verano. Para alimentar y alojar este personal temporal y parte del permanente, se construyeron pabellones especiales que destacan dentro del conjunto por su importancia y apariencia. Ambos funcionaban todo el año para los solteros de

*Marín Vicuña, Santiago, *Ibidem*.



CORTE TRANSVERSAL

Figura 57. Planos del galpon de esquila de la estancia San Gregorio (Planta esc. 1:250 y corte esc. 1:200).

la estancia y los viajeros ocasionales, pero tenían la capacidad necesaria para el incremento de la demanda en el tiempo de la esquila. Una ley no escrita obligaba a recibir por una noche al viajero, lo que al parecer no siempre se acataba, ya que la estadía se prolongaba como hemos visto a veces sin justificación, lo que le valió a los administradores de Oazy Harbour, según la tradición oral, el calificativo de “Gringos Duros”, a diferencia de la fronteriza San Sebastián, reconocida por su hospitalidad.

Lo ocurrido en Punta Delgada puede dar una idea de las dimensiones de las cocinas comedores. Al incendiarse en 1974 el galpón original, se habilitó en su reemplazo el pabellón del comedor, con sólo una ingeniosa ampliación para instalar las guías necesarias. Relacionado con lo anterior, en un abandonado edificio de la estancia Cerro Guido se conservan tres cocinas a leña, de fierro fundido, instaladas en batería, con lo cual era posible regular las cantidades de alimentos a preparar. Huelga decir que estos artefactos eran a la vez la fuente principal de calefacción en todos los edificios habitables (Figs. 52 y 53).

En el contexto de los edificios que conforman el casco de una estancia, bodegas de uso general, garages, pesebreras, perreras, herrerías y talleres mecánicos, depósitos para víveres y combustibles, las viviendas constituyen el elemento cohesionador que articula el área industrial en torno al galpón de esquila con la función directiva y de mayor rango jerárquico, el sector de la residencia del propietario o de su representante, el administrador jefe. En este aspecto cabe hacer una distinción entre los cascos mayores de primera generación, los más antiguos, contruidos por las sociedades ganaderas entre 1895 y 1910, ampliados generalmente en la década siguiente, y los de segunda generación que a partir de 1918-1920 levantaron los nuevos ganaderos en los lotes de menor extensión que surgieron de subdivisiones como las de Punta Catalina, Gente Grande y Boquerón en Tierra del Fuego. Aunque en una escala distinta, se mantienen el galpón de esquila y la casa principal como componentes dominantes, pero dada la menor cantidad de personal necesario en estas últimas es suficiente con una o dos viviendas para el encargado y otro empleado.

En los grandes cascos las casas destinadas a los administrativos y técnicos que pueden ser diez o más, son las que constituyen el nexo “urbano” entre ambos extremos. Son viviendas compactas, de tabiquerías de madera, de setenta, hasta cien metros cuadrados de superficie, con cubiertas y revestimientos de plancha ondulada, ventanas de abatir con tragaluces y distintos grados de detalles formales exteriores, entre los que destaca ocasionalmente una *veranda* (baranda, en términos locales). Están aisladas de la humedad del terreno por pilotes de concreto sobre los que se apoya el envigado de piso, con sus habitaciones rodeando a la cocina con agua corriente, bodega para leña y un pequeño antejardín con un cierro de listones verticales de madera (Figs. 54, 55 y 56).

En las estancias sus propietarios o administradores ingleses, galeses, escoceses o neozelandeses fueron una fiel expresión de la tradición victoriana y preindustrial en cuanto al orden, la eficiencia, el apego a sus costumbres tradicionales y, por cierto, a un rígido concepto de la autoridad y de independencia en relación a la comunidad laboral. Su “home” por lo tanto estaba aislada del resto, bien equipada y era razonablemente confortable, ya que solían permanecer largos años en el lugar y debían recibir a los distintos huéspedes que visitaban el lugar generalmente por razones comerciales.

Sus signos distintivos fueron varias chimeneas surgiendo de sus techos, la galería vidriada con plantas de interiores, un invernadero y un "jardín" protegido por cortavientos.

Arquitectónicamente, los "palacios" de los administradores de las estancias magallánicas en Chile están más cerca del mito que de la realidad. Ciertamente es que por su extensión y construcción en material "sólido", o sea, con muros de ladrillos, las grandes casonas de Kimiri Aike, Cerro Castillo y San Gregorio resultan bastante impresionantes en contraste con las otras viviendas de los cascos. Importantes también fueron las de Peckett Harbour de Sara Braun, reducida a escombros por un incendio, y la de Oazy Harbour de la Explotadora, sistemáticamente demolida no hace mucho. Pero no se pueden calificar de palacios a las casonas de Punta Delgada, Bories y Estancia María, así como a las de Caleta Josefina, San Sebastián, Cameron y Vicuña, en las que fue seguramente más que su amplitud, el refinamiento del mobiliario y equipamiento, las chimeneas para su calefacción, los jardines e invernaderos, los que crearon una imagen de señorío en los campos patagónicos (Figs. 58 a 61).

Desaparecidas las Sociedades Ganaderas, la casa patronal más característica que subsiste en los campos magallánicos es la de las estancias de segunda generación, y las de algunas de las fundadoras que se renovaron siguiendo ese modelo. En Avelina, Tres Chorrillos, Río Verde, Olga Teresa, Brazo Norte, Laguna Blanca Wagner (El Ovejero), Río Penitente, Bahía Felipe y muchas otras, llaman la atención sus formas precisas y atractivas, debido a la participación en su diseño de varios arquitectos-construtores de Punta Arenas y Porvenir y a la existencia en estas ciudades de fábricas de puertas, ventanas y elementos de madera para la construcción.

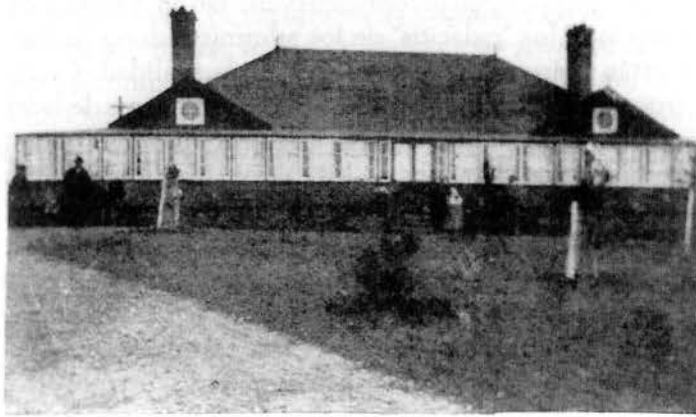


Figura 58. Casa patronal original de la estancia San Gregorio.



Figura 59. Casa administración de la ex estancia Bories.

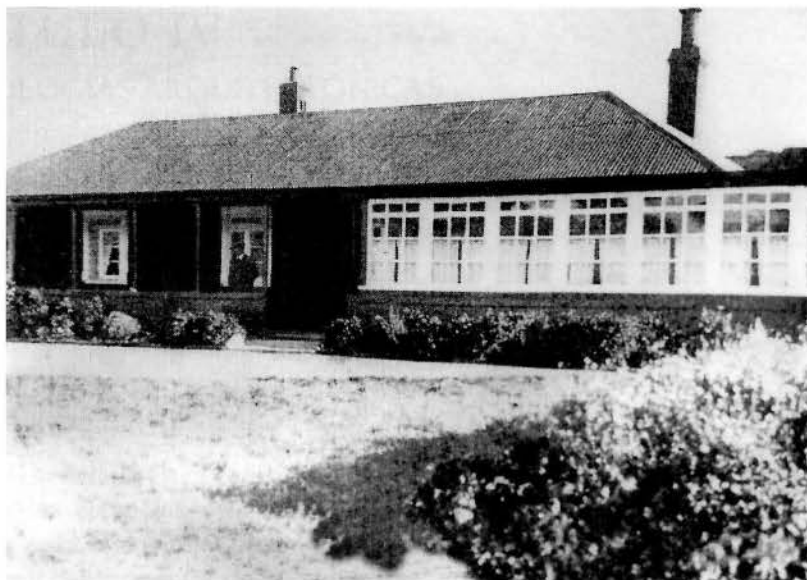


Figura 60. Casa grande de la estancia Cameron, destruida por un incendio.



Figura 61. Casa grande original de la estancia San Sebastián.

CAPÍTULO IV

LAS TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS

El galpón de esquila

Como se ha señalado en el capítulo anterior, las tipologías dominantes en los conjuntos rurales de las estancias magallánicas corresponden a los galpones de esquila; los pabellones para las cocinas, comedores y dormitorios del personal soltero, pasajeros ocasionales y componentes de la "comparsa" en tiempo de la esquila, las viviendas para los técnicos, administrativos y empleados permanentes; la casa para el administrador general y huéspedes importantes, o para el propietario y su familia cuando su permanencia en la estancia es por un tiempo prolongado. Hay otros edificios que completan regularmente la dotación de sus plantas físicas; garages, talleres mecánicos, de carpintería y herrería, destinados a la mantención de las carretas, tractores, camiones y automóviles, a la instalación y reposición de los cercos, cada uno con su respectiva dotación de herramientas, a los que se agregan distintas bodegas para mantener los insumos, combustibles, etc. En cuanto a las ovejas, los baños y las cabañas para el cuidado de los ejemplares seleccionados, sólo tienen connotación arquitectónica en San Gregorio. Indispensables en todos los establecimientos, las perreras son construcciones precarias, no así las pesebreras, de las que se conservan pocos ejemplos que no responden a un modelo repetitivo.

Por su papel determinante para marcar la diferencia entre una ovejería de subsistencia y una producción lanera industrial competitiva, el mayor esfuerzo en el análisis tipológico se ha concentrado en los galpones de esquila. La construcción de estructuras de cierta magnitud como éstas, desde los faldeos de la cordillera del Paine hasta la isla Nueva a la salida del canal Beagle, fue posible gracias a la introducción de una tecnología que cumplía con dos requisitos básicos consecuentes con los requerimientos de la expansión industrial en el siglo XIX, la de un montaje en seco y la de la utilización de componentes estandarizados, producidos en serie y de fácil transporte. En este caso, perfiles de acero (precortados), la multifacética plancha ondulada y zincada, pernos y clavos.

No es ésta la oportunidad para relatar las proyecciones internacionales que tuvo la llamada arquitectura del vidrio y el acero, ajena casi por completo a la realidad rural magallánica, a la que accedieron únicamente las cerchas metálicas del ya desaparecido galpón de Punta Delgada que provenían de la conservera de Puerto Muñoz, a las que hay que agregar las que según Kenneth MacLean se trajeron desde Australia para Kimiri Aike y se trasladaron después a Ciake. En efecto, el galpón de esquila de esta

estancia lo conforman dos naves con estructuras portantes y cerchas de fierro de 30 pies de luz cada una, y un pabellón colocado en escuadra con los anteriores con cubierta curva sobre cerchas del mismo material (Fig. 65).

En Argentina, con un fuerte desarrollo de sus instalaciones y equipamiento industrial desde las últimas décadas del siglo XIX, fue en cambio frecuente su utilización en estancias y frigoríficos, con su máxima expresión en el galpón de esquila, con 4.500 m² cubiertos, de la Segunda Argentina (María Behety) fundada por José Menéndez en 1899 en Tierra del Fuego, donde ya en 1870 se había montado una "casa de fierro" enviada desde Inglaterra para la misión de Ushuaia*.

Importada originalmente desde Inglaterra, con sus medidas estandarizadas, facilidad de transporte, rápida colocación, fácil mantención y eficaz protección de la lluvia, la plancha zincada fue el denominador común de los edificios de los cascos de las estancias patagónicas chilenas y argentinas, como también de un porcentaje importante de las construcciones urbanas: "Hay lindas casitas de madera y el arte de la plancha de zinc no se detuvo, como entre nosotros, en la etapa del barracón. El zinc se pliega, se recorta, forma alféizares de ventanas y balcones, se pinta en colores alegres y de este modo termina por producir viviendas simpáticas, aunque no lujosas**.

Así como en Argentina ante la escasez de maderas nativas se recurrió a las estructuras de fierro, los bosques de lenga (roble regional) y de coigüe magallánicos proporcionaron este indispensable material desde los primeros tiempos de la colonización. Incluyendo la maquinaria y el galpón, el primero de los aserraderos, el de Tres Puentes, fue destruido en 1877 en el transcurso del "motín de los artilleros". Entre 1880 y 1920 en las zonas boscosas de la península de Brunswick, en las islas Dawson y Riesco, en el seno Skyring y en el seno del Almirantazgo se instalaron una serie de estos establecimientos mecanizados:

"El desenvolvimiento creciente de las actividades de construcción en madera (viviendas, embarcaciones y otros), como la fabricación de muebles, había sido la causa del consiguiente y temprano aprovechamiento de los recursos del bosque magallánico, utilizado además desde muy antiguo para el suministro de leña combustible. En años anteriores a 1920 debió agregarse todavía la demanda del exterior (zonas australes argentinas y Malvinas), que igualmente debió ser atendida desde el Territorio"***.

La lista de los aserraderos de cierta importancia que operaron en la época de la construcción de los cascos de primera y segunda generación es extensa: San Juan (1881), Braun y Scott (1894), Correa y Compañía (1894), Eberhard (1894), Puerto Yartou, Puerto Arturo, La Paciencia, Puerto Bories (1906), Cerro Castillo (1907), Puerto Harris (1912), Río Verde, Loreto, Bermúdez, Segundo Salto, etc. En un solo número de *El Magallanes* de 1899 se publicitaban cuatro de estos establecimientos y en el mismo diario en 1920 el aserradero Loreto ofrecía incluso un tipo de casa prefabricada. Independiente de la falta de continuidad en su producción que experimentaron varios de ellos, el abastecimiento para las necesidades de la Región estuvo siempre asegurado.

*Braun Menéndez, Armando, *Pequeña historia patagónica*, Ed. Francisco de Aguirre, 1936.

**Laming, Anette, *Ibid.*

***Martinić, Mateo, *Historia de la región de Magallanes*, Vol. II.

Los galpones de esquila son básicamente naves aisladas o en batería, con estructuras y tabiquerías de madera, al igual que las cerchas, costaneras y crucetas para recibir la cubiertas, los envigados de pisos, los pisos, corrales, mesones, puertas y ventanas. La caja estructural descansa por lo regular sobre dados de concreto (seiscientos en Caleta Josefina) con una armadura de una barra de fierro, reduciendo así al mínimo el uso de este material y del portland (cemento), dejando un espacio libre bajo el piso para facilitar el escurrimiento del agua del lavado del sector de los bretes interiores. En algunos casos este zócalo se utilizaba también para mantener bajo techo por un tiempo las ovejas recién esquiladas (Figs. 66 y 67). La madera no se escatimaba. Las escuadrias son bastante generosas en todos los elementos señalados. Armaduras de los tabiques en 3" x 4", pilares de 6" x 6", tirantes de las cerchas y tijerales o pares de 3" x 8". Las secciones no corresponden con seguridad a un cálculo estructural previo, sino al conocimiento empírico de su comportamiento, al que se le agregó un margen de seguridad para resistir los fuertes ventarrones, no así para los esfuerzos sísmicos desconocidos en la zona (Figs. 62 y 68). Los carpinteros conocían sin embargo su oficio. Sin intentar un trabajo fino y acabado, que por lo demás no se justificaba, las uniones y los cortes fueron bien ejecutados y no se aprecia una exageración en la cantidad de clavos, pernos y refuerzos metálicos utilizados, logrando una articulación de todos los componentes que rigidizados y protegidos de los factores externos por la plancha ondulada, han resistido a lo largo de varias décadas el deterioro causado por el desgaste propio de un medio natural y de un uso muy exigente, pese a la falta de mantención y el abandono en el que algunos se encuentran. Así descrito, el trabajo de carpintería podría catalogarse como de artesanal, si no se inscribiera en todos los galpones magallánicos en un trazado modular, característico de la arquitectura industrial de la época, que permite el precortado de piezas iguales para el montaje de las cerchas, lucarnas, ventanas, paneles y bretes.

Retomando el ejemplo de Caleta Josefina, probablemente reacondicionado en algún momento, pero que puede ser el más antiguo (1899) de la Región, construido bajo la tuición de Mauricio Braun, para sostener su cubierta se armaron treinta y tres cerchas iguales de veintitrés metros cincuenta de luz y cinco metros de puntal, en una faena que no sería sencilla de ejecutar aun con la tecnología actual. Según Fuentes Rabé, en 1917-1918 el galpón tenía treinta y seis guías, las necesarias para la esquila en unos veinte días de las 170.000 ovejas de la estancia. Es posible que tanto las tijeras como las ovejas se redujeran poco después en un cincuenta por ciento, al completarse las intalaciones de China Creek, cuarenta kilómetros al interior de Bahía Inutil.

Los galpones pueden agruparse en tres categorías según su tamaño, el que a la vez depende de los sitios habilitados para el trabajo simultáneo de los esquiladores. Los más grandes son de más de quince guías llegando en ocasiones hasta treinta y seis (Oazy Harbour), cobijando el total de sus instalaciones en una sola nave longitudinal. Es el caso de Cerro Castillo, Springhill, C. Josefina, China Creek, Rusffin y como lo fue el de Bahía Felipe. En esta categoría, el citado Oazy Harbour (2.300 m² edificados), San Gregorio (2.500 m² edificados), San Sebastián, Peckett y Cameron, así como el desaparecido galpón de Laguna Blanca que tenía 24 guías, son de dos o tres naves paralelas (Fig. 69). Un aspecto importante es el de la ventilación e iluminación natural de estos espacios, lograda sea por medio de grandes lucarnas perforadas en las

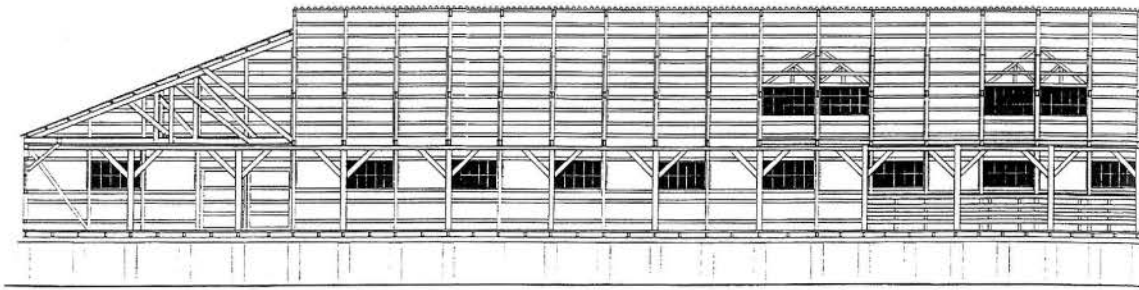


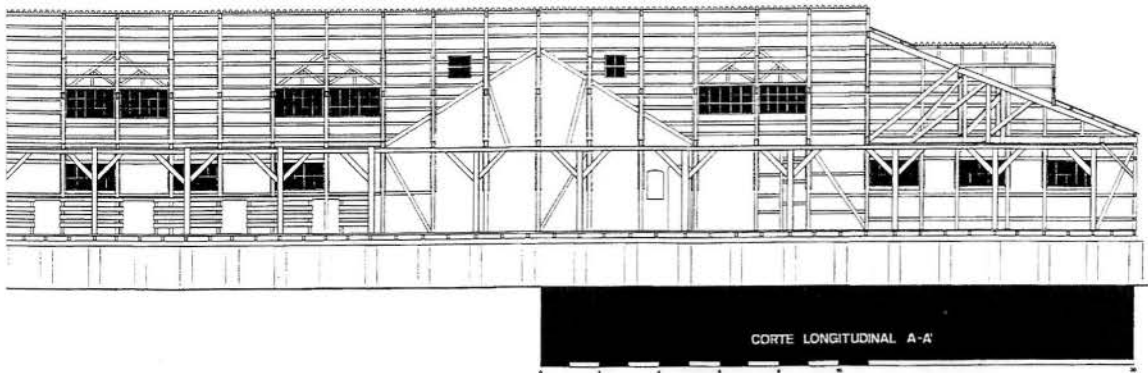
Figura 62. Corte por la carpintería estructural y de cubierta del galpón de esquila de Caleta Josefina.

cubiertas, ocho en Cerro Castillo, o bien por un sobretecho a lo largo de todas las cumbres, los que al proyectarse en los frentes de cada nave, reproducen la forma de los mojinetes de la arquitectura industrial en ladrillo del Reino Unido. Se trata sin embargo de un elemento estrictamente funcional, utilizado como un elemento formal que rompe la monotonía de las fachadas y contribuye a diferenciar la imagen corporativa del establecimiento, con sus mejores ejemplos en San Gregorio (1910) y en las quince naves principales con las que contaba el Frigorífico Bories (Fig. 70).

En los cascos de sus estancias en Tierra del Fuego, La Primera Argentina y La Segunda Argentina, José Menéndez y la Sociedad Menéndez Behety mantuvieron este diseño, rematando incluso los sobretechos con una crestería de pináculos en fierro, acorde como ya se ha señalado con las estructuras realizadas con ese material. En siete de sus galpones de esquila, La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego introdujo en cambio un diseño característico de las cubiertas, definido por las lucarnas y por un techo a cuatro aguas, o sea con “colas de pato” en sus dos extremos, solución característica además de las alrededor de doscientas casas construidas para sus empleados en los distintos cascos y secciones de sus estancias.

En los galpones medianos los puestos para la esquila oscilan entre diez y quince, con dos naves en Río Verde, y una sola en Entrevientos, Cerro Guido, Estancia María, Dos Lagunas y Río Tranquilo, y los de menores dimensiones trabajan con seis guías o menos, entre ellos Laguna Blanca Wagner, Tres Chorrillos, Avelina, Río Penitente, Jerónima, Rosario y muchos otros construidos después de 1920 al acelerarse el proceso de subdivisión de los campos de pastoreo (Figs. 63, 71 y 72).

La tipología de los galpones, independiente de su tamaño y algunas diferencias morfológicas, se complementa con un intrincado sistema de corrales de distintas superficies, pasadizos y pasarelas, para la conducción y aparte de las ovejas antes y después de la esquila, incluyendo además el baño, normalmente un canalón de cemento con agua con productos químicos para prevenir posibles infecciones, por el que se las hace circular sin miramientos. Este acompañamiento requiere de superficies de terreno libre muy amplias, lo que explica especialmente en las grandes estancias el aislamiento del resto del conjunto, lo que refuerza la imagen arquitectónica de los más significativos edificios del área rural magallánica.



La casa grande, la casa chica y la casa de los trabajadores

Para la administración del régimen interno, los cascos de las estancias de las sociedades ganaderas estaban divididos en secciones, en las que los tres niveles jerárquicos de la plantilla de los empleados hacían vida en común para su alimentación y momentos de descanso, enmarcada estrictamente en su respectivo escalafón.

La casa grande llamada curiosamente el “comedor grande”, era con sus anexos el edificio de uso exclusivo para el Administrador, el que no se relacionaba con ninguno de sus subordinados y sólo hacía vida social dentro de su hogar con los escasos visitantes extraños a su dirección: “Se visita constantemente con sus congéneres de las otras estancias o sostiene con ellos prolongadas conversaciones telefónicas. El respeto hacia el jefe es absoluto y la Casa Grande se mira como el albergue del Dios Supremo que rige los destinos de la estancia. Las distintas visitas siempre encuentran comodidad dentro de la Casa Grande y el Administrador se encarga de acompañar constantemente a los pocos visitantes durante los paseos o recorridos que estos últimos logran efectuar dentro del establecimiento, por esta causa muy pocas veces se logra conocer al resto del personal o inquirir mayores datos que los que buenamente desea proporcionar el Jefe Superior”*

La casa chica o comedor chico estaba destinada al segundo administrador, al ingeniero mecánico, al contador, a los capataces y a los cadetes. No es posible inferir tanto para las casas grandes como para las casas chicas, tipologías arquitectónicas definidas. De las características de las primeras ya se ha hecho mención anteriormente. En cuanto a las segundas, no se han encontrado por ahora descripciones, fotografías o ejemplos de los que se pueda deducir una imagen precisa y de conjunto de estas unidades. En cambio se han conservado en distintos lugares la cocina comedor de los trabajadores, acompañada en algunos casos de los pabellones de dormitorios. Su existencia y buen funcionamiento fue indispensable para el buen éxito de las faenas de esquila: “Una campana que suena a las doce del día da la voz para que todo trabajo se paralice y los operarios, abandonando sus máquinas se dirigen al comedor chico (el

*Fuentes R. Arturo, *Ibid.*



Figura 63. Estancia Entrevientos.

autor se refiere en realidad al comedor de los trabajadores) (Figs. 64, 73 y 74). Siempre en compañía del inseparable administrador, nos encaminamos hacia esta última dependencia. Amplios y confortables comedores, bien alumbrados y bien tenidos, esperan a los comensales; diversas mesas repartidas simétrica y sistemáticamente, provistas con platos, cubiertos y jarros, reciben a los trabajadores. La comida es abundante y sana; presenciamos cómo algunos comen con exceso dejando gran cantidad de alimentos sobrantes desparramados sobre las mesas. Todos se sirven a discreción y sin medida, las fuentes que llegan repletas permanecen abandonadas y a medio consumir; aquél día logramos anotar la siguiente lista: cazuela de cordero, guiso de fideos con carne, pierna de cordero asada con garbanzos, ensalada de lechuga y papas cocidas, té con leche a discreción y durante toda la comida, huesillos cocidos en abundancia. El pan se coloca sobre la mesa y queda para ser consumido a voluntad. Verdaderamente quedamos sorprendidos con aquel derroche de alimentos y de ello interrogamos al Administrador. Nos responde que la comida es el problema más difícil que se presenta durante el desarrollo de las faenas; la cuestión alimentación, agrega, constituye el rompecabezas de los contratistas. Se hacen cuatro comidas diarias, a saber: Desayuno compuesto de té o café con leche, pan abundante y chuletas asadas a discreción. Entre el desayuno y el almuerzo una pequeña colación. El almuerzo como lo dejamos señalado. La comida en idénticas condiciones a las del almuerzo. La cocina servida por numeroso personal e instalada a la manera de las grandes cocinas de nuestros Regimientos, funciona dentro de un local espacioso y bien aseado. El cocinero mayor, personaje que goza del cariño interesado de todos los trabajadores, dirige la maniobra, haciendo derroche con los artículos culinarios”*

*Fuentes R. Arturo, *Ibid.*

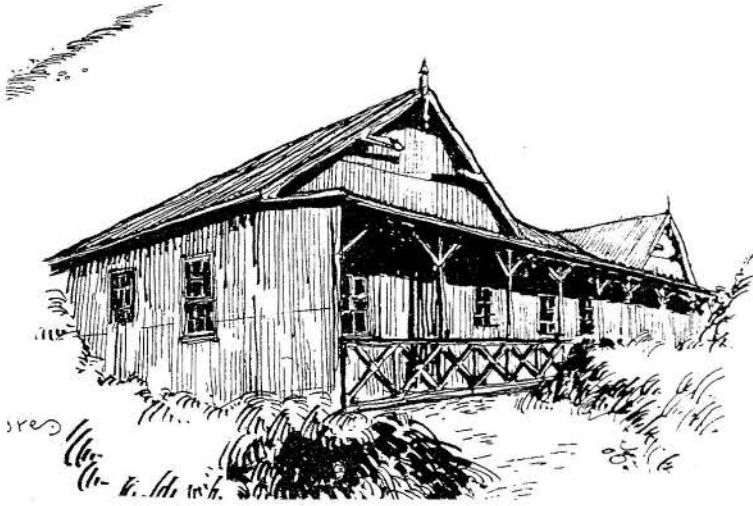


Figura 64. Cocina-comedor de trabajadores original en Cerro Castillo. Dibujo Arqto. Sadi Novoa (1982).

Tierra del Fuego, de la que se reproduce el texto citado, es una publicación de gran valor testimonial por su sistemática descripción de las estancias de la Isla en una época en la que se encontraban en plena actividad y con su peculiar sistema de trabajo estrictamente organizado. El autor, en esa época capitán de ejército, fue un observador crítico de los problemas sociales, por lo que su relato de lo que ocurría, en este caso en Caleta Josefina, puede proyectarse con características parecidas a lo que ocurría en materia de alimentación en las grandes estancias magallánicas.

La cocina comedor estaba acompañada por uno o dos pabellones para el alojamiento de los ovejeros, peones y esquiladores (Fig. 75). La Sociedad Explotadora construyó en varios de sus cascos unidades tipos para estos servicios, como la que se describe en la tasación de Cerro Castillo realizada para la Corporación de Reforma Agraria: "Construcción de madera y fierro acanalado sobre base de concreto, mide $26,81 \times 13,40$ m, lo que da una superficie de $359,25 \text{ m}^2$. Tiene una galería abierta en el frente con baranda y piso de concreto... Consta de dos comedores grandes, dos comedores para sus capataces y artesanos, despensa, cocina, dormitorio para cocinero, servicios sanitarios, etc.". De este edificio, que se encontraba aún en pie en 1982, se conserva un registro fotográfico en el que se puede apreciar que se trataba de un modelo repetitivo utilizado también en Oazy Harbour, estancia Bories, Punta Delgada y Cameron (Figs. 76 y 77). Debido a su utilización todo el año o tal vez a un intento de destacar su importancia frente a los trabajadores, su diseño incluye una galería cubierta en el frente y un trazado de la cubierta con dos faldones laterales que rematan en tímpanos frontales con falsas cerchas decorativas. Estos elementos formales, los tímpanos y la galería con verandas y pilares triangulados en su extremo superior, se repiten en otros cascos como marca particular de la tipología que, con algunas variantes, reaparece en Laguna Blanca, Peckett Harbour, San Gregorio y Río Verde (Fig. 78). Como espacio intermedio, la veranda es un elemento arquitectónico multinacional utilizado originalmente en las sociedades coloniales y posteriormente en asentamientos industriales como los de Magallanes.

Según Philip Drew en *Veranda Embracing Place*, la mención más antigua del término veranda se encuentra en los relatos de los viajes de Vasco de Gama a la India en el siglo XV, en particular en la descripción de la ciudad de Calicut, hoy Kzhikode. Drew atribuye su existencia a que los árabes incorporaron a los países que ocuparon sus propias tradiciones, como el patio y la veranda, recursos arquitectónicos de antigua data. Se han encontrado patios en Iraq del año dos mil a.C. En el caso de Herculano en Italia, la casa del atrio del mosaico tuvo verandas en el área de estar, mirando al mar.

Un segundo texto portugués de Gaspar de Correa, que también se refiere a los viajes de Vasco de Gama (1561), hace referencia a las verandas de Calicut, las que no deben confundirse, según el autor, con el balcón, creación del Renacimiento y que no se construía a nivel del primer piso o planta baja. La veranda árabe era un elemento adosado a un patio interior que protegía la privacidad de los espacios interiores, como un filtro entre el interior y el exterior. En el siglo XVIII, en la India, la veranda fue trasladada al exterior de las viviendas, dando origen a la tipología arquitectónica del "bungalow". Su objetivo fue el de reemplazar las carpas por una construcción temporal, de un piso, con cubierta de paja o bangla, que servía de residencia y oficina. El techo piramidal y las verandas que la rodeaban por tres y a veces por sus cuatro costados identificaron materialmente la presencia británica. La denominación de "verandah" acuñada por los ingleses en la India, se popularizó desde mediados del siglo XIX como "veranda" (sin la *h* final), derivando a "baranda" en las estancias patagónicas.

Establecidos en la India en 1673 (French East India) y fundadores de la ciudad de Nueva Orleans (1718), el bungalow sirvió para los franceses como vivienda pionera en el medio oeste americano (Illinois), aunque a la veranda la llamaron "gallerie". En Australia se utilizó este tipo de edificios desde el primer momento de la colonización inglesa. La veranda se usaba como lugar para que el administrador llevara las cuentas y manejara a los trabajadores nativos y era percibida como una estructura agregada a la vivienda propiamente. La veranda australiana no proviene directamente de la India. En una primera etapa fue agregada a las viviendas ya existentes, lo que hace pensar que llegó a este país desde América, vía Inglaterra, con los oficiales del ejército que habían servido en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos. Desde los primeros campamentos establecidos por los británicos en Nueva Gales del Sur (1820), transcurrió un largo tiempo antes que la veranda de buena factura en su diseño se integrara a su arquitectura como un signo distintivo, lo que ocurrió en las últimas décadas del siglo XIX como lo señala John Sulman en *Australian Style, Verandahs and Loggie*.

Las viviendas para el personal

Así como es posible identificar claramente las tipologías de los galpones de esquila, las cocinas y pabellones para los solteros y esquiladores, e incluso establecer ciertos rasgos comunes para las casas grandes o patronales, sería aventurado sostener igual seguridad para las casas de los administrativos, técnicos y trabajadores calificados. Una característica generalizada de la vivienda individual es la de las transformaciones del modelo original que se le hacen con el correr del tiempo para adecuarla a las necesidades particulares de sus ocupantes, las que son más marcadas cuando cambian de propieta-



Figura 65. Galpón de esquila de la Estancia Ciake.

Figura 66. Galpón de esquila de la Estancia El Ovejero ex Laguna Blanca-Wagner.





Figura 67. Galpón de esquila de la Estancia Caleta Josefina.

Figura 68. Vista interior del galpón de esquila de la Estancia Oazy Harbour.





Figura 69. Estancia Peckett Harbour.

Figura 70. Estancia San Gregorio.





Figura 71. Estancia Avelina.

Figura 72. Estancia Tres Chorrillos.





Figura 73. Casa para los trabajadores en San Sebastián.

Figura 74. Cocina-comedor para trabajadores en Oazy Harbour.





Figura 75. Casa para los trabajadores en la Estancia Ciake.

Figura 75A. Casa para los trabajadores. Bahía de Eugenia, Isla Navarino.





Figura 76. Casa para los trabajadores en la Estancia Cámeron.

Figura 77. Cocina-comedor para los trabajadores en la Estancia Cámeron.





Figura 78. Cocina-comedor en la Estancia Río Verde.

Figura 79. Vivienda en San Sebastián.





Figura 80. Vivienda en Punta Delgada.

Figura 81. Vivienda en Cerro Castillo.





Figura 82. Casas en la Estancia Tres Pasos.

Figura 83. Casa patronal en la Estancia Olga Teresa (destruida por un incendio).



rio o usuario. Las casas son entonces agrandadas o subdivididas, se les agregan servicios higiénicos, chifloneras, *bay* o *bow windows*, se reemplazan ventanas, se agregan algunos motivos formales y se renuevan los revestimientos exteriores e interiores o, como ha sucedido en varias estancias, se las ha desmontado y trasladado a otro lugar.

A diferencia de los pabellones industriales, aparece además en la vivienda rural un factor de individualidad y asimilación de los modelos urbanos, provenientes en este caso de Punta Arenas, en los distritos centrales Última Esperanza y Porvenir, en Tierra del Fuego. Para una identificación tipológica en profundidad sería necesario identificar esos patrones urbanos y confrontarlos con los de las estancias. Es un estudio especializado y de largo aliento que no es posible integrar a este trabajo. Hay sin embargo situaciones, como las de ser viviendas aisladas, comunes a la totalidad de las casas para el personal estable en los distintos cascos. En Cerro Castillo, Cerro Guido y Laguna Blanca existen algunos casos de pareo, pero no existen los pabellones continuos, recurrentes en los campamentos mineros y de la industria pesada de la época (Fig. 79).

Cuando el emplazamiento del casco lo permite, cada unidad cuenta con un antejardín con ciervo de madera y un cortaviento tras el cual han prosperado algunos cipreses y otras especies forestales o arbustivas (serbales, álamos, madreselvas, sauces, retamos). Hay también un traspatio destinado a la caseta sanitaria y al almacenamiento de leña para la cocina. En Peckett Harbour, Punta Delgada, Río Verde, Cerro Castillo y en la población del frigorífico Bories, estas casas enmarcan la "calle" del conjunto y conforman un microespacio urbano que enlaza la industria con el patronazgo. La totalidad de estas viviendas, en los cascos, secciones y puestos, son de madera, forradas en plancha ondulada, de planta rectangular, con un recinto de acceso al que sigue la cocina con salida al traspatio, dos o tres dormitorios y una bodega despensa en la periferia. La ampliación más frecuente es una saliente hacia el frente con un techo a dos aguas (Figs. 80 y 81).

Un patrón morfológico uniforme es el de las casas de los cascos de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en el que la chimenea de bloques o de ladrillos sobresale de la cubierta a cuatro aguas con dos respiraderos triangulares y aleros cortos, que descansa sobre un gran cajón de tabiquería de madera montado en seco. Las ventanas son de madera, de dos hojas y seis vidrios cuadrados, con un tragaluz superior y pilastras de remate sobre la plancha galvanizada. La ventana de guillotina fue reemplazada en las ampliaciones por las de tres hojas como un signo de modernidad.

Sin concesiones estéticas, la construcción es de buena calidad realizada para enfrentar el desgaste de la lluvia y los vientos. La superficie edificada varía entre los 70 y 110 m². Las medidas son en pies y pulgadas, lo que corresponde a una lógica de las secciones de las maderas, originada en Inglaterra y conservada en el país hasta hoy. En otra demostración de la organización empresarial de esta empresa, el modelo de tres módulos se repite en la etapa fundadora desde Cerro Castillo hasta San Sebastián. Más tarde se introduce la variante del corredor cubierto en parte o en el total del frente, en algunas unidades de mayor superficie, a la manera de las cocinas-comedores (Fig. 82).

Un cambio importante en la arquitectura de todas las casas, producto de un diseño más profesional, más elaborado y urbano, se produjo a partir de 1930 en otras estancias, propiedad de sociedades unifamiliares, tales como Brazo Norte, Río Peni-

tente, Olga Teresa, Laguna Blanca, Laguna Blanca Wagner, Avelina, Tres Chorrillos y Río Verde, las que muchas veces son reposiciones de la modesta vivienda original.

Normalmente son de dos pisos sobre fundaciones de concreto, con cubiertas más complejas, y pendientes más pronunciadas. Los aleros son salientes, con cerchas curvas a la vista en los tímpanos. Las planchas se pintan con colores claros, luminosos, que contrastan con los verdes y rojos de los techos. Se introduce el *bow window* y las ventanas continuas con vidrios de distintas dimensiones. Es una tipología de casas patronales que aparece frecuentemente en las estancias medianas o pequeñas, y que se mantienen en buenas condiciones gracias a que las habitan regularmente sus propietarios (Figs. 83 a 85).

Constructores y maestros mayores

La arquitectura rural magallánica permanece en su mayor parte en el anonimato. Es decir, que se desconocen los responsables del diseño y construcción de los frigoríficos (salvo el de Puerto Natales), las graserías y galpones de esquila de los cascos de las estancias. Parte de la información podría tal vez recuperarse en los archivos de las sociedades matrices en Gran Bretaña o en alguna nota aislada en la prensa de la época. De las revisiones realizadas por Mateo Martinic en el archivo Mauricio Braun de la Biblioteca del Museo regional, de la investigación de los libros Copiadores de Cuentas de la Sociedad Explotadora en la Biblioteca del Instituto de la Patagonia, de las memorias de la Sociedad Menéndez Behety y del total de la bibliografía revisada, sólo se obtuvieron algunos nombres relacionados con una obra específica. El caso de Cosme Spiro que estuvo al frente de los trabajos iniciales en Caleta Josefina en 1895, o el de un "avance hecho al Sr. Jeppesen el 22 de noviembre de 1910 por cuenta de edificios". Una referencia precisa es la de Adolfo Gessel, que "llegó a Tierra del Fuego en 1917 y construyó las estancias Concordia, 21 de Mayo y otras".*

A fines del mil ochocientos y primeras décadas del mil novecientos ejercieron como arquitectos en Punta Arenas el chileno Antonio Allende, los franceses Numa Mayer y Antoine Beaulier, y el sacerdote salesiano Juan Bernabé, a los que se deben los edificios que conforman el centro histórico de la ciudad. La arquitectura de los frigoríficos y pabellones de esquila no se ajusta a su formación estética y académica, por lo que no parece factible su intervención en esas construcciones. En tanto no se obtengan nuevos antecedentes, la hipótesis más realista es la de una planificación de los frigoríficos realizada en Gran Bretaña y Buenos Aires, incluyendo su diseño, especificaciones, provisión de materiales, equipos y maquinarias. (Se ha incorporado recientemente al archivo del Centro de Estudios del Hombre Austral del Instituto de la Patagonia (UMAG), un legajo completo de los planos de arquitectura realizados en 1918 por la firma Roberts y Suárez de Buenos Aires, para la construcción del frigorífico de Puerto Natales). En cambio los galpones de esquila de los cascos de primera generación fueron trazados y levantados seguramente por maestros mayores de carpintería provenientes de Europa, aunque no puede descartarse la participación de inmi-

*Kramarenko y Sackel Editores, *Colonizadores de Tierra del Fuego*, 1934. Geppesen y Gessel no deben confundirse con Antonio Olave Geldress, ex oficial de la Armada y Director de Obras de Porvenir en 1933.



Figura 84. Casa patronal en la Estancia Río Penitente.



Figura 85. Casa patronal en la Estancia Avelina.

grantes radicados en Magallanes. Los planos de la casa patronal de la Estancia María consultados en el archivo de Mateo Martinic, firmados por Miguel Bonifetti (1914), apuntan a esta última alternativa. Se trata de un proyecto completo para una construcción de dos pisos en madera, con sus plantas, elevaciones y cortes, dibujado a tinta sobre tela. A juzgar por este edificio, construido y aún en pie, Bonifetti estaba capacitado para diseñar obras de mayor envergadura como los galpones de esquila, o ejecutar como constructor la residencia de José Montes, hoy sede de la Municipalidad de Punta Arenas.

Los altos niveles de calidad logrados en las construcciones de Punta Arenas, Porvenir y Natales en esos años, se debieron a un conjunto de artesanos especializados, inmigrantes en su mayor parte centroeuropeos que se radicaron definitivamente en Magallanes. Algunos se establecieron en las estancias. Indalencio Rubín Alcedo fue maestro de obras de José Montes y Ernesto Wurtrich ejerció como carpintero estable en Río Verde. Pero como proyectistas propiamente para las instalaciones de las estancias, se puede mencionar a Kenneth Cara y a Antonio Ampuero. El primero, de origen escocés, fue funcionario de la Sociedad Explotadora entre 1914 y 1940 aproximadamente. Pese a su profesión de agrimensor, autor entre otros trabajos de su especialidad de los planos de las estancias de la Sociedad editados en Londres, o del plano del ferrocarril de Puerto Bories a Natales (c. 1915), patrimonio del Instituto de la Patagonia, hay quienes lo conocieron como ingeniero y arquitecto que proyectaba todo lo que la Explotadora construyó en sus estancias en ese período, aunque no se conservan planos de edificios con su firma. Después de su retiro, Kenneth Cara retornó a Escocia.

Antonio Ampuero Andrade falleció en Punta Arenas a los setenta y tres años. "Nacido en Dalcahue, Chiloé, en 1876, se encontraba vecindado en Punta Arenas desde 1906, dedicándose desde su llegada a las actividades de la construcción. Prestigioso contratista, logró obtener la dirección de obras tan importantes como el Liceo de Hombres, Edificio de la Cruz Roja, oficinas para la estancia Laguna Blanca, Gimnasio Cubierto, Radio Estación de la III Zona Naval en Río de Los Ciervos y otros en la costa argentina..."*.

Además de su gestión como contratista, Ampuero proyectó una serie de obras en los cascos ajenos a la Explotadora, entre otras las casas patronales de Brazo Norte (1928), Río Penitente (1930), Laguna Blanca Wagner (1930), la del administrador y la pesebrera de Río Verde, donde transformó también el galpón de esquila. Su estilo derivado de las viviendas de Punta Arenas, pero sin duda innovador, se reconoce fácilmente en las casas para los empleados de Laguna Blanca, con mayor altura que las normales, cubiertas a varias aguas, aleros con remates calados y generosa profusión de ventanas en un intento importante para su época de lograr un hábitat más atractivo para quienes laboran en las estancias (Figs. 86-87).

**El Magallanes*, lunes 16 de marzo de 1953.

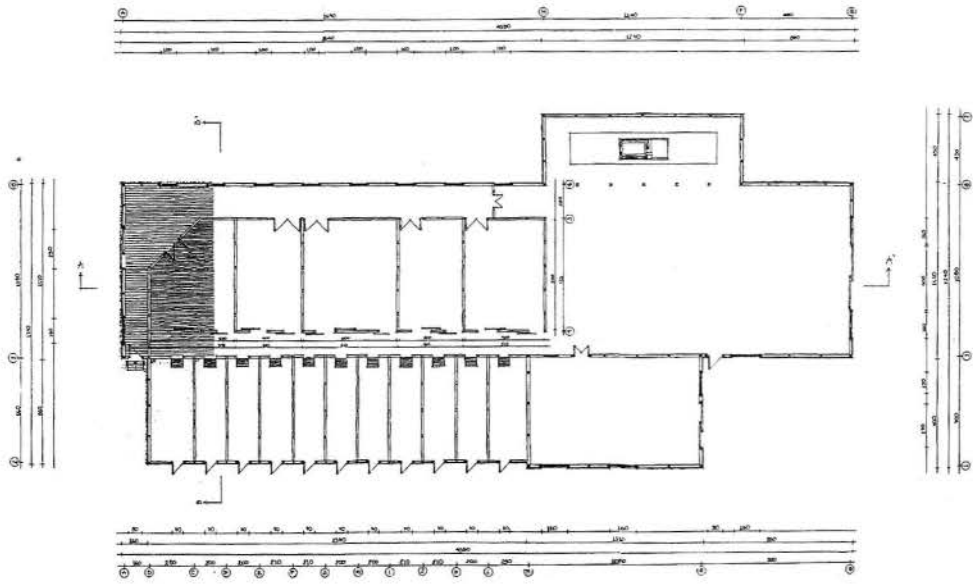


Figura 86. Plano del galpón de esquila de la estancia Río Verde. (esc. 1:400).

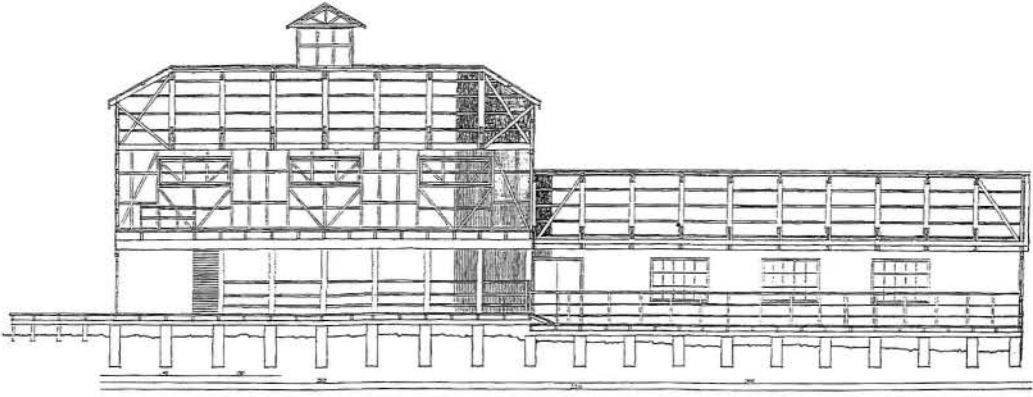


Figura 87. Corte longitudinal por la pesebrera de Río Verde (hoy galpón de esquila), esc. 1:200.

NOTAS FINALES

La obra construida constituye un testimonio objetivo e indesmentible de las capacidades y logros alcanzados en un momento histórico por los distintos segmentos de las organizaciones y agrupaciones sociales. Para alcanzar sin embargo un buen nivel de objetividad en su valoración es necesario insertarla en un universo más amplio que el de su entorno temporal y material inmediato, estableciendo sus orígenes y causales, su interrelación con otras obras y la utilización de los recursos humanos y materiales. No menos importantes son sus características estéticas y programáticas, sus condiciones de habitabilidad y su capacidad de proyectarse en el tiempo, que le otorgan en definitiva el rango de una obra propiamente arquitectónica.

En el estudio realizado se ha intentado integrar todas las facetas señaladas. Sus resultados permiten asegurar que en las estancias magallánicas efectivamente se gestó un modelo de arquitectura industrial rural que permitió la ocupación territorial, productiva y social de la región austral. Hasta la puesta en marcha de los yacimientos petrolíferos a mediados del siglo y sin desconocer los aportes de la minería aurífera y de la industria maderera, fue su producción de lana y carne generada en las estancias la principal fuente de recursos económicos, con sus ramificaciones en el comercio, transportes, ocupación laboral y desarrollo cultural.

Dispersos en el espacio patagónico en función de los campos de pastoreo, los cascos, la expresión material de las estancias, fueron los centros generadores indispensables para asentar el personal necesario, cobijar el equipamiento fabril y organizar la globalidad del proceso productivo. Su construcción básicamente empírica, alcanzó regularmente ribetes arquitectónicos en su intención de organizar conjuntos con una cierta estética definida, ambientación y buenas condiciones de habitabilidad para sus usuarios, configurando con el tiempo un modelo o prototipo proporcionado a la diversidad de la extensión de sus praderas y por lo tanto al volumen de sus majadas.

La investigación que originó este libro estuvo esencialmente dirigida a documentar y analizar las expresiones materiales constructivas y arquitectónicas del ámbito rural productivo. Esto no significa desconocer los problemas antropológicos, sociales y políticos que la actividad ganadera originó en Magallanes, los que por su significado histórico han sido abordados en profundidad, particularmente en las publicaciones del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes y en las del historiador Mateo Martinic, el que se integró al presente trabajo en el convencimiento de que era necesario llenar un vacío en la historiografía austral, el de los asentamientos rurales concretados en los cascos de sus estancias.

Santiago y Punta Arenas
Marzo de 1998

FUENTES GRÁFICAS

AUTORES: Fotos y planos N° 11, 12, 15, 16, 23, 24, 25, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 62, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 75a, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86 y 87.

MAPOTECA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO. UNIVERSIDAD DE CHILE. Foto N° 6.

ARCHIVO CENTRO DE ESTUDIOS DEL HOMBRE AUSTRAL. INSTITUTO DE LA PATAGONIA. UNIVERSIDAD DE MAGALLANES: Foto N° 27.

ARCHIVO Sr. MATEO MARTINIC: Fotos N° 10 y 26.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (ERNESTO ALARCÓN. Puerto Natales, 1925): Fotos N° 14, 19, 20 y 21.

ARCHIVO MUSEO MUNICIPAL DE PUERTO NATALES: Foto N° 7.

Sr. ZADY NOVOA. Seminario Inédito F.A.U. U. de Chile. 1982: Foto N° 64.

Sra. PEGGY MACKAY Vda. DE FELL. Punta Arenas: Foto N° 13 (archivo personal).

DÍAZ CONTARDI Y CÍA. *Ganadería, industria y comercio del territorio de Magallanes desde sus principios hasta la actual época*, PUNTA ARENAS 1919: Fotos N°s 8, 9, 17, 18, 43, 45, 58, 60, 61 y 63.

Sra. PATRICIA ESTIVIL. Bahía Eugenia. Isla Navarino: Foto: N° 75a.

Srta. JANE CAMERON. MUSEO PORT STANLEY. Islas Falkland-Malvinas: Fotos N° 24 y 43a.

PLANOS:

- Estancias Avelina, Oazy Harbour y San Gregorio: Arqto. Alfonso Seissus.
- Estancia Río Verde: Mauricio Apablaza y Ángel Valdebenito, alumnos tesis.
- Estancias Cameron, Caleta Josefina y Puerto Yartou: Gladys Aguilera, Mauricio Contreras, Marcela Migueles y Waldo Otárola, alumnos tesis.

Bibliografía consultada (por orden cronológico)

- 1865 Gay, Claudio, *La agricultura chilena*, Ediciones ICIRA, 1973, Santiago.
- 1888 "Memoria del Ministerio de Industria y Obras Públicas", Imprenta Cervantes, Santiago.
- 1891 Child, Theodore, *Les Republiques Hispano Americaines* - Paris 1891, BFAU
- 1894 Olsen Verlag, Theodore, *Durch Süd Amerika*, Louis Bock & Son, Hamburg, Leipzig, BEH
- 1895 Foresti, Carlos, *Album de la Compañía Comercial y Ganadera CHILE-ARGENTINA*, BFAU
- 1897 Guerrero B., Mariano, *Memoria que el delegado del Supremo Gobierno en el territorio de Magallanes presenta al Sr. Ministro de Colonización*, Imprenta Ercilla, 1897, BMRE
- 1900 Marín Vicuña, Santiago, *A través de la Patagonia*, c. 1900, Biblioteca de la Dirección de Fronteras y Límites, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- 1901 Fagalde, Alberto, *Magallanes, el país del porvenir*, Talleres tipográficos de la Armada, Valparaíso, BN
- 1903 Morla Vicuña, Carlos, *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia*, Ed. F.A. Brocks, Leipzig, BFAU.
- 1904 The Countries of the King's award, Col. Sir Thomas Hungerford Holdich, Vice President of the Royal Geographical Society, London, Hurts and Blackette, Ltda. 1904, 918 H72Cs 1904.
- 1905 Briones L., Ramón, *Glosario de Colonización*, Imprenta Universitaria, BFAU
- 1907 Navarro Avaria, Lautaro, *Censo general del territorio de Magallanes*, vol. 1, Imprenta del Magallanes, BMR (Fondo Braun Menéndez).
- 1907 Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, *Sección Última Esperanza. Inventarios, Instalaciones. Anexos*, Junio 30 de 1907, BIP.
- 1909 Steffen, Hans, *Viajes de exploración y estudio en la Patagonia Occidental*, Santiago, BMRE.
- 1910 Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, *Copia de Cuentas*, Secciones de Última Esperanza, Punta Delgada, Ponsomby y Oazy Harbour, Febrero 1910 a agosto 1911, BIP.
- 1910 Irrarázabal, José Miguel, *El ganado lanar en Magallanes*, Sociedad Nacional de Agricultura, Imp. Barcelona, 1910, BIP.
- 1911 Estatutos, Memorias y Balances de la "Sociedad Anónima Ganadera Menéndez-Behety", Punta Arenas - Chile, Imprenta Ricardo Sánchez, Málaga, España 1911 a 1928, BLR.
- 1914 Gómez García, Agustín, *Viaje de un chileno a Magallanes en 1914*, Imp. Universitaria, Santiago, BMRE.
- 1916 Márquez, Alberto, *Libro Internacional Sud Americano*, tomo II, edición española, BEH.
- 1919 Díaz Contardi y Cía., *Ganadería, industrias y comercio del territorio de Magallanes desde sus principios hasta la actual época*, Punta Arenas, 1919, BMR (Fondo Braun Menéndez).

- 1921 Blaya, Joaquín, *El progreso italiano en Chile*, BEH.
- 1922 Fuentes Rabé, Arturo, *Tierra del Fuego* (2 tomos), Imprenta Central, E. Lampert, Valdivia, 1923, BN.
- 1922 Escobar V., Aníbal, *Los británicos en Punta Arenas*, Imprenta Moderna, Santiago, 1922, BMRE.
- 1924 Pelegrini y Aprile Editores, *El Progreso Alemán*, Tomo I, Santiago, BEH.
- 1924 Soc. Anónima, Ganadera y Comercial Menéndez Behety, *Memoria 1874-1924*, Buenos Aires, 1924, CED.
- 1924 Edelmiro Correa Falcón y Luis J. Klapprenbach, *Album la Patagonia argentina*, Libro I, Buenos Aires.
- 1925 Zorrilla, Manuel, *Magallanes en 1925*, tomo II, Imp. Yugoslaviana, Punta Arenas, 1925, 300 págs.
- 1925 Empresa Periodística Luna 1928-1929, *Album de los Clubs Sociales de Chile*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago.
- 1928 Revista Menéndez Behety, BMR.
- 1929 "Chile en Sevilla, 1929", Editorial Cronos, Santiago.
- 1932 Gertsman, Robert, *Chile en 280 grabados en cobre*, Braun & Cie Editeurs, Paris, BEH.
- 1934 Greve, Ernesto, *Primeros años de la colonización en Magallanes*, Revista Chilena de Historia y Geografía (RCHHG) N° 82, págs. 298 a 364.
- 1934 Kramarenko y Sackel-Editores, *Colonizadores de Tierra del Fuego*, Imp. El Magallanes, Punta Arenas, 1934.
- 1935 Serrano Montaner, Ramón, *La chilениzación de Magallanes*, RCHHG N° 85.
- 1936 Braun Menéndez, Armando, *Pequeña historia patagónica*, Editorial Francisco de Aguirre, 5ª Edición, 1997
- 1936 Chamorro, Claudio, *Bajo el Cielo Austral*, Imprenta y editorial La Ilustración, BMR.
- 1937 Revista Zig-Zag, edición especial, Santiago, BMR (Fondo Braun Menéndez).
- 1938 Teniente coronel Diego Dublé Almeyda, *Diario del viaje a Santa Cruz*, RCHHG N° 92, 93.
- 1942 Sindicato Ganadero y Frigorífico de Magallanes, *Convenio colectivo de trabajo*, BMPN.
- 1943 Asociación de Ganaderos de Magallanes, *Guía general de marcas y señales de la provincia de Magallanes*, Talleres Urquiza, Editorial Ovina, Punta Arenas.
- 1943 Revista Argentina Austral, Año XIV - Número 144, junio 1943, Buenos Aires.
- 1944 Greve, Ernesto, *Historia de la ingeniería en Chile*, 4 tomos
- 1945 Alberto M. de Agostini, *Paisajes magallánicos*, Punta Arenas.
- 1951 Durán, Fernando, *Sociedad explotadora Tierra del Fuego 1893-1943*, monografía, Valparaíso, BIP.
- 1955 Pereira Salas, Eugenio, *Las primeras relaciones entre Chile y Australia*, BACCH N° 53, 1955.
- 1957 Laming, Anette, *En la patagonia, confin del mundo*, (hay edición en castellano).
- 1957 H.S. Jones, *La ruta del Cabo de Hornos*, Editorial Garriga, Madrid.
- 1960 Ferns, H.S., *British and Argentine in the nineteenth century*, Oxford, 1960.
- 1965 Gazaneo, Jorge; Scarone, Mabel, *Tres asentamientos rurales*, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Arte Americano.
- 1967 Miriam Waisberg, Carlos Muñoz y Eduardo Irazábal, *La clase hacendada en Chile duran-*

- te el siglo XIX*, Seminario memoria para optar al título, Facultad de Sociología, U. de Chile.
- 1971 Braun Menéndez, Armando, *Pequeña historia austral*, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1971.
- 1974 Baeriswyl Banda, Dante, *El hombre y su espacio en Magallanes*, tesis de título, Universidad Católica, inédito.
- 1974 Martinic, Mateo, *Reconocimiento geográfico y colonización de Última Esperanza, 1870-1910*, Anales Instituto de La Patagonia, 1974.
- 1974 Chatwin, Bruce, *En la Patagonia*, Muchnick Editores, Barcelona, 1987, 1ª edición en inglés, 1977, BFAU.
- 1975 Martinic, Mateo, *La inmigración suiza en Magallanes, 1875-1890*, Anales I.P., 1975.
- 1976 Martinic, Mateo, *La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885-1925*, Anales I.P. 1976.
- 1976 Asociación de criaderos de Corriedale de Magallanes, *Anuario Corriedale de Magallanes 1975-1976*, BMR.
- 1978 Martinic, Mateo, *Exploraciones y colonización en la región central magallánica, 1853-1920*, Anales I.P., 1978.
- 1982 Martinic, Mateo, *La Tierra de Los Fuegos*, Edición Municipalidad de Porvenir, Punta Arenas, 1982.
- 1982 Novoa, Zady, *Estancias magallánicas*, Seminario Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Inédito, 1982, 144 págs.
- 1983 Varios autores, *Primer Congreso de Historia de Magallanes*, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, BIP
- 1985 Martinic, Mateo, *El hombre y el uso arquitectónico durante el asentamiento colonizador de la Patagonia austral (1843-1930)*, Revista C.A. N° 40, 1985.
- 1986 Martinic, Mateo, *Nogueira, el pionero*, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1986.
- 1986 "Río Verde, una comuna con futuro", Publicación de la Municipalidad de Río Verde, Punta Arenas, 1986.
- 1988 Peralta M., Guillermo, González U., Gabriel, *Rol de la estancia ganadera y de la explotación de hidrocarburos en los patrones de poblamiento de la Provincia de Tierra del Fuego*, Memoria de Título, Depto. de Geografía, BFAU.
- 1988 Martinic, Mateo, *Magallanes 1921-1952. Inquietud y crisis*, Punta Arenas, 1988.
- 1991 Martinic, Mateo, *El estilo pionero en Magallanes. Arquitectura de entramado*, Revista C.A. N° 64, 1991.
- 1991 Baeriswyl, Dante, *Territorio Magallánico, Hábitat y Ocupación*, Revista C.A. N° 64, 1991.
- 1991 Benavides C., Juan, *Conjuntos arquitectónicos de la Patagonia*, Revista C.A. N° 64, 1991.
- 1992 Martinic, Mateo, *Historia de la región magallánica*, tomos 1 y 2, 1992, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
- 1993 Dooley, Elizabeth, *Streams in the Wasteland*, Punta Arenas.
- 1994 Varios Autores, *Comunicaciones del III Congreso de Historia de Magallanes*, Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- 1996 Apablaza, Mauricio y Valdebenito, Ángel, *Asentamientos pioneros en Magallanes: El caso de la ex estancia Río Verde*. Seminario, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, inédito, 1996, 90 págs.
- 1996 Aguilera, Gladys; Contreras, Mauricio; Mi-

guelos, Marcela y Otárola, Waldo. *Habitar la Tierra del Fuego, la estancia fueguina: El caso de las estancias Cameron, Caleta Josefi-*

na y Puerto Yartou. Seminario, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, inédito, 1996.

Abreviaturas

BFAU	Biblioteca Facultad de Arquitectura y Urbanismo
BEH	Biblioteca y Archivo Emilio Held. Liga Chilena Alemana de Santiago
BMRE	Biblioteca de la Dirección de Fronteras y Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores
BN	Biblioteca Nacional
BMR	Biblioteca Braun Menéndez
BIP	Biblioteca Instituto de la Patagonia. Universidad de Magallanes
BLR	Biblioteca Los Robles (de la familia Campos Menéndez)
RCHHG	Revista Chilena de Historia y Geografía
BMPN	Biblioteca Museo Histórico de Puerto Natales
BACH	Boletín de la Academia Chilena de Historia

Bibliografía específica (en relación con la búsqueda del precedente de la arquitectura de las estancias magallánicas)

- 1852 Hughes, W., *The Australian Colonies, Their Origin and Present Condition*, London.
- 1897 Friend, P., *Australian Dairyman and Farmers*, London.
- 1940 Studholme, E., *The Waimate, Early Station Life*, Reed, Auckland, New Zealand.
- 1961 Tait, G.A., *Farms and Stations of New Zealand*, Cronwell Publishing Co., Auckland New Zealand, 1957, Vol. 1, 1957, Vol. 2, 1958, Vol. 3.
- 1965 Clune, F., *Search for the Golden Fleece: The story of the Peppin Merino*, Angus and Robertson, Sydney, Australia.
- 1967 Harris, A., *The Emigrant Family or the Story of an Australian Settler*, Australian National University Press, Canberra, Australia.
- 1968 Roberts, S.H., *History of Australian Land Settlement 1788-1920*, Macmillan, Melbourne, Australia.
- 1969 Fitzpatrick, B., *The British Empire in Australia 1834-1939*. Melbourne, Macmillan of Australia, Melbourne, Australia.
- 1969 Cox, P. & Freeland, J., *Rude Timber Buildings in Australia*, Thames and Hudson, Sydney, Australia.
- 1970 Macgregor, M., *The Early Stations of Hawke's Bay Province*, A.H. & A.W. Reed, Auckland, New Zealand.
- 1970 Harvey, N., *A history of Farm Building in England and Wales*, David and Charles, Londres.
- 1971 Wheeler, C., *Historic Sheep Stations of the North Island*, A.H. & A.W. Reed, Auckland, New Zealand.
- 1971 Pinney, R., *Early South Canterbury Runs*, A.H. & A.W. Reed, Auckland, New Zealand.
- 1971 Fowler, M., *Country Houses of New Zealand, North Island*.
- 1972 Freeland, J.M., *Architecture in Australia: A History*, Penguin Books, Melbourne, Australia.
- 1972 Jenkins, J.G., *The Wool Textile Industry in Great Britain*, Routledge and Kegan, London, England.
- 1973 Wheeler, C., *Historic Sheep Stations of the South Island*, A.H. & A.W. Reed, Auckland, New Zealand.
- 1976 Brett, Sir H., *White Wings: Fifty Years of Sail in the New Zealand Trade 1850-1900*, Capper Press, Christchurch, New Zealand.
- 1978 Boyd, R., *Australia's Home: Why Australias Built the Way They Did*, Penguin Books, Melbourne, Australia.
- 1978 Thorton, G., *New Zealand Industrial Heritage*, A.H. & A.W. Reed, Wellington, New Zealand.

- 1980 Freeman, P., *The Woolshed; a Riverina Anthology*, OUP, Sydney, Australia.
- 1980 Palmer, J. y Symes, D., *The Great Days of Wools*, Rigby, Adelaide, Australia.
- 1981 Cameron, H.W.A., *Old New Zealand Barns and Woolsheds*, Tesis, University of Auckland, Auckland, New Zealand.
- 1981 Gillies, L., *A Homestead*, Tesis, University of Auckland, Auckland, New Zealand.
- 1982 Wheeler, C., *Historic Sheep Stations of New Zealand*, A.H. & A.W. Reed, Auckland, New Zealand.
- 1983 Bevin, N., *Corrugated Iron, A New Zealand Perspective*, Tesis, Universidad de Auckland, Auckland, New Zealand.
- 1983 Chapple, et al., *Corrugated iron in New Zealand*, Reed, Auckland, New Zealand.
- 1983 Stinton, E., *A Pictorial History of The Wyong shire*, Lakes Printers, Wyong, New South Wales, Australia.
- 1985 Garran, J.C., *Merinos, Myths and Macarthurs*, Australian National University Press, Australia.
- 1985 Turner, B., *Australia's Iron Lace*, Allen and Unwin, NSW, Australia.
- 1986 Watt, T., *The Architecture of the New Zealand Woolshed*, Victoria University, Wellington, New Zealand.
- 1986 Thorton, G., *The New Zealand Heritage of Farm Buildings*, Reed Methuen, Auckland, New Zealand.
- 1989 Apperly, R. et al., *Identifying Australian Architecture*, Angus and Robertson, Sydney, Australia.
- 1992 Stewart, D., *The New Zealand Villa, Past and Present*, Bookmakers, Auckland, New Zealand.
- 1992 King, T., *The Woolshed*, Research Report, Victoria University in Wellington, New Zealand.
- 1992 Drew, Ph., *Veranda, Embracing Place*, Angus and Robertson, New South Wales, Australia.
- 1993 Historic Houses Trust of New South Wales, *Wool in the Australian Imagination*, New South Wales, Australia.
- 1994 Fulton, W.H., *New Zealand Vernacular, The Woolshed*, Fulton, Wellington, New Zealand.
- 1995 Parker, W.J., *Woolshed Design*, Riverside Farm Publication N° 3, Massey University, New Zealand.
- 1995 King, A., *The Bungalow*, Oxford University Press, Oxford, England.
- 1995 Historic Houses Trust, *Elizabeth Farm, Parramatta, A History and a Guide*, Historic Houses Trust, New South Wales, Australia.
- 1996 Toomath, W., *Buil in New Zealand, The Houses we live in*, Harpers Collins Publishers, Auckland, New Zealand.

ICONOGRAFÍA

Introducción

1. Mapa con los distritos de la Región de Magallanes.

Capítulo I

2. Tom Roberts. The Golden Fleese, 1894. Art Gallery. Nueva Gales del Sur.
3. Pabellón de esquila en estancia Mowen Hills. Nueva Zelanda, 1873. 34 guías.
4. Pabellón de esquila estancia "Harben Vale". 1906, Australia.
5. Rick prefabricado.

Capítulo II

6. Mapa expedición Rogers.
7. Fotografía del capitán Eberhard.
8. Casa administración de la estancia Gente Grande en Bahía Hobbs (T. del F.)
9. Galpón de esquila de la estancia Springhill (Fotografía antes de 1919)
10. Tenencia fundiaria en Tierra del Fuego (H R M vol. 2 M. Martinic.)
11. Plano de la subdivisión de las tierras en Última Esperanza. Rengifo 1905.
12. Plano de la subdivisión de las tierras en el distrito central. Donoso 1902.
13. Estancia Brazo Norte.
14. Carretas en Cerro Castillo. Fotografía E. Alarcón 1926.
15. Puente, galpón de esquila y matadero en la estancia San Sebastián.
16. Planos del matadero en San Gregorio.
17. Frigorífico Río Seco.
18. Frigorífico Sara.
19. Vista de Puerto Natales. Fotografía E. Alarcón. c. 1925
20. Frigorífico de Puerto Natales. Fotografía E. Alarcón. c. 1925
21. Frigorífico Bories. Fotografía E. Alarcón. 1924.

Capítulo III

22. Mapa de ubicación de los cascos.
23. Muelle del frigorífico Bories.
24. Pabellones en mampostería de ladrillo en el frigorífico Bories.
25. Secadores de frigorífico Bories.
26. Muelle de pasajeros de Punta Arenas.
27. "Camino en Magallanes" c. 1920.
28. Vista panorámica del casco de la estancia Cerro Castillo.
29. Estancia Cerro Guido-Galpón de esquila.
30. Casas en la estancia Laguna Blanca.
31. Estancia Kark, Última Esperanza.
32. Estancia Río Penitente.
33. Paisaje en la estancia Punta Delgada.
34. La estancia Cameron en Tierra del Fuego.
35. El paisaje de Tierra del Fuego en la estancia Caleta Josefina.
36. Casco de San Gregorio al borde del Estrecho de Magallanes.
37. Casco de la estancia Rosario, al sur de Porvenir.
38. El casco de la estancia Tres Chorrillos.
39. Cipreses en el casco de la estancia Río Verde en el Seno Skyring.
40. Plano del casco de la estancia Río Grande.
41. Plano del casco de la estancia Río Verde.
42. Plano del casco de la estancia San Gregorio.
43. Galpón de esquila en la estancia Laguna Blanca (Demolido).
44. Galpón de esquila de la estancia Springhill.
45. Casa patronal de la estancia San Gregorio (1925).
46. Cortavientos en la estancia Fenton.
47. Interior de la Cabaña de la estancia San Gregorio.
48. Casa principal de la estancia Río Verde.
49. Galpón de esquila de la estancia San Gregorio.
50. Interior del galpón de esquila de la estancia San Gregorio.
51. Galpón de esquila de la estancia Cerro Castillo.
52. Cocina-comedor de la estancia Punta Delgada adaptada como galpón de esquila.
53. Cocina-comedor de los trabajadores en Laguna Blanca.
54. Casas en la estancia San Sebastián.
55. Vivienda para personal administrativo en la estancia Cerro Castillo.
56. Chalet para personal administrativo en la estancia Laguna Blanca.
57. Planos del galpón de esquila de la estancia San Gregorio.
58. Casa patronal original de la estancia San Gregorio.
59. Casa Administración de la ex estancia Bories.
60. Casa grande de la estancia Cameron, destruida por un incendio.
61. Casa grande original de la estancia San Sebastián.

Capítulo IV

62. Corte por la carpintería estructural y de cubierta del galpón de esquila de Caleta Josefina.
63. Estancia Entrevientos.
64. Cocina-comedor para los trabajadores en Cerro Castillo.
65. Galpón de esquila de la estancia Ciake.
66. Galpón de esquila de la estancia Laguna Blanca Wagner (El ovejero).
67. Galpón de esquila de la estancia Caleta Josefina.
68. Vista interior del galpón de esquila de la estancia Oazy Harbour.
69. Estancia Peckett Harbour.
70. Estancia San Gregorio.
71. Estancia Avelina.
72. Estancia Tres Chorrillos.
73. Casa para los trabajadores en San Sebastián.
74. Cocina-comedor para trabajadores en Oazy Harbour.
75. Casa para los trabajadores en la estancia Ciake.
- 75a. Casa para los trabajadores. Bahía de Eugenia, Isla Navarino.
76. Casa para los trabajadores en la estancia Cameron.
77. Cocina-comedor para los trabajadores en la Estancia Cameron.
78. Cocina comedor en la estancia Río Verde.
79. Vivienda en San Sebastián.
80. Vivienda en Punta Delgada.
81. Vivienda en Cerro Castillo.
82. Casas en la estancia Tres Pasos.
83. Casa patronal en la estancia Olga Teresa (destruida por un incendio).
84. Casa patronal en la estancia Río Penitente.
85. Casa patronal en la estancia Avelina.
86. Plano del galpón de esquila de la estancia Río Verde.
87. Corte por la pesebrera de Río Verde (hoy galpón de esquila).

ANEXOS

Listado de los cascos de las estancias de la Región de Magallanes considerados en esta publicación

Estancias distrito central

Avelina
Brazo Norte
Ciake
El Ovejero (Laguna Blanca Wagner)
Entrevientos (Recinto militar)
Fenton
Kimiriake
Laguna Blanca
María (Cruz del Sur)
Oazy Harbour
Olga Teresa
Otway
Palomares
Peckett Harbour (Kon Aiken)
Punta Delgada
Río Penitente
Río Verde
San Gregorio
Tres Chorrillos

Estancias Última Esperanza

Cerro Castillo
Cerro Guido

Dos Lagunas
Estancia Bories (Recinto militar)
Frigorífico Bories
Puerto Consuelo
Río Tranquilo
Sección Kark
Tres Pasos

Estancias Tierra del Fuego

Bahía Felipe
Caleta Josefina (Onaissin)
Cameron (Mc. Clelland)
China Creek
Fortuna
Draga
Gente Grande
Puerto Yartou
Río Grande (Chile)
Rosario
Rusffin
Springhill
San Sebastián
Vicuña

Archivos, Bibliotecas y Mapotecas consultados

Archivos

- Museo Regional de Punta Arenas (Fondo Armando Braun Menéndez)
- Archivo Diario *El Magallanes*, Punta Arenas (Selección)
- Archivo del Museo Salesiano, Punta Arenas
- Archivo del Servicio Agrícola y Ganadero, SAG
- Archivo del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana de Buenos Aires, Argentina (CEDOBAL)
- Archivo Fotográfico de la Universidad de Chile
- Archivo del Centro de Estudios del Hombre Austral, del Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas

Bibliotecas

- Biblioteca Central de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile
- Biblioteca del Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas
- Biblioteca del Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, U. de Chile
- Biblioteca Central Universidad de Chile
- Biblioteca de la Liga Chileno Alemana, Avda. Vitacura N° 5875, Stgo.
- Biblioteca Nacional, Santiago
- Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago
- Biblioteca de la Dirección de Fronteras y Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago
- Biblioteca personal Sr. Mateo Martinic
- Biblioteca particular de la Familia Campos Menéndez, Los Robles, Punta Arenas
- Biblioteca Municipal “Herminia Menéndez de Gómez” de Punta Arenas
- Mitchell Library. Sydney, Australia
- Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Sydney, Australia
- Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Nueva Gales del Sur. Sydney, Australia
- Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda
- Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la Victoria University, Wellington, Nueva Zelanda
- Biblioteca del “New Zeland Historic Houses and Places”

Mapotecas

- Mapoteca de la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile
- Mapoteca del Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas

- Mapoteca del Servicio Agrícola y Ganadero, SAG.
- Mapoteca Secretaría Regional Ministerial del Ministerio de Bienes Nacionales en Punta Arenas

Abreviaturas

MFAU	Mapoteca Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile
BIP	Biblioteca del Instituto de la Patagonia
BUCH	Biblioteca Central de la Universidad de Chile
AMM	Archivo particular (e inédito) de Mateo Martinic B.
ACEM	Archivo Cooperativa Estrecho de Magallanes
AI	Archivo de la Investigación
AC	Archivo ex CORA en SAG
MMBN	Secretaría Regional del Ministerio de Bienes Nacionales, Punta Arenas
cc	Copia color en archivo de la investigación
cbn	Copia blanco y negro en archivo de la investigación

Mapas y planos consultados (por orden cronológico)

- 1775 *Mapa Geográfico de América meridional*
Don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla
Copia, incluye nombres de los accidentes geográficos
MFAU
- 1877 *Derrotero de la expedición a la Patagonia*
Verificado por el Tte. 2° J.T. Rogers, el Guardiamarina L.V. Contreras y el naturalista E. Ibar, 1877
MFAU - cbn
- 1899 *Plano Jeneral de la zona Oeste para los remates de 1899*
Escala 1: 250.000
Punta Arenas, marzo 6 de 1899
Firman Enrique Eraud y F. Schneider
Plano que indica los lotes, sus superficies y propietarios en el extremo norte del seno Otway
BIP - cbn
- 1902 *Plano topográfico de la hijuelación de los terrenos fiscales en el territorio de Magallanes*
Escala 1: 250.000
Ingeniero Álvaro Donoso
Plano de la subdivisión de la Patagonia central, para el arrendamiento con indicación de los terrenos cuyos arriendos caducan antes y después de 1904. A color
MFAU BIP - Original
- 1904 *Mapa de la Región Austral de Chile*
"Desde Valdivia hasta el Cabo de Hornos, contiene línea divisoria entre Chile y Argentina fijados por su Majestad Británica
"Línea divisoria propuesta por Chile. Id. por la Argentina
"Ferrocarriles, caminos, derroteros, faros, telégrafos, Sociedades Ganaderas, hijuelas vendidas en Magallanes, etc.
A. Torrealba Z.
"Aprobado por la Oficina de Demarcación de Límites e Inspección Jeneral de Tierras i Colonización"
Santiago, septiembre de 1904
Firmado por Ag. Baeza Espiñeira y L. Riso Patrón Director de la Comisión Chilena para la Demarcación de Límites entre Chile i la República Argentina"

Imprenta y Litografía Esmeralda, Bandera 30, Santiago

Mapa a color de 0.70 × 2.00 m aprox. con detalles de suelos, calidades, estancias y otros asentamientos, demarcación e identificación de los predios. Contiene un listado con los dueños de las estancias, las sociedades y los terrenos

BUCH - cc

1905 *Hijuelación de los terrenos fiscales situados en el Seno de Última Esperanza*

Firmado por Agustino Rengifo

Plano a color con la subdivisión y el cuadro de superficie de los terrenos, incluye escala gráfica

MFAU - cc

1906 *Plano de los terrenos de Magallanes en el Seno de la Última Esperanza levantados en hijuelas por el ingeniero A. Rengifo*

Mayo 1° de 1906

Escala de 1 a 250.000

Plano de un pequeño sector con algunos nombres de asentamientos

En cartón

MFAU

1911 *Mapa de Magallanes*

República de Chile. Oficina de Mensura de Tierras

Boloña i Ossandon, delt.

Luis Riso Patrón S. Director

Soc. Imprenta y Litografía Universo. Santiago 1911

Escala 1: 500.000

Carátula exterior: Mapa de Magallanes. E. Magowan. Suc. de Wescott y Cía. Valparaíso

Mapa a color 1.55 × 1.00 m aprox. Buen detalle geográfico y de información sobre caminos y estancias

BUCH - cbn

1913 *Hijuelas de Tierra del Fuego que deberán rematarse el 28 de febrero de 1913, conforme al Decreto Supremo N° 706 del 11 de mayo de 1912*

Escala 1: 250.000

Oficina de Mensura de Tierras

Original Color 0.60 × 1.00 aprox.

Sin firma, plano interesante muestra los cascos existentes a la fecha, propiedad de la Explotadora, y la parcelación para el remate

MFAU - cbn

1915 *Remate de arrendamiento de los terrenos fiscales*

Territorio de Magallanes

Del 28 de febrero de 1915

Escala 1: 1.000.000

Mapa de 0.70 × 1.00 aprox. de carácter geográfico con terrenos achurados sin mayor indicación

BIP

- 1918 *Plano de Hijuelación de Tierra del Fuego*
 Punta Arenas, 28 de mayo de 1918
 Escala 1: 100.000
 Firma Kenneth Cara por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego
 Plano de 0.90 × 1.20 m aprox. en que aparece la parcelación de los terrenos indicando superficies y propietarios. Además contiene un recuadro en el que se indican los traspasos y fechas de éstos
 BIP - cbn
- S.F. *Plano de los Edificios de la estancia Oazy Harbour*
 Escala gráfica
 Firma Kenneth Cara por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego
 Fecha ilegible en la copia
 BIP - cbn
- S.F. *Croquis de la estancia Cerro Castillo*
 Escala 1 en 200.000
 Sin firma
 Croquis de los terrenos de la estancia 0.30 × 0.20 m
 BIP - cbn
- 1928 *Croquis de la estancia Punta Delgada*
 Firma Kenneth Cara
 Fecha 28.12.1928
 Contiene escala gráfica
 Tiene nombre de la Sociedad Explotadora
 BIP - cbn
- 1928 *Croquis de la estancia Oazy Harbour*
 Firma Kenneth Cara
 Fecha 27.01.1928
 Contiene escala gráfica
 Tiene nombre de la Sociedad Explotadora
 Indica los nombres de los propietarios de los sitios vecinos y sus superficies
 BIP - cbn
- 1928 *Plano de parte del territorio de Magallanes con la subdivisión de tierras*
 Ministerio de Fomento, Chile
 Departamento de Tierras y Colonización
 Original color
 BIP - cbn
- S.F. *Bahía de Yendegaia*
 Plano de Bahía de Yendegaia. Provincia de Magallanes
 Departamento de Tierra del Fuego
 Clasificación y loteamiento de acuerdo a la Ley N° 6152. Ministerio de Tierras y Colonización
 Dirección Gral. de Tierras y Colonización
 Firman Alberto Foessel F., Leslie W. Greer y Gustavo Stanton Yungue

Original color 0.70 × 0.50 aprox.

Loteo de cuatro porciones de la bahía en la ribera norte del Canal Beagle

1937 *Colección Magallanes*

Planos de la Región (83) que indican reclasificación del suelo, loteamientos

Provincia de Magallanes. Departamento de Magallanes

Escala 1: 200.000

Firmados por el Director General de Tierras y Colonización

Alberto Foessel, Leslie Greer y Gustavo Stanton

Enero de 1946 y otros de 1938

Clasificación y loteamiento según la Ley de Arriendos N° 6152 del 31 de enero de 1937 y la Ley de Venta de N° 13208

MMBN

1938 *Plano de Última Esperanza N° 10*

Provincia de Magallanes. Departamento de Última Esperanza

Clasificación y loteamiento de acuerdo Ley N° 6152

Dirección General de Tierras y Colonización

Ministerio de Tierra y Colonización

Plano aprobado por decreto N° 2315 de 28 de septiembre último

Santiago, octubre de 1938

Firman Alberto Foessel, Leslie W. Greer y Gustavo Stanton Yungue

Escala 1: 250.000

MFAU

1938 *Plano de Tierra del Fuego*

Punta Catalina. Provincia de Magallanes. Departamento de Tierra del Fuego

Clasificación y loteamiento de acuerdo a la Ley N° 6152. Ministerio de Tierras y Colonización

Escala 1: 50.000

Dirección Gral. de Tierras y Colonización

Firman Alberto Foessel F., Leslie W. Greer y Gustavo Stanton Yungue

Original color 0.70 × 0.50 aprox.

Con nota manuscrita: "Plano aprobado por decreto N° 2315, del 28 del actual. Santiago, septiembre de 1938. Ministerio de Tierras y Colonización. Carlos León".

Firmado por el Director Gral. de la Dirección General de Tierras y Colonización

Se lotea la península en el extremo norte de la Isla Grande

MFAU

1941 *Provincia de Magallanes*

Subdivisión de Tierras

Ley N° 6152

Escala 1: 750.000

Punta Arenas, julio de 1941

Plano de la región patagónica y Tierra del Fuego con la subdivisión predial a color

MFAU - cc

1947 *Plano de la provincia de Magallanes*

Prop. y ocupación de los terrenos fiscales

Caja de Colonización Agrícola
Copia de un plano autorizado por la Inspección de Tierras de Magallanes
Escala 1: 500.000
Dib. A. Garcés U.
Febrero de 1947
AC

1959 *República de Chile*

Caja de Colonización Agrícola
Departamento de Formación de Colonias
Colonia Caleta Josefina
Provincia de Magallanes
Departamento de Tierra del Fuego
Comuna de Porvenir
Levantamiento por N. Yankovic
Dibujo Joaquín Rivera
Escala 1: 1000
Santiago, agosto de 1959
AC - cbn

1959 *República de Chile*

Caja de Colonización Agrícola
Departamento de Formación de Colonias
Colonia San Sebastián
Casas estancia Filaret
Provincia de Magallanes
Departamento de Tierra del Fuego
Comuna de Porvenir
Levantamiento por N. Yankovic
Dibujo Jorge Alvarado
Escala 1: 1000
Santiago, agosto de 1959
AC - cbn

1959 *República de Chile*

Caja de Colonización Agrícola
Departamento de Formación de Colonias
Colonia Caleta Josefina
Casas estancia China Creek
Provincia de Magallanes
Departamento de Tierra del Fuego
Comuna de Porvenir
Levantamiento por N. Yankovic
Dibujo Joaquín Rivera
Escala 1: 1000
Santiago, septiembre de 1959
AC - cbn

- 1969 *República de Chile*
 Corporación de la Reforma Agraria
 Caleta Las Casas. Isla Nueva
 Levantamiento aprox. del pueblo y dependencias
 Escala 1: 1000
 Diciembre de 1969
 AC - Original
- 1969 *República de Chile*
 Corporación de la Reforma Agraria
 Caleta Piedras. Isla Picton
 Levantamiento aprox. del pueblo y galpones
 Álvaro Barros - Miguel Hernández
 Escala 1: 1000
 Punta Arenas 5 de diciembre de 1969
 AC - cbn
- S.F. *Distribución de la población urbana y rural*
 Provincia de Magallanes
 Instituto de investigación de recursos naturales. CORFO
 Escala 1:500.000
 Indica cantidad de habitantes en cada localidad, probablemente sirvió para plantear la Reforma Agraria. Indica comunas y distritos, aparentemente es posterior a 1960.
 MFAU
- S.F. *Corporación de la Reforma Agraria*
 Proyecto de asignación. Estrecho de Magallanes
 Comprende "Villa Kon Aiken" sitios 1 al 21
 Escala 1: 500
 Plano general del villorrio situado en el caso de la antigua estancia Pecket Harbour, con el emplazamiento de las viviendas
 Sin fecha aprox. 1960
 ACEM - cbn
- S.F. *Cooperativa Estrecho de Magallanes*
 Plano de individualización de retazos excluidos en la asignación
 Escala 1: 50.000
 Provincia, Departamento y Comuna de Magallanes
 Copia de plano en el que se reparte la estancia Pecket Harbour con excepción de los predios que enfrentan el Estrecho
 ACEM - cbn
- 1973 *República de Chile*
 Corporación de la Reforma Agraria
 Sub Programa de Asignación de Tierras
 Provincia y Departamento de Magallanes
 Comuna de San Gregorio
 Proyecto de Asignación Bernardo O'Higgins

Escala 1: 100.000
Julio de 1973
Contiene la ubicación de molinos, puentes, pozos, etc.
AC - cbn

1973 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
Sub Programa de Asignación de Tierras
Provincia y Departamento de Magallanes
Proyecto de Asignación Bernardo O'Higgins (Punta Delgada)
Escala 1: 2.000 y 1: 1.000
Julio de 1973
AC - cbn

1973 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Gobernador Philippi
S.A.R.A. Río Grande
Escala 1: 1000
c. 1973
AC - cbn

1976 *Corporación de la Reforma Agraria*

Pueblo de Onaisin
Provincia de Magallanes
Comuna de Bahía Inútil
Escala 1: 2000
Mayo de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Gobernador Philippi
S.A.R.A. María Cristina
Plano Villorrio Escala 1: 1000
Abril de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Gobernador Philippi
S.A.R.A. Fenton
Plano Villorrio Escala 1: 1000
Abril de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Provincia de Última Esperanza
S.A.R.A. Cerro Guido
Plano Villorrio Escal 1: 1000
Abril de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Provincia de Última Esperanza
S.A.R.A. Cerro Castillo
Plano Villorrio Escala 1: 1000
c. 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Provincia de Última Esperanza
S.A.R.A. Dos Lagunas
Escala 1: 1000
Julio de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Parcelación de Última Esperanza
S.A.R.A. Cerro Castillo Sección Tres Pasos
Plano Villorrio Escala 1: 1000
Julio de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Provincia de Última Esperanza
S.A.R.A. Cerro Castillo Sección: Kark
Plano Villorrio Escala 1: 1000
Julio de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra

Proyecto de parcelación Río Tranquilo
S.A.R.A. Río Tranquilo
Plano Villorrio Escala 1: 1000
Abril de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Gobernador Philippi
S.A.R.A. Oazy Harbour Sección: Pecket
Escala 1: 2.500
Abril de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Gobernador Philippi
S.A.R.A. Laguna Blanca Sección: Searle
Plano Villorrio Escala 1: 1000
Abril de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Gobernador Philippi
S.A.R.A. Oazy Harbour Sec. Monte Gallina
Plano Villorrio Escala 1: 1000
Abril de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación
S.A.R.A. Río Grande
Plano Villorrio Escala 1: 1000
Febrero de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*

Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de asignación El Ovejero
Sitios N° 1 al 13 y sitio 20
Escala 1: 750

Abril de 1976
C. Castillo D.
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Los Pioneros
S.A.R.A. Cruz del Sur. Sección María
Plano Villorrio Escala 1: 2500
Septiembre de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Los Pioneros
S.A.R.A. San Gregorio
Plano Villorrio Escala 1: 2500
Agosto de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Los Pioneros
S.A.R.A. Oazy Harbour
Plano Villorrio Escala 1: 2500
Agosto de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Los Pioneros
S.A.R.A. Ci-Aike (sur)
Plano Villorrio Escala 1: 50000
Septiembre de 1976
AC - cbn

1976 *República de Chile*
Corporación de la Reforma Agraria
División de Cambio de la Tenencia de la Tierra
Proyecto de parcelación Los Pioneros
S.A.R.A. Las Coles
Plano Villorrio Escala 1: 2500
Septiembre de 1976
AC - cbn

1995 *Patagonia Sur*

Tierra del Fuego

Mapa Rutero. Escala 1: 1.250.000

Juan Luis Mattassi A. Producciones. Santiago, Chile

AI - Original

S.F. *Isla Grande de Tierra del Fuego*

Ecomapa

Escala 1: 500.000

Zagier & Urruty Publications. Buenos Aires

AI - Original

Este libro pretende dejar un testimonio de la arquitectura desarrollada en Magallanes durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del actual.

Se trata de una arquitectura inédita en el continente americano, gestada como respuesta al poblamiento y explotación de la ganadería ovina sobre la base del sistema de las Estancias, y cuya expresión fueron los llamados "cascos".

Superando el medio centenar en la región, se constituyeron en el elemento fundamental de la ocupación industrial y productiva del territorio de Magallanes.

Los arquitectos Juan Benavides C., Marcela Pizzi K. y María Paz Valenzuela B. son académicos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, y desarrollan su labor de investigación en el Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura de dicha Facultad. El historiador Mateo Martinic B. es Director del Instituto de la Patagonia, dependiente de la Universidad de Magallanes.



JUAN BENAVIDES C. • MATEO MARTINIC B.
MARCELA PIZZI K. • MARÍA PAZ VALENZUELA B.

Las estancias magallánicas

